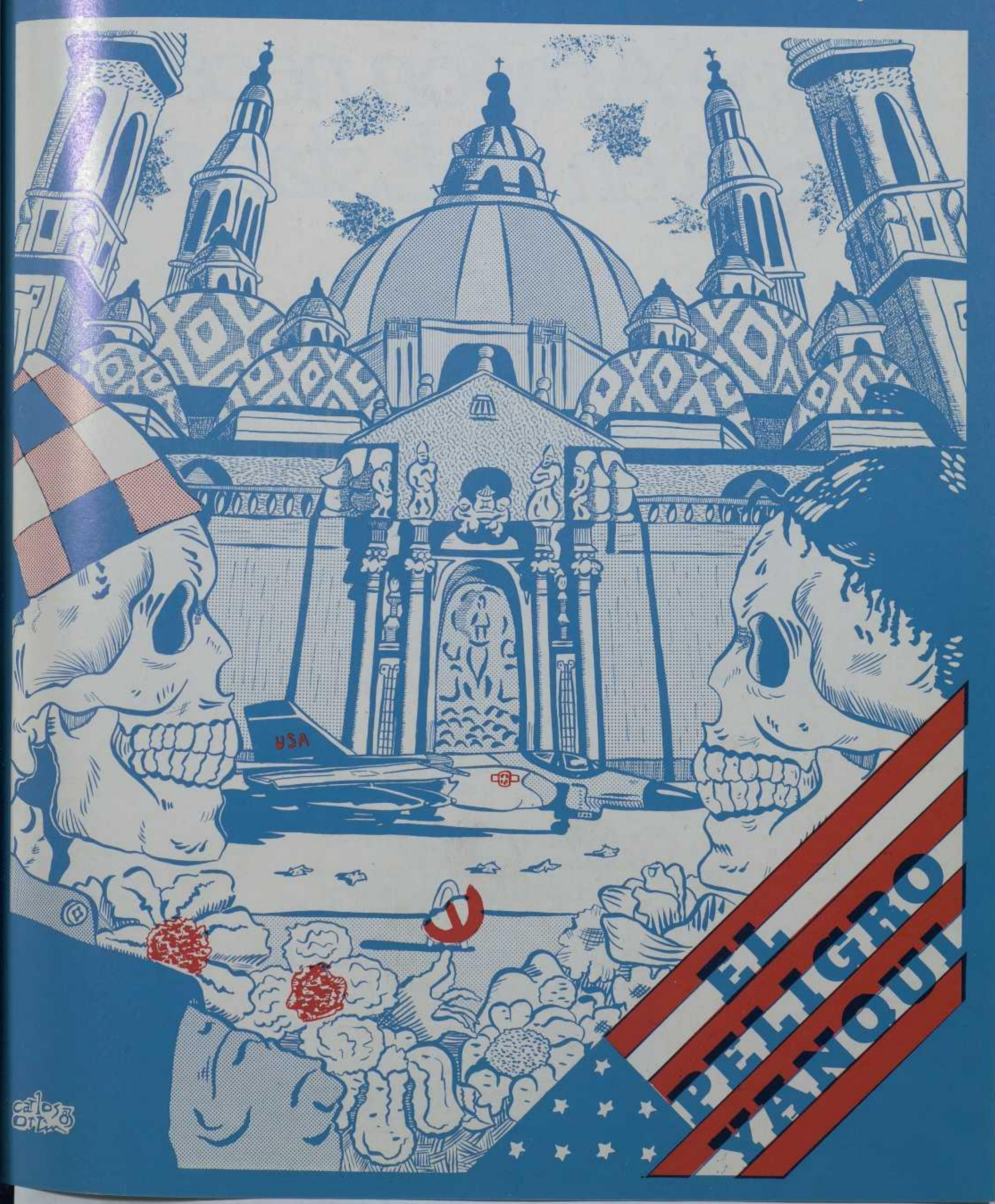
andalán

Periódico Aragonés Quincenal — N.º 376 — del 15 al 31 de marzo — 100 ptas.



andalán

N.º 376
15 al 31 de marzo

sumario

Rectificación: En el número anterior olvidamos señalar que la portada del mismo estaba realizada sobre un dibujo a plumilla de **Francisco Rivas.**

Director: Eloy Fernández Clemente
Redacción: Enrique Ortego
Maquetación: E. Ortego y J. L. Cano
Portada: Carlos Ortín
Administración: Carlos Romance
Publicidad: Jesús Rodríguez y Javier Inglés.
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972



¡Dónde vas a comparar!



Los cien primeros días de gobierno socialista en España han venido a coincidir con la importante pérdida de posiciones del socialismo francés en el plano municipal y con el definitivo apartamiento del poder de una socialdemocracia alemana, que ocupó durante doce años el Estado con el cambiante apoyo de los liberales. En España, como es natural, le ha faltado tiempo a la derecha para sacar y divulgar unas conclusiones perfectamente chapuceras en lo teórico y extraordinariamente apresuradas en el tiempo, confundiendo sus deseos con unas realidades que, por distintas y diferenciadas, son difícilmente comparables.

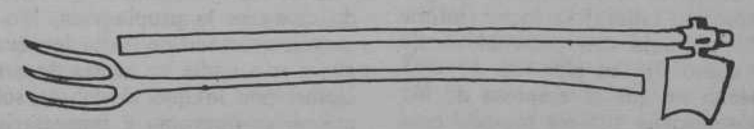
Es cierto que en las sociedades europeas postindustriales la alternancia en el poder y en el gobierno va siendo un hecho estructural y es más cierto aún que con una victoria electoral socialista no se detiene la historia; que el gobierno socialista en Alemania occidental supuso, como supone el miterrandismo en Francia, un cambio de rumbo de pocos grados sobre unas líneas políticas determinadas por la realidad en lo económico, en lo social, en la política internacional. El atlantismo del socialismo francés, las devaluaciones continuas del franco... sugirieron a sectores de votantes socialistas un desinterés electoral que han corregido en la segunda vuelta para evitar mayores desastres. El golpe, como aviso o como castigo, ha sido real para el socialismo francés. La sociedad opulenta y estable que el socialismo alemán ha contribuido a crear, ha corregido el rumbo político en favor de la seguridad y del fortalecimiento del marco.

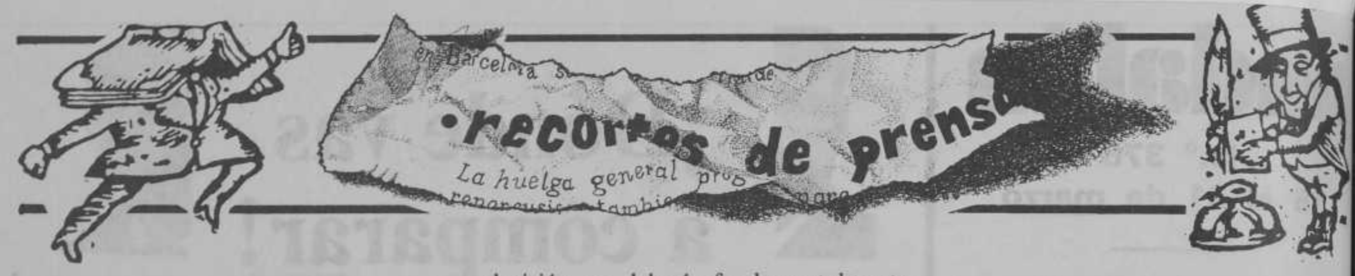
Todo lo cual no tiene nada que ver con la situación española actual y con sus cien días de gobierno socialista. En primer lugar porque no es lícito intelectualmente confundir días con años ni meses con lustros. Y en segundo lugar porque el mandato popular que ha llevado al PSOE al poder y su tarea política previa consiste en democratizar las estructuras del Estado español, carcomidas de franquismo por oligopolios sin freno (Rumasa, etc, etc.); una tarea, en suma, que la derecha española no supo hacer durante la transición debido a las complicidades y pactos a que su origen daba lugar.

Y en la medida en que los primeros cien días del gobierno González se han ocupado de ir tomándole el pulso a un estado necesitado de transformación y de remozamiento, han mantenido la esperanza de sus votantes y el alto grado de aprobación que revelan las encuestas, incluso el no ocultado aplauso de la banca privada.

La democratización del Estado y de la sociedad es asunto que no se mide en días ni en el tópico plazo de los tres meses. Cuando se cumpla mínimamente, como logro irreversible, se podrán plantear comparaciones con el tipo de alternancia propia de los países europeos vecinos, y sin duda que el electorado diversificará sus preferencias, retirará préstamos de votos y propondrá alternativas.

Pero de momento —y por esto pudo hablar Felipe de una aplicación heterodoxa del socialismo en el caso español con motivo de una reunión madrileña de la Internacional socialista— la tarea es otra, y la comparación con los últimos resultados electorales europeos, tan interesada como insensata.





Nuestra Zaragoza

Grandes obras para Zaragoza

El alcalde de Zaragoza visitó la capital de España durante el mes de enero para entrevistarse con altas personalidades de los ministerios de Administración Territorial y Obras Públicas y Urbanismo. Sin duda se ha negociado el paquete de medidas más importantes para la infraestructura de nuestra ciudad desde hace muchos años.

Más de treinta mil millones de pesetas suma la totalidad de las obras negociadas por el presidente de la Corporación zaragozana en Madrid. En él se incluyen temas de vital trascendencia para la ciudad como son un Programa de Saneamiento Integral, activación del Plan de Viviendas Sociales y rehabilitación de viviendas en el Casco Histórico de Zaragoza. Y un tema fundamental para las comunicaciones zaragozanas: los puentes. En perspectiva la construcción de dos nuevos puentes sobre el río Ebro: uno a la altura de Tudor/Enlace de carretras, y otro que comunicaría los barrios de Las Fuentes y La Jota. También se estudió en Madrid la posibilidad de financiar parte de las obras de restauración del Puente de Piedra, que de otro modo deberían costearse íntegramente por el Ayuntamiento.

El Cruzado Aragonés

SEMANARIO CATOLICO DEL ALTO-ARAGON

La factoría Moulinex podría reducir esta semana treinta y nueve puestos de trabajo

Una rescisión de contratos temporales podría afectar, en el transcurso de la semana, a 39 puestos de trabajo de los trescientos once que mantiene actualmente la factoría de la empresa «Moulinex» en el Polígono Industrial «Valle del Cinca» en Barbastro. Noticias sin confirmar llegadas hasta nuestra Redacción en la tarde del jueves, apuntaban hacia la posibilidad de que esta reducción laboral se incrementara en fecha próxima con personal considerado como fijo en plantilla.

El hecho de que la empresa de los electrodomésticos hubiera tomado esta decisión, se debería fundamentalmente a las dificultades halladas en el mercado sudamericano en el que la demanda es menos elevada que las previsiones de la empresa. Esta crisis de ventas afectaría especialmente al ritmo en la producción de aquellas factorías de formación más reciente, como es el caso de la de Barbastro.

ZiMBEL

PERIODICO INDEPENDIENTE
Barbastro

La interrupción del embarazo no es un crimen

Este debate —como todos los que se desatan en este país al mediar algún valor moral de por medio— es totalmente anacrónico, ya que dicha medida ha sido aprobada ya en la mayoría de los pasíses europeos e incluso en la puritana USA, y es más, en el año 37, Cataluña poseía una ley considerada como de las más completas de Europa.

No obstante, ante esta recortada reforma del Código Penal, la respuesta clerical no se ha hecho esperar y se ha materializado en un comunicado extenso y explícito con fecha de 5 de febrero, en el que se enaltecen los derechos del feto a la vida en los tres casos que menciona la ley como motivo de interrupción del embarazo, con lo que se superpone una vida en ciernes a una persona de hecho, con entidad jurídica, persona en el sentido propio de la palabra.

Se ha de subrayar el hecho de que las condenas éticas de las prácticas abortivas sean ardorosamente hechas por unos hombres que jamás han podido ni podrán sentir, ni comprender por lo tanto, el estado anímico y físico de la mujer embarazada que toma una determinación semejante.

Ridiculizando el problema, saltándolo, condenándolo o ignorándolo, no se consigue solucionarlo. Cada cual es muy libre de pensar y actuar bajo sus propios principios ante situaciones como las que indica la ley. Pero absolutamente nadie puede interferir en la vida de los demás ante algo tan delicado como es la propia vida. No existe ningún apartado de dicha ley que obligue a ir a nadie en contra de sus principios, por lo que el debate sobre la misma es impropio e innecesario.

esfuerzo comun

El revestimiento del Canal Imperial

Con sus más de dos siglos de historia, el Canal Imperial de Aragón, sin lugar a dudas la primera obra de importancia de los regadíos de estas tierras y adalid de todos los que le han seguido y le seguirán en esta continuada reivindicación de agua, se mantiene vivo, alentado quizás por el espíritu positivamente utópico que le vio nacer, buscando nuevas tierras que regar.

En el recién clausurado Salón Monográfico del Agua, SMAGUA 83, que se ha venido celebrando en el recinto ferial de Zaragoza, en el «stand» correspondiente al Canal Imperial, se presentaban una serie de anteproyectos sobre las nuevas obras que en un futuro inmediato se llevarán a cabo en el Canal y que se venían exigiendo por su actual estado.

La principal y más necesaria de estas obras es la del revestimiento de todo el cauce. Actualmente la mayor parte es de tierra, lo que, unido a su antigüedad, y por lo tanto, a su estructura, perfecta para la época en que se construyó pero defectuosa para nuestros tiempos, presenta una serie de problemas que era necesario subsanar.

El proyecto de revestimiento está siendo estudiado por la Diputación Provincial de Zaragoza y el Canal Imperial de Aragón y las obras serán llevadas a cabo por la Confederación Hidrográfica del Ebro. El coste de las obras, que parte de un presupuesto de cinco mil millones de pesetas, será financiado por la Dirección General de Obras Públicas y Urbanismo. Dicho presupuesto, que podría parecer elevado, no lo es tanto si tenemos en cuanta la complejidad de la obra. Por otra parte, es absolutamente necesario, ya que sólo las cosechas de un año en la zona regada por el Canal superan esa cifra, sin contar los daños que ocasionaría una rotura debido a la necesidad de abastecimiento de agua para el consumo humano e industrial.

Predicar y dar hostias

ENRIQUE ORTEGO

El pasado día 8 a las nueve de la noche, la población zaragozana pudo asistir, perpleja e indignada, a una contundente demostración de los **argumentos** de quienes rápidamente han pasado del **«Viva la muerte»** a la **«Defensa de la vida»**. Quince heridos, fue el saldo de un **ataque premediatamente planificado** y amparado tras uno de tantos **puestos anti-aborto** que muchos días salpican las esquinas zaragozanas y las puertas de bastantes iglesias.

Un ataque que sí pareció sorprender al **gobernador civil de Zaragoza,** Angel Luis Serrano. La policía gubernativa tardó, según los organizadores, 35 minutos desde que fuera avisada por la policía municipal. No sabemos cuánto tardarían en avisarle los funcionarios del Cuerpo Superior de Policía —muchos de ellos **restos de la antigua Brigada Político-Social**— que acompañan todas las manifestaciones provistos de walquie-talquies (¿o tal vez a ésta no acudieron?). Claro que más sorprendidas quedaron las organizadoras feministas cuando el gobernador civil les aseguró seca y cortantemente que **no garantizaba desplazar a la policía en menos de 20 minutos** para proteger a unas ciudadanas y ciudadanos que eran enviados al hospital a un ritmo de uno por cada minuto que pasaba.

Sorprendente. Y más aún cuando ya ha tenido ocasión de demostrar el Gobernador Civil que si hace falta envía a toda marcha a la policía a **desalojar una asamblea de parados** o a **interrumpir una manifestación de obreros de TUSA.** Sorprendente en un cargo político que **depende directamente del ministro Barrionuevo,** quien hasta ahora no parece tener muchas vacilaciones en utilizar las Fuerzas de Orden Público.

La nota que pretendía **justificar** semejante actuación fue la gota que colmó el vaso. Todo quedaba en un **enfrentamiento** entre unos muchachos exaltados y una manifestación de 600 personas (cuando todos coincidían en cifrarla en más de 2.000). Permitir la agresión era injustificable, ponerle paños calientes a un grupo armado de palos y otros instrumentos prohibidos, que **sistemáticamente han venido protagonizando agresiones en la ciudad** (recordemos sus entradas en la Universidad, las agresiones a taxistas...) resulta



Los argumentos de Luis Laguna en defensa de la vida.

indignante. Como indignante resulta **comparar las organizaciones feministas de la ciudad** —a las que no cabe atribuirles otra agresión que la que pueda causar su simple existencia en las conservadoras conciencias de esta provinciana Zaragoza— **con unas organizaciones fascistas** que tiene el pasado sucio de sangre. Puestas así las cosas habría que advertirle al Sr. Serrano que esta ciudad ha conocido otros gobernadores civiles —aquél inefable Sr. Laína— y que, **por menos motivos,** las fuerzas democráticas de la ciudad **han exigido su dimisión.**

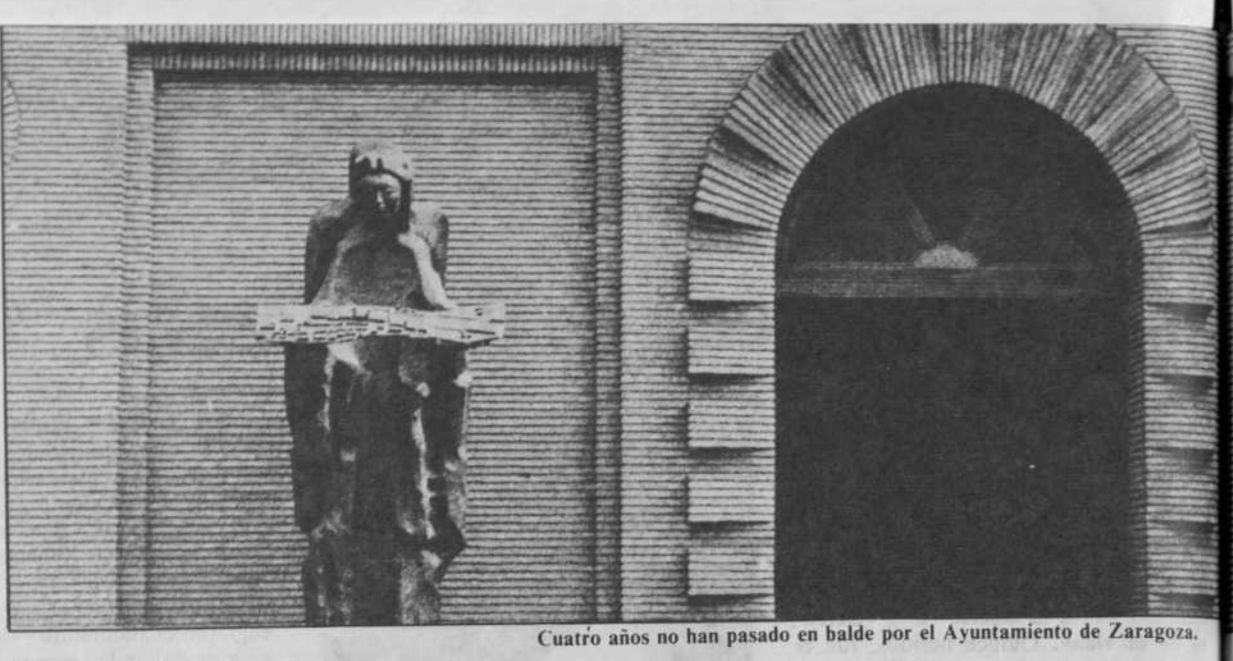
Claro que sería injusto totalmente responsabilizar a la ineficacia del Sr. Serrano de lo sucedido. Porque los protagonistas de los hechos fueron otros señores. Unos individuos que **se escudaban detrás de la pía campaña del «Derecho a la vida»,** como en su día lo hicieron detrás de las **«Nuevas Generaciones de Alianza Popular»** (allá en el 77) para después pasar a la más descarada **Fuerza Nueva,** y posteriormente eligieron el anonimato —una buena manera de eludir las responsabilidades penales y criminales—. Y es preciso recalcar que no nos referimos a grupos concretos, sino a **determinadas personas sobradamente conocidas en la ciudad.**

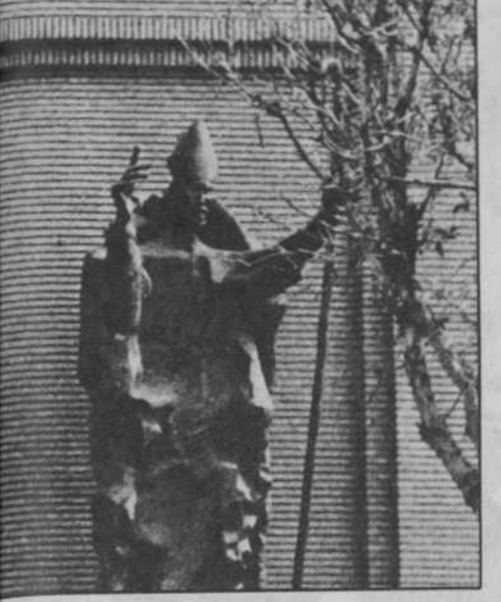
En definitiva **no hay más ciego que el que no quiere ver,** y por más desmentidos que medien, los agresores utilizaron uno de los puestos que promociona una llamada **«Asociación en Defensa de la Vida»,** la cual, para mayor ridículo, preside un médico militar de esta ciudad. La **tolerancia,** habría que recordarles a estos señores, alcanza a soportar e incluso escuchar sus demagógicos sermones sobre el derecho a la vida que aún no existe, pero **si después de los sermones vienen las hostias,** un ciudadano tiene derecho a revolverse, guardar la paciencia en el bolsillo y recordarle el pasado a cualquier nuevo demócrata bilioso que se cruce por el camino.

Por ejemplo al Sr. **Fraga, que parece dispuesto a montarse la precampaña electoral a costa de los presupuestos de la Diputación General de Aragón,** y aprovechó la invitación a dar una charla en Zaragoza para hacerse partido en **Cariñena** y la **Almunia,** de tal manera que no tuvo tiempo ni de **saludar a su anfitrión,** el ingénuo presidente de la DGA. Esperemos que su anunciada presencia como **pregonero mayor** de la Semana Santa de **Hijar** corra a cargo de la nutrida derecha hijarana.

En fin terminemos fechando las lamentaciones con una odiosa comparación: el mismo día que **Luis Laguna,** detenido por los incidentes, secretario regional de **Fuerza Nacional del Trabajo,** y a quien se puede volver a admirar bastón en ristre en esta misma página, era puesto en libertad provisional por el Juez **Julio Arenere, el periodista Ricardo Cid Cañaveral,** asesor de la secretaría de estado para la Universidad, era detenido y traslado a la **Cárcel de Torrero,** cuando se encontraba de paso por la ciudad, como si se tratara de un delincuente ultraderechista. De cualquier otro país.







Cuatro años no han pasado en balde por el Ayuntamiento de Zaragoza.

La política salarial del Ayuntamiento de Zaragoza

FERNANDO BLASCO GARCIA

Como consecuencia de las elecciones del 4 de abril de 1979, el Ayuntamiento de Zaragoza pasó a ser controlado por una mayoría de izquierdas en virtud del pacto suscrito por tres de los partidos que lograron obtener concejales en dicho Ayuntamiento: PSOE, PCE y PTA.

En virtud de dicho pacto se produjo la elección de un alcalde de izquierdas y la división entre los antecitados partidos, de una serie de tareas tendentes a impulsar la vida municipal y modificar, en lo posible,la situación anterior, demasiado proclive a sectores muy concretos del capital: nos estamos refiriendo de forma clara a la grave situación incluso funcional, creada por la actuación sin controles —o con controles muy limitados— del capital urbano especulativo.

Y en esa división, uno de los temas prioritarios, para los tres grupos municipales de izquierda (PSOE, PCE y PTA) era, evidentemente, lo que se ha dado en denominar «reforma administrativa». Y ello por muchas razones: la más evidente era —y, por desgracia, sigue siendo— la de intentar agilizar la trama burocrática y permitir que las peticiones de los ciudadanos, así como la solución de sus problemas, fuese lo más ágil posible; tan importante o más era reducir el costo presupuestario del tema de personal en la economía municipa, costo que había llegado a suponer en 1978 cerca del 60 % del presupuesto del Ayuntamiento. Junto a ello estaba, igualmente, la necesidad de romper una cierta tendencia al anquilosamiento y duplicidad de trabajos entre los propios funcionarios como consecuencia de una división interna del trabajo claramente desfasada respecto de la demanda de una ciudadanía adulta en un estado democrático. En definitiva, se trataba no sólo de **racionalizar** la burocrácia y de intentar adecuarla a la función que, los tres grupos, entendían debe cumplir un Ayuntamiento democrático: gestor eficaz de la «res pública» y, al mismo tiempo, redistribuidor de la riqueza a través de un incremento de servicios públicos con precios políticos.

En septiembre de 1979 se celebró una reunión de los 17 concejales de izquierda —la única que se ha hecho— trazándose en ella, en líneas generales, lo que podríamos llamar un «Plan de Acción Municipal» (PAM) delimitándose en la misma, y para este sector, las siguientes necesidades: a) Incremento de funcionarios dedicados a tareas de descentralización y participación popular (cultura, festejos, posibles oficinas de barrio con creación de Consejos de Distrito, et.); b) Incremento de técnicos especializados para asumir nuevas tareas (sociólogos, licenciados en Derecho, economistas, dado que **no había** ninguno en plantilla, etc.); c) Remodelación de las Jefaturas de Servicio y algunas jefaturas de Sección y Negociado para adaptarlas a la nueva situación; d) Absorción de los trabajadores procedentes del Matadero; é) Creación de un Gabinete de Alcaldía para asesorar al equipo de gobierno.

Todo aquello coincidía prácticamente con las peticiones de los trabajadores, explicitadas a través de los Delegados provisionales, aun cuando, lógicamente, suponía una política no concorde con los intereses de algunos de los altos cargos de la función pública en el Ayuntamiento.

Convenios colectivos

A partir de 1980 y de acuerdo con la política antecitada y, tras celebrarse las oportunas elecciones sindicales (las primeras que ha habido en el Ayuntamiento), se llegó a la firma del primer convenio colectivo que ha habido en la historia de la Corporación Municipal. Como es lógico, tal convenio supuso un primer paso de cara a la reorganización administrativa. Sin embargo, el hecho de que el Alcalde mostrase su total oposición a la remodelación de Jefaturas de Servicio, junto con la falta de [de]cisión respecto de la nece[si]dad de acelerar la entrada [de] técnicos especialistas, pro[vo]có que, en poco tiempo, [la] relación de los funcionar[ios] con el Ayuntamiento volvi[ese] a los cauces tradicionales, [si]tuación que se agravó con sucesivos cambios en las p[er]sonas de los concejales [que] llevaban la tarea de la re[or]ganización administrati[va] (Navarrete, Vallés, Lore[n], y, finalmente, Grasa y G[on]zález Triviño), con los co[n]guientes cambios en «polít[ica] de personal».

Y consecuencia evidente [de] ello es que en las siguien[tes] elecciones sindicales, las [de] 1982, aumentó el número [de] delegados de candidatu[ras] «independientes» y se redu[jo] sensiblemente el de los sin[di]catos UGT y CCOO. Tal [re]sultado es consecuencia de indeterminación y sucesi[vos] cambios de la política labo[ral] del Ayuntamiento y u[na] muestra de rechazo a los p[la]cheos continuos para solve[n]tar los problemas que van pareciendo.

La reforma administrativa

Observando que el prob[le]ma iba en aumento, por p[ar]te del PSOE (y en espec[ial] el grupo Sainz de Varan[da], Roldán-Vallés-Grasa) se p[re]tendió solucionar con «me[dida]s técnicas» el tema. A tal [fin] se contrató con la empre[sa] [S]TEOT un estudio de la re[for]ma administrativa, estudio [qu]e ha costado más de 4 mi[llo]nes de pesetas, no se ha [apl]icado (a pesar de tenerse [el] resultado desde julio de [19]82) y se ha convertido en [un] mero análisis técnico de [un] tema que, claramente, ne[ce]sita soluciones políticas: [có]mo se ha de reestructurar [la] función administrativa en [el] Ayuntamiento.

Y es en este contexto don[de] se da el penúltimo golpe [de] efecto: al Pleno del 10 de [feb]rero de 1983 se lleva un [pr]oyecto de plantillas que, en [la] práctica supone un cam[bio] sustancial de lo que hasta [en]tonces se venía haciendo [po]r el nuevo Ayuntamiento. [En] efecto, se plantea una [bu]sca ampliación de plantillas, al considerar que casi to[do] el personal de la Gerencia [de] Urbanismo (unos 300) iba [a] ser personal nuevo; al mis[mo] tiempo se modificaba la [es]tructura salarial, abriendo [el] denominado «abanico salarial» entre los que más ga[na]n y los que menos (que pa[sa] del 3,93 al 4,68) mediante [un] sistema de incrementos [mu]y fuertes a los altos car[go]s, llegando a un incremen[to] promedio del 36 % y con[dici]onado, de forma evidente, [la] negociación del Convenio [de] 1983, dado que el incre[me]nto supone el 2,15 % del [tot]al de la masa salarial (es [de]cir, 133 personas se reparten cerca de 90 millones de aumentos).

Mas, sin que nadie pueda explicar qué quiere decir ello, sorprendentemente, el pasado día 11 aparece en la prensa local una nota de la Alcaldía-Presidencia, reproduciendo a su vez un escrito de la Dirección General de Administración Local, nota de la que parece deducirse que queda en suspenso el acuerdo, Plenario de 10 de febrero de 1983 (con el voto en contra de los 4 concejales del PCE y los 2 del PTA) que tan importante viraje ha supuesto en la política salarial del Ayuntamiento de Zaragoza.

Y no teniendo más datos al respecto debemos quedarnos en esta crónica de urgencia en este punto y, por tanto, en una duda, una inmensa duda: el acuerdo del Pleno de 10 de febrero de 1983, ¿va a mantenerse o suspenderse? El acuerdo de la Dirección General de Administración Local, ¿qué efecto va a tener en la negociación del convenio del Ayuntamiento? La política de personal, tendente a cumplir las líneas aprobadas en la reunión de septiembre de 1979, ¿va a ser abandonada o va a proseguirse?

Esperamos tener pronto contestación a los anteriores interrogantes y poder informar a los lectores de ANDALAN de la auténtica situación.



Historias ruinosas



Escuela Universitaria de EGB.

Según parece suelen ser poco favorables estos últimos tiempos para ciertos símbolos del pasado. Si a nivel estatal asistimos a la caída del imperio de la abeja, a nivel local otros marasmos nos asolan con sus debacles. En esa órbita puede situarse la actual situación y el futuro de la Escuela Universitaria de EGB y el cierre de los servicios de Maternidad en el Hospital turolense.

Lo de la Escuela Universitaria del Profesorado de EGB se veía venir: la única respuesta a los problemas parece ser la demolición de, pásmese el lector, un complejo edificado en 1974. Era una herencia, un ejemplo viviente, aunque ruinoso, de la pompa y farándula paternalista de los políticos del régimen del general Franco, como el benemérito Cruz Martínez Esteruelas. Al parecer, el centro escolar fue proyectado para una ciudad costera, posiblemente Málaga, y Martínez Esteruelas, en un alarde de fatuo paternalismo, se lo trajo a Teruel. Así el edificio, ideado para territorios de muchas horas de sol al año, carece de todo funcionalismo para estas tierras de riguroso clima continental. La falta de calidad en la construcción, efectuada por la empresa Colmenero, ayudó a que, desde su inauguración, no hayan cesado de llover problemas sobre estos polémicos edificios que eran el lujo calefactor (por los increíbles gastos en acondicionar térmicamente estas aulas) del distrito universitario de Zaragoza. A desear que los nuevos edificios se acometan con prontitud y sin florituras añejas.

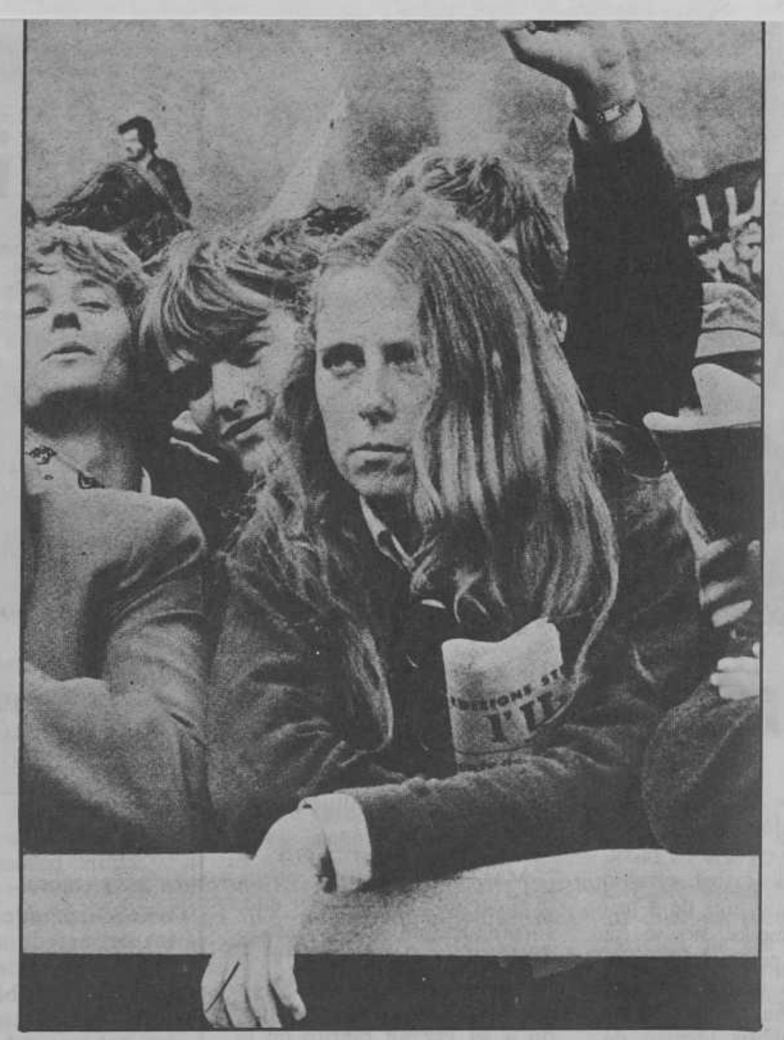
El cierre de la Maternidad provincial no ha sorprendido a aquéllos que siguen las pistas al tema sanitario en Teruel. Una vez más, tienen mayor trascendencia las incompatibilidades de algunos doctores que el servicio al ciudadano turolense. Es triste que un centro abierto durante más de 50 años al servicio de todos los turolenses tenga que cerrar sus puertas por una pretendida escasez financiera. Y es que resulta poco creíble que de esta forma se efectúe una degradación asistencial tan clara como la que constituye el cierre de este servicio sanitario.

Lo dicho: las perspectivas de demolición de la Escuela Universitaria del profesorado de EGB y la colocación del cartelito «closed» (cerrado) en la Maternidad, son ejemplo evidente de que las realizaciones pomposas y los pluriempleos sanitarios no tienen buena salud de un tiempo a esta parte. De alguna manera son hoy historias ruinosas.

C. ZURITA

El XVI Congreso de los comunistas italianos

Del compromiso a la alternativa


En el XVI Congreso: esperando cambios...

H. J. RENNER

La prensa de aquí y la de afuera ha extraído un saldo del XVI Congreso de los comunistas italianos que coincide generalmente en dos cosas: se trata de un congreso de transición que anuncia posibles cambios en la política italiana, pero que no afectará de manera directa a la situación actual, y se trata de un congreso donde las cuestiones de política internacional parece que han perdido la importancia capital que solían tener hasta ahora en los congresos de los partidos comunistas, y no sólo en el italiano. Además se han destacado como novedades: la «alternativa democrática», una nueva fórmula, y «la variedad en la unidad», la nueva fórmula de una fórmula muy vieja, la del centralismo democrático.

Realmente las novedades ya habían comenzado antes de que el Congreso abriese sus puertas. Para empezar el documento que serviría de base para los debates previos no se presentó en la forma tradicional de tesis, sino como un texto seguido, donde se intentaba exponer los puntos diversos de modo orgánico y razonado. Fieles a la tradición del comunismo italiano, que consiste en subsumir los problemas propios en los de la sociedad, formulando soluciones que son a la vez propuestas de partido y propuestas de regeneración social, la introducción se formulaba como sigue: «El objetivo fundamental del XVI Congreso es la definición de los objetivos, de las alianzas, de los movimientos, que hacen de la alternativa democrática una línea de lucha actual, una gran operación de recambio de la dirección política, de renovación de la sociedad, del Estado, de los partidos». Todo esto, ni más, ni menos.

La «alternativa» de Berlinguer

En 1973 la trágica experiencia de Allende había impulsado la elaboración de la estrategia del «compromiso histórico» de Berlinguer. Se partía de un hecho, la constatación de que un programa de transformación brusca respaldado por una mayoría de la mitad más uno, que parecía razonablemente el alcance de la evolución de los votos comunistas y socialistas, podría suscitar bloqueos y resistencias en la sociedad hasta provocar, como en Chile, una reacción autoritaria y un paso atrás peligrosísimo. En consecuencia se ofrecía un «compromiso histórico» a la otra gran mayoría, a los católicos italianos, y subsidiara al resto de las fuerzas políticas. El mismo Berlinguer repetiría varias veces que la estrategia del «compromiso histórico» no podía reducirse a un acuerdo de gobierno. «Es algo mucho más amplio, decía en 1975, significa el encuentro en la sociedad y en las instituciones de las gramdes corrientes populares: comunistas, socialistas y católicos.» La experiencia de los últimos años parece demostrar que la DC italiana no ha respondido a la oferta de Berlinguer, una oferta que le exigía de entrada una auténtica catarsis. Pues, como diría también en otra ocasión Berlinguer, «pedimos que los demócratas cristianos sean aquello que algunos de sus dirigentes proclaman y que su partido no es: un partido auténticamente democrático, popular y antifascista. E incluso un poco laico (sic)...» ¿En qué se diferencia la alternativa democrática ahora propuesta por Berlinguer de su famoso compromiso histórico de 1973?

En primer lugar, en la amplitud, del enunciado, que incluye no sólo a los partidos tradicionales, sino a «los movimientos y fuerzas sociales» en clara referencia a los ecologistas, feministas, etc.: «no» es sólo un bloque de partidos, se die en el programa del Congreso de 1983, o la suma de agrupaciones parlamentarias; comporta una movilización de fuerzas sociales y de movimientos, un

desplazamiento de corrientes culturales y de consensos, de opciones políticas y programáticas que apunten desde ahora mismo a modificaciones sustanciales de la economía, de la sociedad, del Estado. No es por lo tanto una cosa que se realiza constituyendo una nueva mayoría parlamentaria. Es un proceso que a partir de ahora puede propiciarse». Y en segundo lugar la diferencia estriba en el interlocutor buscado. En 1973 era sobre todo la Democracia Cristiana, en 1983 no han desaparecido los católicos, pero el interlocutor principal es evidentemente el partido socialista. Y los socialistas han recogido el guante, y lo han recogido en el mismo Congreso, con un discurso atentamente oído, en un silencio sepulcral. Naturalmente, a las dimensiones de la oferta, auténtica «revolución política y socio-cultural», corresponde la vaguedad de la respuesta. En todo caso, Craxi, el secretario del PSI, concluyó modestamente que «existe entre nosotros un área concreta de colaboración que es bastante amplia». Muy poca cosa frente a la magnitud de la alternativa berlinguiana.



La sorpresa Ingreo

Todos los observadores destacados en el Congreso han destacado el contraste entre el discurso de apertura y el discurso de clausura de Berlinguer. En el primero, la única novedad consistía en la reformulación ampliada de su tesis del «compromiso histórico», en el segundo parecía abrirse un proceso de democratización interna de la vida del partido, un partido que se define como «una unidad con varias voces, una variedad en la unidad». Y es que entre el principio y el final había hablado Ingrao, una sopresa, no por lo que dijo, que se sabía de antemano desde hacía meses, sino porque su enmienda, rechazada que había sido por Berlinguer y por el Comité Central, fue aceptada por el Congreso. De esta manera se ha impuesto como norma de vida interna del partido una mayor transparencia de los debates en los organismos decisorios y el econocimiento, en cierta manera, de la existencia de corrientes, de «voces diversas». El «principio del centralismo democrático» ha dejado de ser precisamente eso, un «principio», para convertirse solamente en un «método» que garantiza que la existencia de corrientes no tenga consecuencias disgregadoras de la unidad del partido. No es todo lo que pedía Ingrao, pero es bastante. Berlinguer se preocupó de mentar precisamente al PCE como ejemplo admonitorio de lo que puede suceder si se va demasiado lejos y mal. Pero Ingrao pedía más, tomando al pie de la letra el corazón de la propuesta de Berlinguer, «no basta con cambiar de Gobierno», exigió dos cosas. Primero, que el trabajo de regeneración nacional se efectuáse principalmente desde la base, privilegiada, por así decirlo, el trabajo de masas frente a cualquier negociación en las cúpulas de los partidos o de los movimientos. Y en segundo lugar, aunque no basta cambiar de gobierno, si hay que cambiar **además** de gobierno. Y, entonces, Ingrao exige que el PCI no se limite a formular su generosa y amplia propuesta de alternativa, esperando pacientemente la reacción de los socialistas, sino que los fuerce a la redacción de los socialistas, sino que los fuerce a la redacción de un programa común de gobierno. Que los coloque más claramente frente a sus responsabilidades, a un partido que a fin de cuentas está gobernado actualmente con la Democracia Cristiana. Es evidente que tal traducción operativa de la «alternativa democrática» equivaldría prácticamente a eliminar de su marco a los católicos, cosa a la que Berlinguer no parece en absoluto dispuesto. Es posible que el XVI Congreso no tenga efectos inmediatos en la política italiana, como se decía al principio, pero si en cambio parece que los puede tener, y a muy corto plazo, en la situación interna del partido de los comunistas. Lo iremos viendo



En el debate realizado el pasado día 14 en Radio Nacional sobre los 100 primeros días de Gobierno Socialista, **Alfonso Osorio,** prohombre de Alianza Popular, afirmó tajantemente que **Fraga no era ministro cuando los trágicos sucesos de Vitoria.** Asombroso lapsus de memoria, pues en su libro «Trayectoria política de un ministro de la Corona» dedica varias páginas a comentar e interpretar aquellos acontecimientos en los que tres trabajadores fueron muertos a tiros.

La Comisión Permanente del **Ayuntamiento de Calatayud** —que preside el médico-alcalde Sr. **Galindo**— dio su conformidad para un debate sobre el tema «¿El aborto?». Sin embargo denegó tajantemente la inclusión del debate sobre **«La sexualidad en la escuela»** que la asociación de vecinos Darío Pérez había solicitado.

Y seguimos descubriendo «huellas del pasado», la famosa **águila imperial-fascista** se sigue utilizando profusamente por ejemplo en las viviendas protegidas por el Instituto Nacional de la Vivienda, en numerosas **banderas** que ondean en las escuelas nacionales, en la **Universidad Laboral...** es de esperar que **el cambio de imagen** llegue alguna vez también a los macabros recuerdos del pasado.





Crónica de una provocación anunciada

JOSE-LUIS RODRIGUEZ

El viaje papal a Centroamérica se iniciaba el día 2 de marzo. Fueron casi nulas las referencias al telegrama que Juan Pablo II dirigió al pueblo español: amén de salutaciones oficiales, el soberano del Vaticano no desaprovechó la ocasión para incluir una inequívoca referencia a la «raigambre de religiosidad y adhesión a los irrenunciables valores humanos y cristianos» que confesaba haber observado en su reciente visita y «particularmente en la familia». Texto de rotunda advertencia sobre la doctrina de la Iglesia y sobre la finalidad de su periplo americano.

Que la astutísima diplomacia vaticana siga dirigiéndose a un pueblo que reconoció la pertinencia de ser regido por Gobiernos aconfesionales no indica sino una especialísima inercia en los análisis de los que se deriva una permanente intromisión en asuntos cuya dirección corresponde al César. Que la doctrina predicada se empeñe en identificar los valores humanos con los valores cristianos, presuponiendo falazmente la no inclusión en aquéllos de valores desconocedores o superadores de la concreta religión de la que Juan Pablo II es cabeza visible, raya en la obdecación y en el más insólito —aunque secular— dogmatismo. La experiencia centroamericana podría ser ilustrativa: pero no va a serlo. Las jornadas nicaragüenses se han valorado, desde el Vaticano, como prueba de indelicadeza, cuando no de insultante soberbia, preparándose inmediatamente actos de desagravio y sin recordar que el Pontífice se permitió el lujo soberano de reprender a Ernesto Cardenal, el sacerdote poeta ministro del Gobierno nicaragüense, sublime advertencia tan escasa cuando sacerdotes católicos colaboran tan pública como partidistamente con gobiernos de otro signo.

En fin. Occidente tiene su títere político —el inefable Mr. Reagan— y su predicador moral: dotados ambos de una perspectiva maniquea hasta el escándalo, de nuevo la máxima del enemigo que disiente por no asumir el dogmatismo absoluto de una doctrina se pone en marcha, amenazando con dividir cielos e infiernos. Y el viaje pontificial ha sido eficaz muestra de tan obsesiva cerrazón: de la misma manera que Reagan moraliza sobre la maldad de los rusos, Juan Pablo II decreta la falsedad de la lucha de clases: lo hizo en Panamá, en Centroamérica, donde precisamente si existe un dato inobjetable es el origen de la violencia y el carácter de las guerras nacionales.

Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Guatemala, Panamá, El Salvador, Belice, Haití: ni más ni menos, ese infierno que, recientemente, evocaba García Márquez. Buena parte de la población profesa la religión católica, es cierto: pero desde Roma no se sabe comprender que las exigencias de la justicia requieren otra cosa que oraciones y esperanzas siempre retrasadas. Y las cúpulas vaticanales parecen empeñadas en no entender que Ríos Montt o la situación salvadoreña, que las masacres continuadas de campesinos, que los renovados asaltos hondureños contra el gobierno sandinista, que la permanente intromisión de los norteamericanos en los asuntos centroamericanos exigen algo más que una abstracta referencia a los derechos humanos. Máxime cuando la Iglesia no escamotea últimamente condenas inequívocas a quienes no comulgan con su doctrina literal, mientras escasea hasta la penuria la condena a la barbarie, el asesinato sistemático y la tortura.

Nuestros hermanos centroamericanos, con toda seguridad, esperaban algo más que muestras de afecto paternal: cuando uno no condena sin vacilaciones corre el riesgo de ser alineado con los verdugos. Y que no se diga que no es tarea del Pontífice: dejó suficientes muestras de su repulsa hacia el sistema consolidado de la revolución nicaragüense, como, con anterioridad, la Iglesia nacional había pretendido obviar los soberanos y legítimos derechos alcanzados por el Gobierno sandinista.



Los hermanos centroamericanos esperaban algo más que muestras de afecto paternal.

Las jornadas nicaragüenses han puesto muchas cosas en claro. Al aireado agravio le había acontecido el televisivo desprecio papal a las autoridades y le seguiría la inequívoca condena de la Iglesia popular, tan empeñada en vivir los sufrimientos del pueblo como tan sólo a recordarlos de vez en cuando parece inclinado el Pontífice polaco.

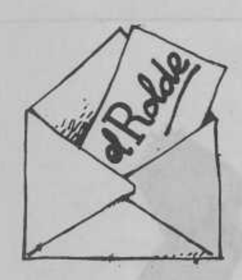
Etapa nicaragüense... Habría de seguir El Salvador, la patria sacrificada del asesinado arzobispo Oscar Romero. Retornaron las homilías, los discursos de sabor europeísta: el plan de Dios habla de concordia, el plan de Dios habla de paz, el plan de Dios habla de diálogo. Una visita semiclandestina a la tumba del sacerdote asesinado. Y, luego, fotos con el presidente de la Junta Alvaro Magaña. Juan Pablo II habló de concordia, y fue aplaudido: no podía ser por menos. Desde hace años las fuerzas populares son sistemáticamente eliminadas y discriminadas políticamente. La única razón de supervivencia se ha basado en la resistencia contra la fortaleza terrorista de los sucesivos gobiernos salvadoreños. Alguien debiera regalar un plano geopolítico a la diplomacia vaticanal.

De la visita a Guatemala, finca sangrienta de Ríos Montt, más vale no hablar. El viaje ha terminado en Haití.

Algunas conclusiones pueden quedar recogidas y acaso debieran ser asimiladas por los cronistas y observadores que preparan las trabajosas excursiones del Pontífice: en primer lugar, que la vida de explotación impone urgencias para eludir un improcedente martirio. En segundo lugar, que en tanto cabeza visible de una fuerza social de tanta importancia como es la grey católica, no se pueden aplicar raseros distintos de enjuiciamiento, determinados por el color político del Gobierno constituido.

Finalmente, y acaso lo más importante, que la auténtica miseria, y la tortura, y la represión sólo se viven en el cuerpo propio y que, por lo mismo, hablar de paz o de concordia nada significa si no se comparte la vida con quien es miserable, con quien sueña la paz porque sólo le han dejado hacer la guerra.

Y, bienvenido a Europa, Señor.



Mal sabor de boca

Soy un madrileño, hijo de aragonesa, para el que la lectura de ANDALAN constituye una necesidad más que una costumbre.

No me dejó buen sabor de boca, sin embargo, el artículo «Aragón, un fantasma en El País». Entiendo pero no comparto del todo las razones del articulista. Pasando por alto un evidente sentimiento localista, estimo su análisis sesgado.

Pero lo que realmente me impulsa a escribir estas líneas, probablemente innecesarias, es la carta que bajo el epígrafe «Contra los castellanos», publica el n.º 347 de la revista en su sección «El Rolde».

La carta constituye una obra maestra de lo que, en palabras de Dn. Francisco Giner, podría llamarse «incultura estética, tosquedad y grosería de gusto y ordinariez de sentimientos». Cabría añadir la incapacidad crítica, la mixtificación y la penuria intelectual, sazonadas con una buena dosis de xenofobia, virtudes que, por otra parte, en general, suelen tener una clara adscripción ideológica. Repito: en general. Sorprenden más en un presunto lector de ANDALAN.

Quiero pensar que no es esto lo corriente en Aragón. Baste el propio Andalán como prueba concluyente en tal sentido. También es cierto que nada de lo que he citado escasea ni en Aragón ni en Castilla, ni en ningún otro país de España. ¡Ya está bien de verter sobre Castilla y, en particular sobre Madrid, las justificadísimas iras que tantos años de poder fascista centralizado han ido acumulando! Aquí, queridos amigos, lo teníamos todavía más cerca. Por si no habían caído.

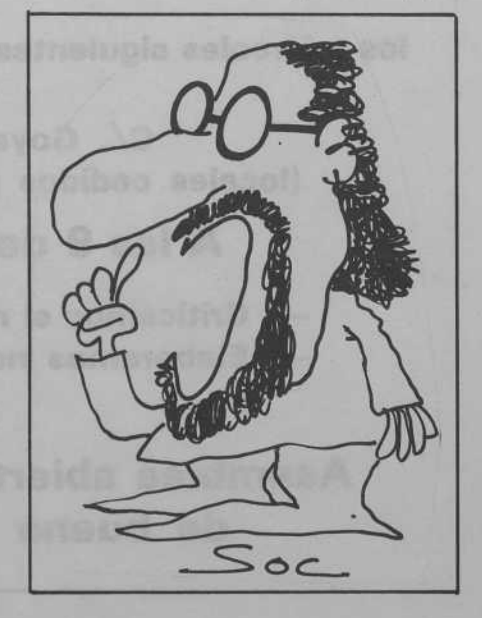
Salud.

Juan J. Rodríguez Jiménez (Madrid)

Unas supuestas bendiciones

Hemos leído con cierto estupor la nota, a nuestro juicio tendenciosa y unilateral, que publica ANDALAN en su n.º 372 sobre la I Semana Cultural Aragonesa y Homenaje a Luis Buñuel que tuvo luar en nuestro Centro del 15 al 22 de diciembre pasados, por lo que le rogamos la publicación de las aclaraciones que expresamos a continuación.

La citada nota de ANDALAN sobre la Semana, única información que han publicado Uds. con indreíble retraso y con fuentes de información que desconocemos, minimiza la importancia que tuvo del mismo modo nos extraña que la nota de ANDALAN destaque unilateralmente, no sabemos con qué intención, unas supuestas «bendiciones» y la «presencia» del delegado de Educación, Sr. Artazos, y del inspector jefe de Enseñanza Media, Sr. Fernández Aguilar, atribuyéndoles un protagonismo que tergiversa y falsea falazmente la realidad, ya que la intervención de la Delegación y de la Inspección se limitó a la autorización reglamentaria, y a presidir, en el caso del Sr. Artazos, como autoridad y en nombre del ministro de Educación, la sesión de apertura; la presencia en este mismo acto del Sr. Fernández Aguilar fue de mero asistente al mismo por haber sido invitado al igual que lo fueron otras muchas personalidades y autoridades. A la vista de ello se desprende la extraña y desafortunada nota del cronista de ANDALAN puesto que, muy al contrario de lo que él expresa, es notorio que la Semana contó con «todas las bendiciones» y colaboración máxima y presencia destacada de la Consejería de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón, del Ayuntamiento socialista (tres concejales, Filmoteca municipal y otros servicios), de los directores de casi todos los Institutos de Zaragoza, del Centro Pignatelli que cooperó con sus instalaciones; y muy especialmente con la presencia y apoyo entrañables de la propia familia de Luis Buñuel. El director general de Enseñanzas Medias del Gobierno socialista, que no pudo estar presente en los actos, manifestó su adhesión a la Semana con el envío de un telegrama de felicitación a la misma. La celebración de dicha Semana había sido aprobada en Asamblea de Centro (profesores, padres y alumnos) y organizada por una comisión.



Fernando Bartolomé, Manuel Blanco, Mercedes Díez, José Recio, Sagrario Rey del Corral. Zaragoza.

Nota aclaratoria

Ruego la inserción en el querido ANDALAN de la siguiente nota aclaratoria a la «croniquilla» aparecida en el número 375 del 1-15 de marzo. Nota insidiosa en mi opinión, que acuso como un golpe bajo dado a mi persona.

En mi artículo pulicado en «El Día» (22-2-1983), no aseguro que Buñuel dejara la realización cinematográfica en 1974, sino que textualmente y en una apreciación puramente subjetiva, digo: **«Podemos establecer** que su último filme fue «El fantasma de la libertad» (y esto es, en mi opinión, una aseveración crítica nada más). Si nos atenemos a que Buñuel daba siempre por finada su actividad en la dirección en cada película que yo **establecía,** por guardar coherencia con su obra anterior, especialmente con la titulada «El discreto encanto de la burguesía», y no con «Ese oscuro objeto del deseo», película que no me gusta nada. Con frecuencia publico notas sobre Luis Buñuel y la de este último aniversario es una de tantas. El contenido de mi nota (que no artículo) no corresponde al epígrafe que encabezaba en la aparecida en «El Día», sino a **tres etapas** que podemos observar en su obra toda, observaciones que ocupaban la casi totalidad del texto. La alusión a su 83 aniversario, solo era un requisito periodístico de obligada actualidad.

Me tengo por especialista de Buñuel y mis numerosos artículos, ensayos o reseñas (demasiados, ya lo sé), así lo testimonian. Por cierto que en ANDALAN publiqué hace tiempo un serial, en tres entregas, dedicado a la etapa de Buñuel en Filmófono, del que se hacen eco los italianos Alberto Abruzzese y Stefano Masi en su hermoso libro «I film di Luis Buñuel»(Gremese Editore, Roma, 1981), calificándolo de «articolo informatissimo», para el estudio de «un Buñuel **sommerso».**

Adjunto fotocopia de un artículo mío, publicado en «Aragón/exprés» (22-2-1980), con motivo del 80 cumpleaños de Buñuel. Hablo en él de «Ese oscuro objeto del deseo» y de otras inquisiciones buñuelanas; espero que el artículo tranquilice a mis contestatarios al ver que, efectivamente, Rotellar sabía cual era la última película de Buñuel.

A pesar de todo, muy agradecido a esos señores de «croniquilla» por su atención de seguirme y leerme.

Manuel Rotellar. Zaragoza

Al árbitro-médico

Carta abierta al árbitro-médico (presidente de AP-Teruel): ¡Gracias, majo! ¡Acabas de descubrirnos el Mediterráneo! Si todas tus ideas resultan tan luminosas como la de la base, te propondremos como candidato para el I Premio de Ideas Brillantes. Si tú vives en España y en Aragón, tal vez te hayas enterado de que hay una fuerte oposición a la permanencia de las bases yanquis en territorio español y que en Zaragoza se han recogido ya más de 15.000 firmas para el desmantelamiento de «su» base.

Si para sacar a Teruel del subdesarrollo, despoblación y desertización crecientes, no se te ha ocurrido cosa mejor que instalar en su territorio un asentamiento americano, tengo que empezar a creer que el frío ha hecho mella en vuestros espíritus y que concretamente a ti te ha paralizado el cerebro. ¿A quién se le puede ocurrir semejante barbaridad? Por cierto, tú creo que no eres turolense. Tendría mucha gracia, pero muchísima, que alguien te hiciese caso, nos la colocaran en alguna zona nuestra y luego tú pidieras el traslado. Te aseguro que por «tu hazaña» no te daríamos ninguna medalla y sí que nos acordaríamos de tu familia durante largo tiempo. Hay un grito que cada vez suena con más fuerza en Aragón. Abre bien los oídos y escúchalo: ¡Ni bases ni trasvases!

Luis Gómez Caldú
Valdeltormo (Teruel)



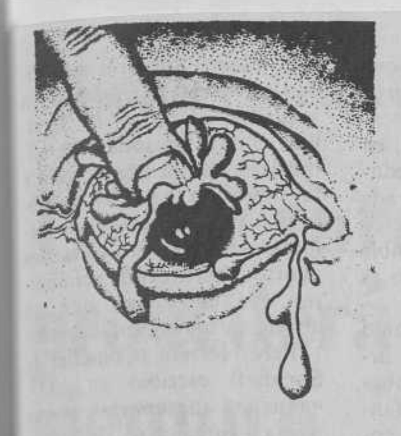
Un Aragón no militarizado

El motivo que me mueve a escribir son las recientes declaraciones del recién proclamado jefe de la oposición Sr. Fraga Iribarne en Huesca, en las que afirmó nada menos que «la base militar norteamericana de Torrejón de Ardoz debería trasladarse a la provincia de Teruel». Es realmente increíble la falta de sensibilidad y de tacto político de un hombre inteligente como Fraga en un territorio como el aragonés, cuyos habitantes están altamente sensibilizados y en abrumadora mayoría en contra de la más que peligrosa base militar norteamericana de Zaragoza, y del polígono de tiro de las Bardenas Reales Zaragoza-Navarra, amplia zona de uso exclusivamente militar.

Es evidente que la propuesta del líder de la derecha parlamentaria ha sido una desconsideración y —si fue bien meditada— un auténtico insulto a Aragón y a los aragoneses, lo cual, en buena lógica, les va a costar a él y a su partido, una dura derrota en las próximas elecciones municipales y autonómicas en Aragón; ya que de llevarse a cabo la propuesta de don Manuel Fraga, significaría convertir el noble, heróico y fructífero —allí donde llega el agua— territorio aragonés, en una inmensa base militar extranjera, que sería, ya lo es, un objetio militar de primer orden para las armas nucleares del Pacto de Varsovia, con todo lo que ello supone de pérdida de libertad e independencia, y de amenaza constante y real de holocausto nuclear (se calcula que una bomba atómica actual sobre la base militar, acabaría no sólo con los 700.000 habitantes de Zaragoza, sino que arrasaría gran parte del resto de Aragón y de regiones colindantes como Navarra y Cataluña.

No, los aragoneses de dentro y de fuera no sólo no debemos permitir que se instale sobre Teruel ni sobre ningún otro punto de Aragón una nueva amenaza militar ni de cualquier otro tipo, sino que unidos en un esfuerzo y una conciencia comunes de pueblo libre y conscientes de nuestro extraordinario pasado y de nuestro posible esplendoroso futuro, debemos conseguir el desmantelamiento de la base militar USA de Zaragoza, anular o limitar al mínimo —y con plena seguridad garantizada— la instalación de centrales nucleares.

Juan Valero Mateo. Mataró (Barcelona)



a debate...

La polémica del aborto

Un problema de Salud Pública

JOSE-ANTONIO FATAS

Centrar la polémica del aborto en torno al debate sobre si existe o no la vida, sobre si esa vida es o no humana y sobre supuestas consideraciones científicas de pronúcleos, cromosomas, genes, etc., supone, por parte de quienes así lo hacen, un vano esfuerzo de no plantear el tema en sus verdaderas coordenadas.

Estos días han aparecido en los medios de comunicación artículos de eminentes personalidades científicas, entre ellos un Premio Nobel de Medicina, que defienden la legalización de las prácticas abortivas; nadie podrá dudar de su capacidad científica ni tampoco de su respeto hacia la vida humana avalado por una larga trayectoria de práctica democrática y de honestidad personal y científica.

Desde mi perspectiva personal, mucho más insignificante que la de otros muchos que ya han polemizado sobre el tema, añadir algunas consideraciones que, en el fondo, sólo pretenden alcanzar tres objetivos: el primero, dejar constancia de que hay médicos que no participamos de las dogmáticas opiniones del Consejo General de Colegios Médicos u otras instancias oficiales de nuestra profesión; el segundo, aportar algunos datos y líneas argumentales para plantear la polémica en sus verdaderos términos (es un debate entre dos éticas de la vida diferentes, es un debate entre quienes profesamos el respeto a la moral específica de personas y colectivos y quienes militan en la intolerable pretensión de imponernos su ética a sangre y fuego); y el tercero, que la ley propuesta por el PSOE nunca podrá contentar a nadie, ya que motiva la profunda irritación de los agresivos antiabortistas, no resuelve el problema en sus verdaderas dimensiones sociales (afectará a menos de un 5 % de los abortos que se practican) y continúa considerando el aborto como un delito, pues persistirá la represión de la inmensa mayoría de los abortos y, por tanto, sus condiciones de clandestinidad.

200.000 abortos al año en España, 180.000 en Francia, 30.000 en Suecia, 87.000 en la República Federal de Alemania, 300.000 en Italia, 200.000 en Portugal... es decir, más de un millón de abortos anuales tan sólo en una parte de Europa Occidental.

Desde el punto de vista de la Salud Pública, la realidad del aborto y su incidencia sobre la población femina es incuestionable. Cuando los abortos se producen en precarias, por no decir nulas, condiciones higiénicas o de seguridad técnica la mortalidad femenina oscila de un 2 a un 4 % (20 a 40.000 fallecimientos sobre ese millón de abortos) y su morbilidad (lesiones físicas transitorias o permanentes) se sitúa en torno al 10 % (unas 100.000 mujeres); cuando el aborto se practica en condiciones higiénicas y sanitarias adecuadas su mortalidad se reduce a cifras del 0,1% (mil mujeres sobre el millón) y la morbilidad al 3 %.

Estos son datos reales, objetivos, que permiten enfrentarnos al tema del aborto desde una perspectiva seria y científica en cuanto problema que incide en el terreno de la Salud Pública.

Si, además, aceptamos la definición de salud que adoptó hace años la O.M.S., «salud es el bienestar físico, síquico y social de las personas», la perspectiva que se nos ofrece supera, con creces, el escueto terreno de las cifras estadísticas para adentrarnos en realidades más complejas y difíciles de explorar.



Algo queda meridianamente claro con lo dicho hasta aquí; el aborto es una realidad incuestionable y, desde el punto de vista sanitario-somático, es mucho mejor para las mujeres que se someten a una práctica abortiva que ésta se realice en las mejores condicioines higiénico-sanitarias posibles. También es incuestionable que ésto es imposible, o prácticamente imposible para la inmensa mayoría de las mujeres que abortan, si el aborto se hace clandestinamente. Es decir, desde la perspectiva de la higiene física, individual y social, quien no comparta este planteamiento condena a las mujeres que vayan a abortar a un peligro, nada despreciable, de perder su vida (2 al 4 %)o quedar con una lesión más o menos importante (10 %); el problema adquiere, además, una dimensión de profunda injusticia cuando un sector de mujeres que recurre al aborto puede hacerlo en las condiciones higiénicas deseables (en Clínicas privadas o en el extranjero) y otro sector, abrumadoramente mayoritario, no tiene opción, por diversos motivos, a realizarlo en esas condiciones.

Nosotros queremos, y vamos a pelear por ello, como individuos y como profesionales, que las mujeres puedan decidir libremente sobre el futuro de sus vidas, de su descendencia, como premisa fundamental para la consecución de una mejor calidad de vida, de una mayor Salud Pública.

En Europa occidental cada vez son más amplios, y adquieren mayor dinamismo, movimientos sociales y políticos que, desde variadas pers-

pectivas progresistas, se preocupan por la calidad de la vida; incluso se preocupan por ello mucho más que por la «cantidad» de la vida (el número de años que cada uno pueda llegar a vivir); se empieza a conceder mucha más importancia a la posibilidad de vivir plenamente (vivir en libertad colectiva e individual, en armonía con la naturaleza, con los otros hombres y mujeres, etc) los años que nos esté dado vivir que el vivir más o menos años si éstos no disponen de unos mínimos de calidad. Y ese vivir con calidad significa tener la capacidad de decidir cómo emplear nuestro tiempo, nuestros recursos y capacidades y, por supuesto, nuestro propio cuerpo.

Ninguna mujer aborta por el placer de hacerlo; el aborto, sobre todo si se está inmerso en un ambiente coactivo en lo social, jurídico y moral, y se ha de hacer en forma clandestina, es un profundo trauma para cualquier mujer. Y, a pesar de ello, varios cientos de miles de mujeres abortan anualmente en nuestro país; la explicación a esta contradicción aparente está al alcance de cualquiera que, sin prejuicios, se acerque al problema; sencillamente la mujer que decide abortar lo hace porque valora que ese trauma personal es mucho menor que el que le va a suponer la presencia continuada, para toda su vida, de un hijo no deseado. Y nosotros pensamos que, efectivamente, ese trauma es mucho mayor, profundo y duradero y que, además, afectará a más personas que el trauma individualizado del aborto; afectará a la madre, al hijo que va a carecer de los afectos necesarios, al padre que, seguramente, tampoco lo ha deseado, e incluso, a los posibles hermanos que verán enrarecido el ambiente familiar.

Pero quien se preocupa por la Salud Pública también debe plantearse el tema desde otra perspectiva; sea cual sea la estructura que vincule a padres e hijos, lo más positivo para cualquier individuo y para la colectividad es que esos hijos hayan sido deseados por sus padres. Hay que proteger, con todos nuestros esfuerzos, el embarazo deseado; volcarnos en el cariño, en el amor, en la esmerada educación, en una equilibrada alimentación, etc. de nuestros hijos. Y, esto, es imposible hacerlo cuando un hijo no es deseado.

Los defensores de la Salud Pública somos, también, ardientes defensores del embarazo deseado, de una infancia protegida y amada, y, como tales, los peores amigos del embarazo y del hijo no deseados. Los defensores de la Salud Pública somos, además, propagadores de los métodos anticonceptivos masculinos y femeninos y, por lo tanto, luchamos para que el número de embarazos no deseados se reduzca al mínimo, lo que, consiguientemente, reducirá el número de abortos. Es decir, somos los peores anemigos del aborto como hecho en sí porque nos repugna el trauma que significa para cientos de miles de mujeres.

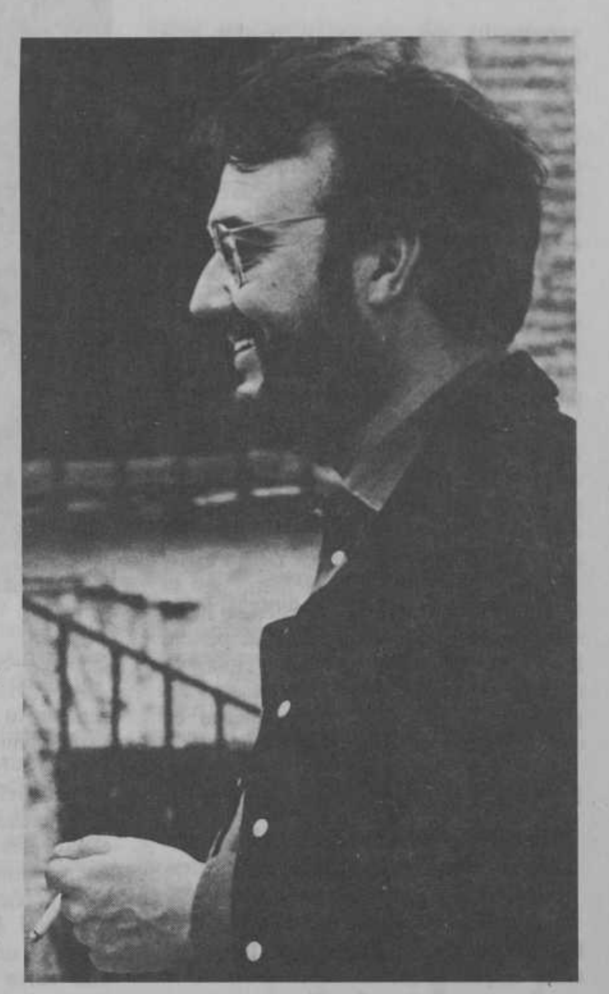
Propagar los métodos anticonceptivos, educación científica infantil sobre la sexualidad, centros de orientación sexual y planificación familiar, conductas solidarias, eliminación de la intolerancia y la represión basadas en absurdos prejuicios, son los mejores métodos para evitar los abortos, para evitar «el aborto». Mucho peor que un aborto es un hijo no deseado.

Pere Herrera (Conseller de Sanidad) escribió en 1937: «aquéllos que anhelamos una nueva humanidad llena de amor debíamos impedir el nacimiento de los no deseados ya que podían resultar probablemente seres condenados al menosprecio y al abandono de sus progenitores. Aquellos que soñamos con una era de belleza no podíamos consentir la existencia de seres estigmatizados por las lacras de sus padres, que ensombrecieran el futuro de las nuevas generaciones».

José Antonio Fatás es cirujano de la Seguridad Social, miembro de la Ejecutiva Provincial de Comisiones Obreras de Sanidad y fundador en Zaragoza de la Asociación para Defensa de la Sanidad Pública.

Manuel Gutiérrez Aragón

La cultura procederá siempre de la palabra



En opinión de la revista *Contracampo,* Gutiérrez Aragón es, posiblemente, el único cineasta español cuya carrera va desarrollándose con regularidad y que, al mismo tiempo, construye una obra rigurosa, arriesgada y estimulante.
Con motivo de una rápida visita del director santanderino a Zaragoza para promover *Demonios en el Jardín,* ANDALAN mantuvo con Gutiérrez Aragón una entrevista tan cordial como insuficiente. Insuficiente por ir contra el reloj y porque dialogar con el director de *Maravillas* es adentrarse en un mundo vivido con tanta consciencia como imaginación; un mundo en el que las imágenes proceden de la palabra y con las que intenta inventar una estética distinta, más próxima a su concepción del cine como arte inquietante a la vez que popular.

JUAN J. VAZQUEZ
LEANDRO MARTINEZ

Gutiérrez Aragón acaba de mantener entrevistas consecutivas con los distintos medios de Zaragoza; somos los últimos, antes de tomar un avión que le conducirá a un nuevo lugar de estreno de su última película. Tiene un cierto aire de cansancio, como de disponerse pacientemente a repetir las mismas repuestas ante idénticas preguntas. Sin embargo, el recibimiento es cordial; Guitérrez Aragón recuerda ANDALAN de su época de censura, prohibiciones y secuestros. Parece asomar una cierta nostalgia de adolescente a sus ojos, la misma con que luego nos hablará fríamente de su anterior militancia política. Agradece que la entrevista vaya a referirse a aspectos más generales de su cine; poco a poco, la conversación va relajándose, hasta hacer difícil el final, que se alarga hasta la portezuela del taxi.

ANDALAN.—**Parece obligado comenzar hablando de tu última película** Demonios en el Jardín; **de entre todo lo que sobre ella se ha dicho, hay un aspecto que interesa que nos aclares: hay una contraposición entre la riqueza y la complejidad de los personajes que componen la familia protagonista y el excesivo esquematismo de algunos de los personajes que forman el coro; éstos últimos son de una rigidez acartonada, similar a la de algunos pesonajes de Saura, que también intentan ser representativos de tipos españoles de la posguerra.**

GUTIERREZ ARAGON.—Es curioso que en alguna otra ocasión han achacado a **Demonios en el jardín** ese parecido con Saura que me indicas. Creo que no existe tal parecido, porque yo soy un director que me siento muy poco influido por el cine. Las influencias que puedan existir en **Demonios en el jardín** del resto del cine español sobre nuestra posguerra es casual y debidas a que en ellas aparecen todo un repertorio de personajes que realmente existían en nuestra posguerra. **Demonios en el jardín** pretende ser la biografía de la niñez de toda una generación, la que vió transcurrir su infancia en los años cuarenta, y que ahora ha florecido y ocupa puestos de decisión.

Yo me matriculé en la Escuela de Cine para ver películas, no para hacerlas

A.—**¿Has dicho que eres un director poco influido por el cine?**

G.A.—Sí, verás. Todavía nuestra cultura, la de quienes hacemos ahora cine en España, procede de los libros, no del cine, como puede ocurrirle a Spielberg, por ejemplo. Por otro lado, yo creo que la cultura procederá siempre de la palabra, no de la imagen. En ese sentido, yo soy un director literario, porque son las palabras las que transmiten el sentido...

A.—**¿Y cómo explicas que hayas elegido el cine, en lugar de la literatura o cualquier otra profesión?**

G.A.—Yo me matriculé en la Escuela de Cine para ver películas, no para hacerlas. Después mi aprendizaje fue muy lento, porque a partir de esa procedencia cultural que os he dicho es muy difícil contar bien una historia con imágenes. En aquella época las películas españolas que veíamos no nos gustaban, eran las películas del tipo de las producidas por Cifesa, como ejemplo más representativo. En realidad nos gustaba el cine americano, pero las películas americanas decían cosas que estaban a años luz de nosotros. No teníamos pues un cine de referencia: el español no nos gustaba y el americano no nos servía. Era necesario inventarse una estética distinta para hacer un cine español que nos dijera cosas próximas a nosotros. Aún hay otro aspecto más; el cine culturalmente no es un arte de

vanguardia; yo querría hacer algo más inquietante, pero el cine todavía es y será un arte de masas.

A.—Volviendo a Demonios en el jardín, **me impresiona especialmente el uso que haces de la música en tus películas: el solo de saxo de** En el corazón del bosque, **que interpreta una canción muy estandar, muy de baile de plaza...**

G.A.—Sí, era **«Solamente una vez».**

A.—Eso es. Y el clarinete que toca un pasodoble en Demonios en el jardín. **Es una música de una sensualidad especial, que cobra relieve por encima de las imágenes.**

G.A.—Habitualmente se ha utilizado la música para arropar las imágenes, como trasfondo muy discreto, hasta el punto que se ha llegado a decir que la mejor música para una película es la que el espectador no note. Yo no estoy de acuerdo con esto; más bien, sigo la línea de Buñuel, que la música se note, que sea un elemento más de la película. En las dos películas que citas, yo quería una música que remitiese al espectador a la época, al ambiente en que transcurría la acción.



LLegó un momento en que los niños de derechas se desilusionaron con Franco

A.—Hay oto elemento importante en tus películas, el papel que juega en ellas el padre, ya sea entendido en su papel estrictamente familiar, ya sea en un sentido psicoanalítico, ya sea como metáfora del poder. Si tenemos en cuenta que en cuatro de tus seis películas, la posguerra española es el tema central, ¿hasta qué punto ese padre de tus películas no es un padre común a varias generaciones de españoles?

G.A.—En **Demonios en el jardín** me interesa destacar un aspecto: el niño mitificaba a un padre que pasaba de ser un héroe a caballo a ser un camarero. Y así, hacer un paralelismo entre ese niño, que es como todos los niños del mundo que también sufren una desilusión semejante, y la desilusión que tuvieron todos los niños de derechas de este país con respecto a Franco. En el niño de la película coincide la desilusión que le produce encontrar al verdadero padre con la de encontrar al verdadero Franco.

Los niños de derechas siguieron siendo de derechas, pero llegó un momento en que Franco dejó de ser el héroe de los dibujos de Sáenz de Tejada y antes de tomar una postura política antifranquista, descubrieron un caudillo bajito y con una vocecilla.

En **Maravillas** esa desilusión ante el padre aparece de otra manera, con un tratamiento más irónico, para que con el ejemplo contradictorio —el padre sometido al poder de su hija— se vea mejor lo cotidiano, que es a la inversa.

A.—Y en El corazón del bosque **matas por fin al padre...**

G.A.—Sí, en efecto.

A.—¿Hasta qué punto tiene eso que ver con tu salida del PCE en 1976, tras varios años de militancia?

G.A.—No, no hay nada de eso. Yo no salí del PCE por nada especial; con la legalización y las preocupaciones electorales se abría una etapa que ya no me interesaba. **Sonámbulos** es, cinematográficamente, mi carta de despedida del PCE. Bueno, ya sabéis que cuando uno deja un partido escribe una carta donde dice por qué se va. Yo en lugar de escribir esa carta, hice **Sonámbulos.** Allí está todo. En **En el corazón del bosque** se habla más explícitamente de una etapa del PCE y, en efecto, se produce de alguna manera la muerte del padre, pero no la hago con ninguna intención política especial, me interesa más la figura del guerrillero, que en un momento determinado tiene que dejar las armas.

Fuera de España sólo se conoce a Saura, a Juan Carlos y al Cordobés

A.—El cambio cinematográfico que puede propiciar el nuevo gobierno socialista se ha personificado en Pilar Miró. ¿Qué puede suponer para nuestro cine la política cinematográfica del PSOE?

G.A.—Bastaría con que Pilar Miró hiciera dos o tres cosas para justificar la política cinematográfica socialista.

En primer lugar, resolver los problemas suscitados por la relación cine/televisión: debe valorarse en su justa medida el derecho de antena, es decir, el pase de una película española por televisión le cuesta a RTVE alrededor de tres millones de pesetas; cubrir ese mismo espacio con producción propia le costaría a RTVE más de cuarenta millones. RTVE debería coproducir con la industria española al 50 por 100 del coste de la película de una forma institucional. Ya ha comenzado a hacerlo, pero con temor, buscando la justificación de adaptaciones de «grandes obras» de la Literatura. Yo le rogaría a RTVE que no financiase exclusivamente ese tipo de adaptaciones.

En segundo lugar, resolver los anticipos sobre taquilla a la producción, que es el único medio de favorecer a los autores que empiezan.

Por último, hay un tema sin resolver: la exportación de las películas españolas. Lo veo muy difícil y no sólo porque la política de exportación cinematográfica haya sido nula hasta ahora, sino porque la cultura española no se conoce en el mundo. Nosotros conocemos los hechos culturales básicos de la cultura europea, pero no al contrario, y eso es una gran dificultad. Aquí todos parecen creer que la cultura española es una cosa grandiosa para todo el mundo y no hay nada más falso: Saura, El Codobés y Juan Carlos I son los únicos conocidos en el exterior.

A.—La nueva situación democrática ha traído también la preocupación de algunas autonomías hacia el cine, evidenciada a través de la proliferación de festivales, la producción de films, la creación de filmotecas, etc. En tu condición de santanderino —precisamente acaba de anunciarse la creación de la Filmoteca Cántabra— ¿cómo valoras este fenómeno?

G.A.—Yo tengo una opinión muy personal de todo esto. Los de Santander están molestos conmigo cuando yo digo que no soy un cineasta cántabro. Hoy es imposible hablar, por ejemplo, de cine cántabro cuando ya no se sabe que nacionalidad tiene una película. Hoy ya no se puede decir, como en otros tiempos, al hablar de un film presentado a un festival, aquello de **España presenta...** Por ello soy muy escéptico a la creación de filmotecas provincianas que pretenden promover la producción de films desde cada autonomía.

A.—Evidentemente. Las Filmotecas no están para «crear» cine sino para conservarlo, estudiarlo y difundirlo. Esto es tarea que han de asumir las instituciones autonómicas y que no es incompatible con ayudar a la producción de films y videos.

G.A.—Eso es otra cosa, que se apoye un cierto tipo de cine documental y testimonial o la grabación de reportajes en video.

A.—Hablando de video, ¿crees que supone un cambio radical en el lenguaje cinematográfico?

G.A.—El gran cambio en el lenguaje cinematográfico fue la aparición del sonoro. El video no creo que suponga un cambio revolucionario para el cine; sí que puede influir en su difusión y consumo, porque lo hace más familiar y manejable como una novela. Pero yo no echaría las campanas al vuelo, como se echaron con el 15 mm. y ya hemos visto que no he conducido a ningún sitio. Técnicamente, hoy el video no tiene la misma calidad de definición que el cine; sirve más como documento o como auxiliar del cine; yo lo utilizo así, para ver en el acto la toma filmada. Es un auxiliar del cine.

A.—Demonios en el jardín supone una inflexión en tu cine, una mayor preocupación por hacer un cine popular.

G.A.—Sí; he abandonado la línea experimental que pudo suponer **Sonámbulos**. Hoy en el cine cuenta más el número, la cantidad, que la investigación. Como ya he dicho antes, mi pretensión es la de hacer un cine más inquietante, pero el cine es un arte de masas. Ahora estoy trabajando en dos proyectos que continuan en la línea de **Demonios en el jardín.**

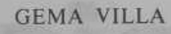
El peligro yanqui



La existencia de la Base americana de Zaragoza ha sido siempre contestada por quienes vieron en el tratado de amistad y Cooperación entre los Estados Unidos y España, firmado en 1953, un claro apoyo, por parte de la primera potencia mundial, a un régimen autoritario y dictatorial contra el que en adelante resultaría mucho más difícil luchar. España pagaría este «favor» con la pérdida de autonomía en política exterior. Según el ex-comandante de la UDM, Luis Otero, está probado que la Base de Zaragoza ha sido utilizada por los EE.UU. en conflictos con Oriente Medio y en diversas guerras árabe-israelíes, donde los intereses de esta potencia y los de España son a menudo contrapuestos.

GEMA VILLA

Por lo que respecta a la defensa nacional, Luis Otero es rotundo al afirmar: «Zaragoza es un punto clave en la defensa española por tratarse de un importantísimo nudo de comunicaciones y contar con la defensa natural de los Pirineos. Un enclave de estas características debería reservarse, lógicamente, para la defensa nacional y no cederlo a un ejército extranjero. Si España entrara en la OTAN, las circunstancias cambiarían porque entraría en juego un concepto de defensa no nacional, sino global».



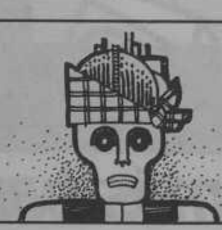
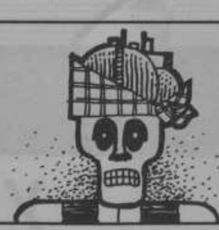
El peligro en casa

Con la llegada del nuevo régimen democrático, y en especial tras la elección de la nueva corporación municipal, comienzan a conocerse nuevos datos sobre el alto precio que los zaragozanos deben pagar por tener una base americana a 10 kilómetros de su ciudad.

Aunque la izquierda ha argumentado todo tipo de razones sociales, económicas,... etc. contra la base, siempre se ha dado una especial importancia al peligro que ésta representa. En 1980, al alcalde, Sr. Sainz de Varanda, declaraba a ANDALAN que estaba plenamente convencido de que en el interior de la base se han almacenado durante largos períodos de tiempo armas nucleares, y aseguraba textualmente: «el peligro nuclear para Zaragoza es real. He visto cosas bochornosas. Durante la crisis del muro de Berlín sonó la alarma en la Base y los españoles no pudieron entrar en los refugios nucleares. Cuando la invasión de la Bahía de Cochinos, en Cuba, los americanos evacuaron la base en un radio de 60 Km. sin que los aragoneses nos enterásemos de nada». Para Santiago Vallés, primer teniente de alcalde, esta situación ha cambiado radicalmente: «a nosotros nos consta, según declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores al alcalde, que no hay armamento nuclear. Para hacer esta afirmación me baso en la plena confianza que tengo en el nuevo Gobierno».

La nuclearización de la Base, los numerosos accidentes de aviones y caídas de bombas en sus proximidades (debidos a que el polígono de las Bardenas se utiliza para entrenamiento de pilotos nóveles americanos, en opinión de García Nieto), y el hecho de que Zaragoza se haya convertido en un objetivo de primer orden para cualquier enemigo de los Estados Unidos (señalemos, por ejemplo, que Gadafi, jefe del Gobierno Libio, declaraba recientemente que si su país era atacado por los Estados Unidos, ellos responderían a la agresión contra los americanos allí donde estuviesen, lo que fue interpretado por la prensa internacional como una clara amenaza a las bases americanas en territorio italiano y español), son los tres peligos principales, en opinión de los portavoces de los distintos grupos municipales.




Para el Sr. García Nieto, portavoz del grupo municiapl del PSOE, el grado de peligrosidad de la base ha disminuido desde la toma de posesión del nuevo gobierno. «En la actualidad el Gobierno tiene conocimiento de los materiales que hay en la base. En cualquier caso, el nuevo convenio entre EE.UU. y España, que se negocia actualmente, será limpio, transparente y la opinión pública podrá conocerlo en profundidad». Respecto al riesgo adicional que supondría la ampliación de la Base de Zaragoza por traslado de la de Torrejón, Garíca Nieto se mostró tajante al afirmar: «nosotros no tenemos absolutamente ningún dato que nos pueda preocupar. En cambio, sí hemos recibido noticias de que la Base de Zaragoza, y en el caso de que se mantenga, se trataría de reducir la actividad y se ejercería un mayor control por parte de las autoridades españolas». Esta opinión, recogida el pasado día 9, un día antes de que se debatiese en el Parlamento la moción comunista sobre el desmantelamiento de la Base de Zaragoza, se vio confirmada por la exposición que hizo al día siguiente el diputado socialista por Zaragoza, Sebastián García, que en su respuesta a Santiago Carrillo, afirmó que entra dentro del proyecto del Ministerio de Defensa el desmantelamiento paulatino del polígono de tiro de las Bardenas.

Vicente Ruins, concejal del PCE, matiza: «si no existe material nuclear como se afirma ahora, aunque en el Ayuntamiento no tenemos ningún tipo de garantía de que esto sea cierto, el riesgo disminuye, pero continuará siendo un objetivo estratégico a eliminar desde el punto de vista militar.»

Para Francisco Polo, portavoz del tercer grupo municipal de la izquierda, P.T.A., los peligros que reporta la presencia de la Base americana a Zaragoza son importantísimos y carecen de solución: «aunque teóricamente las autoridades españolas puedan ejercer un control sobre el material de la Base, ¿quién controla a los controladores?, ¿quién puede controlar que efectivamente las bombas que portan los aviones son únicamente para hacer prácticas y no verdaderamente atómicas?». Respectoa una posible ampliación de la Base, opina: «creemos que no habrá ampliación. En todo caso se producirá una adecuación de alguna zona. Hay que tener en cuenta que la base, tal y como se encuentra en la actualidad , está considerada como óptima por las propias fuentes de la OTAN. Lo que sí se ampliará, posiblemente, es el polígono de tiro de las Bardenas, porque aumentará su utilización».

Esta opinión es corroborada por Luis Otero: «en el caso de que España continúe en la OTAN sus campos de maniobras serán muy utilizados, ya que la realización de maniobras en Centro-Europa conlleva un altísimo coste económico debido a la densidad de población y al alto desarrollo de los servicios de comunicaciones, transportes, etc., que deben ser cortados durante los ejercicios».

Tanto UCD como el PAR, los dos grupos de la derecha representados en el Ayuntamiento, mantienen una postura más ambigua respecto a la actual Base, aunque expresan su total rechazo a que esté nuclearizada o a una posible ampliación. Tanto Isabelo Forcén (PAR) como Alfredo Villalba (UCD), muestran cierta satisfacción al afirmar que el pasado mes de enero sus respectivos grupos votaron a favor de la no ampliación de la Base de Zaragoza, pero los dos han pasado por alto que lo que votaron en realidad fue una renovación de la petición de desmantelamiento de la actual Base, que el Ayuntamiento hizo por primera vez el 17 de junio de 1981, fecha en la que ambos grupos se abstuvieron alegando que se trataba de un asunto de Estado. Este cambio de postura, respecto a un tema que ha movilizado recientemente cerca de 20.000 zaragozanos, puede muy bien relacionarse con las elecciones que tendrán lugar el próximo 8 de mayo.

Contra el riesgo: paciencia

A pesar de la gravedad de los riesgos anteriormente expuestos, que no han sido minimizados por ninguna de las personas consultadas, no existe ningún plan global, ni medida parcial, de protección a la población civil. La respuesta del Gobernador Civil de Zaragoza, Sr. Serrano, como primer responsable de la protección civil de la provincia, despeja cualquier duda: «Todas estas cuestiones se refieren a temas de política de Estado y afectan a los responsables de la defensa nacional, sobrepasando, en todo caso, las competencias del Gobernador Civil».

Santiago Vallés, representante del Ayuntamiento en Protección Civil, entiende, sin embargo, que este organismo tiene competencias claras, aunque hasta ahora no se ha hecho nada. Vallés hace una clara diferencia entre lo que compete a la defensa civil y a la protección civil. «Un posible ataque a la Base, por ejemplo, sería competencia de los militares, pero protección civi tiene que tener dispuestas una serie de medidas con las que hacer frente a los peligros que supone la cercanía de una base militar». «Hace tres años —continúa Vallés— yo presenté al pleno del Ayuntamiento, un plan de riesgos catastróficos, en el que se trataba de la cercanía de la Base y sus consiguientes riesgos, que fue aprobado. La falta de medios nos ha obligado a seleccionar lo que considerábamos prioritario, como la dotación de medios a bomberos y policía, ejes fundamentales de la protección civil que se encontraban desatendidos.»

Dentro de los planes del director general de Protección Civil, figura la coordinación de todos los medios que poseen los diferentes organismos: Ayuntamiento, Cruz Roja, empresas privadas, Ejército,... etc. Sin embargo, Santiago Vallés se muestra contrario a la posibilidad de que sus medios sean controlados: «nosotros no queremos que nadie nos coordine ni nos diga lo que tenemos que hacer porque la protección civil de la ciudad es competencia del Ayuntamiento. Es en el ámbito provincial donde tiene competencia el Gobernador Civil».

Aunque es notoria la desprotección de la población de Zaragoza en la actualidad, Santiago Vallés no tiene ningún reparo en afirmar: «en los próximos 4 años, por supuesto en el caso de que continuemos en la corporación, tenemos como objetivo crear la protección civil local. Se elaborarán planes de evacuación y de actuación, tomando como modelo a otros países europeos que están muy avanzados en este tema. Lo importante es que podamos contar con medios, de los que actualmente carecemos». Frente a esta postura intermedia, se encuentra la de los dos grupos a la izquierda del PSOE (PCE y PTA) que consideran que no existe ningún tipo de medida de protección civil que anule los riesgos de la Base de Zaragoza. Así para Francisco Polo, «es una vana ilusión pensar que se podría evacuar en tiempo cortísimo más de 700.000 personas a un mínimo de 200 kilómetros. La única medida posible es que se vayan». Es el representante de UCD, Alfredo Villalba el que se muestra más optimista, debido sin duda a su desconocimiento de la situación: «pienso que la propia Delegación de Protección Civil habrá tomado las medidas oportunas para defender a la población en el caso de un accidente». ¡Qué ingenuidad!








¿El cambio es cambiar las bases militares de sitio?

INFORME

LUIS OTERO FERNANDEZ

Al llegar al Gobierno el Partido Socialista Obrero Español, tras su aplastante victoria electoral del 28 de octubre, se encontraba sin duda, además de con el compromiso de cumplir su programa electoral, con otro cúmulo de problemas a que hacer frente, debidos a la herencia de los gobiernos anteriores y con una gran parte de asuntos desconocidos o poco claros, «cosas ocultas debajo de las alfombras», según frase de Alfonso Guerra.

Los grandes temas de defensa

Y así, en los grandes temas de política internacional y de defensa que, por otra parte, se encontraban en esos momentos y de forma curiosamente coincidente en fases de resolución decidida pero aún no terminada, también aparecían numerosas cuestiones a destapar, estudiar, analizar, antes de llegar a resolver. Así, por ejemplo, sucedía en **la ratificación del acuerdo con los Estados Unidos para la alianza y cooperación militar** o, mejor dicho, para la cesión de las bases militares en territorio español, acuerdo realizado ya a nivel de gobiernos pero pendiente de la aprobación (necesaria según la Constitución) del Parlamento español. Así igualmente con la **integración española en la OTAN,** que, aunque aprobada por las anteriores Cortes, podría ser revisable en cualquier momento, especialmente cuando aún no ha dado tiempo a realizar ningún tipo de adhesión práctica. Lo mismo podemos decir de **las inversiones previstas en gastos militares,** de una parte todo lo contenido en la ley, ya aprobada pero no desarrollada, de dotaciones presupuestarias para inversiones y sostenimiento de las Fuerzas Armadas hasta 1980, y de otra, y dentro de esas dotaciones, el llamado Proyecto FACA para adquisición de aviones de combate, respecto a lo que, aunque había un principio de acuerdo para la compra de ochenta y cuatro aviones F 18-A, tampoco era (ni es todavía) una decisión firme. Por último, y no era ciertamente lo menos importante, estaba pendiente la presentación de todo un **paquete de leyes que deberían abordar la transformación estructural, organizativa, operativa y de adaptación** a la **Constitución vigente, de las Fuerzas Armadas,** en temas como (entre otros):

- Ley de Defensa Nacional.
- Ley de Organización Militar.
- Ley de retribuciones al personal militar.
- Ley de enseñanza militar.
- Ley de movilización nacional.
- Código de Justicia Militar.
- Ley de industrias de interés para la Defensa.

No parece aventurado pensar que, ante tal cúmulo de cuestiones, todas ellas estrechamente relacionadas y ante las que brillaban por su ausencia las








explicaciones, fuera ineludible comenzar por aclarar los siguientes puntos:

1.º ¿Cuáles son las razones por las que hasta ahora todo ha funcionado de una determinada manera, a saber, con unas **Fuerzas Armadas españolas no demasiado bien preparadas para una defensa real exterior,** pero con una presencia desproporcionada en las decisiones políticas interiores, y con un aliado poderosísimo, los Estados Unidos, que no aportaba nada ni garantizaba en nuestra defensa a cambio de recibirlo todo?

2.º ¿Cuáles son **las necesidades reales, es decir las amenazas, en materia de Defensa para el futuro,** en un país que quiere tener un sistema democrático avanzado y que desee la paz por encima de todo (y la cooperación y la integración en su espacio geográfico y cultural, por supuesto), y en consecuencia cuáles serían los deseos conscientes de su pueblo (y no sólo de algunos profesionales o de algunos políticos) para cubrir esas necesidades?

Invertir el orden de prioridades

A mi personal modo de entender, de este enunciado se despende la necesidad de invertir el orden de prioridades, con que al menos aparentemente, se están abordando los temas. Es absurdo apresurarse a firmar precontratos de aviones F 18-A y también a realizar pruebas alternativas de otros aparatos, como los Tornado, sin haber resuelto previamente la interrogante de nuestras reales amenazas y de los espacios aéreos a cubrir, y lo mismo podríamos decir respecto a cualquier gran inversión de gastos militares.

Es preciso afrontar de verdad nuestra posición de frente al conflicto de los bloques, en el que habrá que evaluar donde tenemos el verdadero peligro, si en una Unión Soviética lejana y cercada, o en unos Estados Unidos omnipresentes y omnipotentes, y cuál debería ser nuestra contribución a la defensa de occidente, si una mayor participación en el aumento de la tensión, incrementando el poder militar de uno de los bloques o una política de neutralidad activa y solidaria.

Es imprescindible también considerar nuestras posibles amenazas próximas o domésticas, como ejemplo, la presencia de la base militar gibraltareña o la política agresiva sometida al imperialismo americano del régimen



dictatorial de Marruecos, y pensar qué tipo de despliegue estratégico y qué material militar podrían requerir, y difícilmente ello nos llevaría a la conclusión de permanecer en la OTAN ni de hipotecar nuestro territorio con bases militares extranjeras, ni de confiar nuestros abastecimientos militares en exclusiva a la gran potencia que mueve todos los hilos de la Política (con mayúsculas) en nuestro escenario.

Y es necesario y urgente, configurar con todo el desarrollo legislativo previsto y con todas las acciones ejecutivas paralelas, la **adecuación definitiva de nuestra institución militar a un régimen político de libertades,** de pluralismo político y de rechazo de la violencia y de la guerra, como medio de acción política.

A cada problema planteado, por tanto, debe dársele la solución requerida y en el plazo necesario. En consecuencia, por ejemplo en relación con la OTAN, en donde ya nos han metido, sólo cabe plantear salir, realizando por supuesto, para que la solución sea democráticamente definitiva, un referndum previo, tras una campaña clara, pedagógica y contundente. Y eso debe ser rápido, porque hablar de congelación de la situación actual no tiene sentido cuando no se ha llegado siquiera a definir esa situación, y difícilmente se puede creer que los gobiernos de la OTAN, y muy especial el de los Estados Unidos, puedan admitir tal congelación, salvo que reciban indicaciones secretas de que sólo se trata con ella de guardar las formas y de ganar tiempo. Salir de la OTAN para España no es desestabilizar el equilibrio de los bloques, sino justamente lo contrarioi: restablecer el que existía, y bien favorable, por cierto, para occidente, antes de ahora.

La única solución a las bases

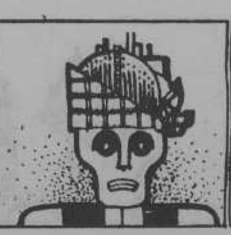
De igual forma, la única solución posible para acabar con el riesgo permanente de las bases militares extranjeras, es sencillamente suspender indefinidamente la ratificación del acuerdo previsto con los Estados Unidos y dejar que entren en vigor las claúsulas resolutorias del tratado anterior. ¿Es posible un tratao en pie de igualdad con los Estados Unidos, sin cesión de bases, ni de instalaciones, ni de polígonos, ni de soberanía, que acuerde una sincera amistad, un compromiso de no agresión, acuerdos diversos de cooperación científica, cultural, educativa, etc., acuerdos para la paz en suma?Hágase entonces, y si no es posible que se sepa por qué. Pero, por favor, no se busquen subterfugios, no se diga que no se debe desestabilizar la defensa de occidente o que el Tratado será diferente si dice tal o cual principio retórico o que se negociará una mejora en el funcionamiento de las bases, o incluso que alguna de éstas podrá ser variada de emplazamiento o de misiones.

La historia de la presencia americana en España desde 1953 es suficientemente conocida. Aunque en algunas renovaciones de los acuerdos, previstos para períodos de cinco o diez años, se ha querido maquillar la situación, llamando a las bases de «utilización conjunta» o incluso proclamando la estricta soberanía española, lo cierto es que cumplen los treinta años desde aquellos acuerdos en la misma situación en que empezaron: la utilización pura y simple de las cuatro bases principales y de las restantes instalaciones auxiliares según la estricta convivencia de cada

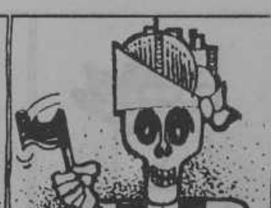














situación de los Estados Unidos y sin ninguna posibilidad de compartir ni controlar por parte española las zonas reservadas a las fuerzas armadas de aquel país.

Es cierto así que la base de Zaragoza ha tenido épocas de menos utilización y lo mismo la de Morón, o que en estos últimos años los submarinos Polaris, dotados de los misiles nucleares Poseidón, han sido retirados de Rota. Pero todo ello ha sido siempre, en función de las misiones estratégicas internacionales del momento, decididas en Washington, o de los avances de la tecnología, como es el caso de los nuevos submarinos Trident con misiles intercontinentales que sustituyen, con ventaja desde bases americanas, a los retirados Polaris.

Y por la misma razón, la base de Torrejón de Ardoz no ha decaído nunca en su uso. Dotada de una pista de vuelo de más de cuatro kilómetros de longitud e instalaciones sofisticadas de todo tipo, alberga en la actualidad al Cuartel General de la XVI Fuerza Aérea Estratégica de los Estados Unidos y las unidades de la 65 División con más de 4.500 hombres a su servicio. Durante estos treinta largos años ha sido pieza clave en numerosas intervenciones imperialistas americanas, ajenas a la justificación de los acuerdos hispanoamericanos (la defensa de occidente frente a los países del este), como por ejemplo la invasión del Líbano en 1958, la intervención en el Congo en 1964, las guerras árabes-israelís de 1967 y 1973, el fracasado intento de Irán de 1979, etc. Dispone de instalaciones secretas en que podría haber armas nucleares y está situada a unos 14 Kms. de Madrid, en una de las zonas más despejadas topográficamente y más pobladas e imposibles de proteger frente a presuntos ataques o a accidentes imprevisibles.

La población más cercana a Torrejón de Ardoz, pueblo transformao anárquicamente durante estos treinta años en una más de las ciudades dormitorio de las que rodean a la capital, ha debido en gran parte su lamentable crecimiento a la presencia de funcionarios militares y civiles americanos que, aun viviendo en un espléndido aislamiento, forzaban el crecimiento de servicios, suministros auxiliares y prestaciones como prostitución, locales de diversión, etc.

En la actualidad Torrejón arrastra las consecuencias de su forzada aportación a la «defensa de occidente». Ruidos ensordecedores con el continuo aterrizaje y despegue de aviones, crisis laborales intermitentes y el privilegio de saberse el blanco de misiles nucleares situados a miles de kilómetros.

Zaragoza militarizada

Situación, sin duda, demencial, pero cuya solución no puede venir de que se cancelen parte de sus instalaciones o de su actividad para transplantarse a Zaragoza, como se ha especulado recientemente. En primer lugar, la capital de Aragón ha disfrutado también ya en todos estos años, aunque de forma más mitigada, de la presencia militar extranjera. Pero además soporta el más alto grado de militarización nacional; Capitanía General con numerosas unidades del Ejército de Tierra, la Academia General Militar, con el campo de maniobras de San Gregorio; unidades de reserva general, como el Regimiento de Pontoneros; el polígono de tiro de «Las Bardenas» en el límite con Navarra, utilizado por aviones españoles y americanos, etc., etc.

Es cierto que la situación estratégica de Zaragoza en el Valle del Ebro, próxima a la cadena pirenaica y en la confluencia de numerosas vías de comunicación, le han conferido históricamente un papel determinante en la organización militar española. Pero esto mismo avala la necesidad de que de ninguna forma su territorio esté mediatizado por la presencia de un ejército extranjero, ni mucho menos su espacio aéreo en manos de una aviación ajena y mucho más poderosa que la nacional. En consecuencia la cancelación de la base actual es ya un imperativo categórico de carácter urgente.

Pero este análisis, aunque muy realista, sólo estratégico, no debe ser un argumento definitivo ni una conclusión final. La paz ha de considerarse como algo primordial en sí misma y necesitada de obtenerse por sus propios contenidos éticos y no por la vía de la insolidaridad o del terror.

Si el Gobierno actual quiere afrontar un cambio real en nuestra situación internacional, ha de definir con toda claridad los objetivos y los medios de alcanzarlos, y estos se llaman:

— Cancelación de todas las bases militares extranjeras.

— Contribución al fin de la política de bloques y de tensión armamentista, con la salida de la OTAN y la limitación de inversiones en gastos militares.

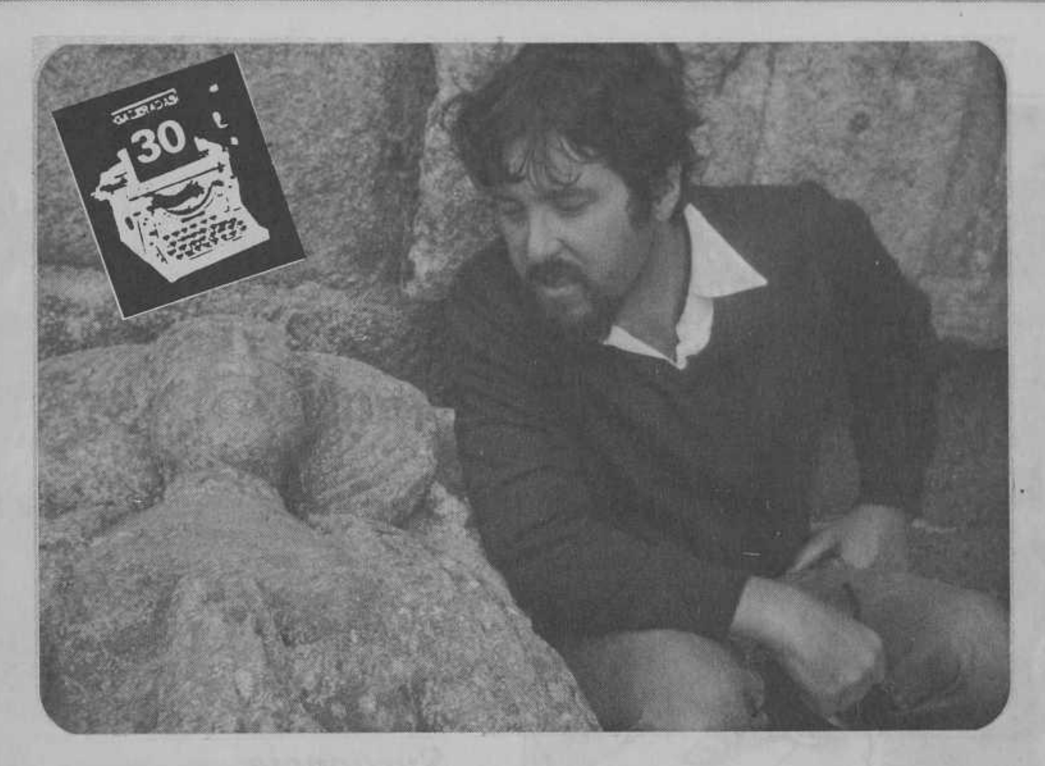
— Transformación de nuestras Fuerzas Armadas en la institución que pueda servir de verdad para la defensa de las libertades y la soberanía del pueblo español.

Luis Otero fue uno de los militares expulsados del Ejército por pertenecer a la Unión de Militares Demócratas.







Javier Barreiro

RAMON ACIN

* Se lee en el rancio libro de nacimientos —el juzgado está imposible— que Javier Barreiro amaneció el día 4 de abril de 1951 dispuesto a imaginar —no se lee, lo dice— para borrarse el estupor que le produjo la vida, el agrio regusto... El caso es que desde la infancia le dio por perderse entre las letras, cuchicheando trajines, registrando cómputos silábicos y balbuceando impresiones sobre el papel. En la adolescencia se lo tomó en serio, tanto tanto que entre pellizcos, arrebatos de pubertad y sudores guatequeros comenzó a engendrar suspiros de alivio: poemas y prosas fantásticas. Entró de lleno en el mundo que le parecía de jauja y colorines, pensó en una buhardilla del ático y, aunque el país no estaba para bromas, se enfudó, sexual y socialmente, una cazadora cenetero-36. Todo como un saludo largo, largo... Pero no desvariemos, ¡maldita sea!.

* Veamos de nuevo: Javier Barreiro nació el 4-IV-1951 en Zaragoza. Desde joven sintió el mórbido perfume de la Literatura, el crujido interior de la creación. Fue parte y componente del grupo «Folletos» —Barreiro, Checa, Bru— que llegó, recitó y se extendió bastante lejos a comienzos de los 70 —hubo cuatro entregas y bastantes pueblos y ciudades recorridos—. El grupo con incoherencias internas pasó a la historia y Javier a la Universidad, pero de Barcelona. Allí se juntó con la «creme» creativa —algunos como él han saltado a las rotativas de la prensa diaria— y, destinos del azar, hasta concurrió con fortuna en el mundo de los premios. Los ha ganado. Incluso alguno hasta constituyó anécdota. Vean, vean «¿Javier Barreiro?» «Sí» —quizás «yes», nuestro Javier navegaba algo etilicamente— «ha ganado el premio». «Joder, pues o es muy bueno (cosa que yo creo) o no entienden nada o no se lo han leído». El click telefónico cortó toda explicación comunicante-comunicado. Y como si nada se fue al catre. Con los años, título en el bolsillo, le dió por la enseñanza —la de anécdotas, Javier es así. Ya lo conocen— con la «oposicionitis» pasó las oposiciones. Y hasta aquí, siempre creando y recreándose, dale que dale a la prosa y a la poesía. Y por añadidura, desmenuzándola en sus clases.

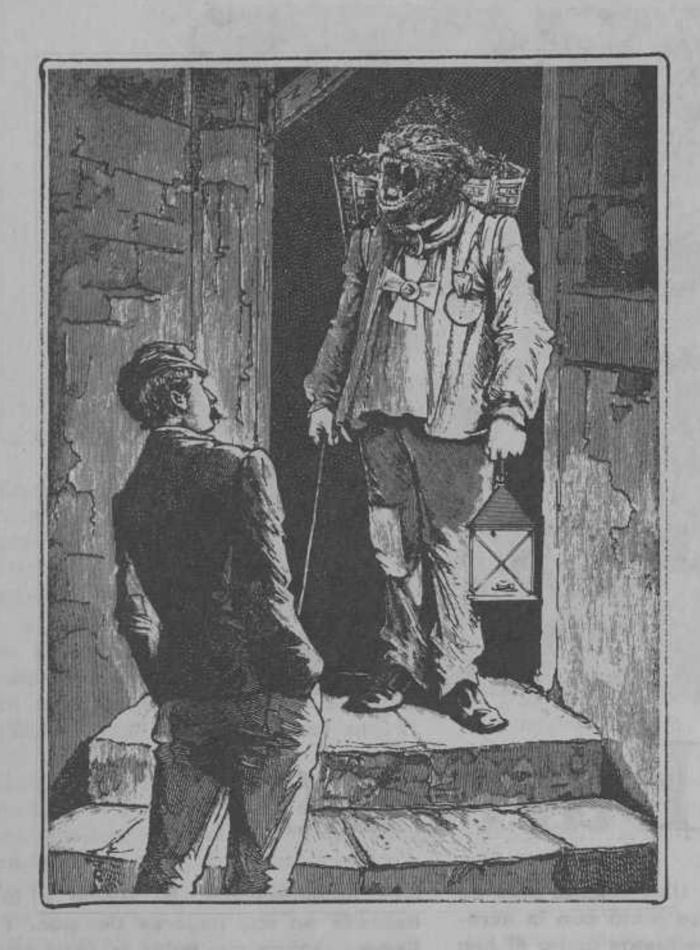
* Javier se mueve entre la Literatura —un padre que a sus años sorprende en el mundillo aragonés ganando premios— y entre la música. ¿Qué no le han escuchado cantar tangos? No me digan. Vds. se lo pierden. Su afición por Gardel y su memoria de caballo hacen estragos. Más de una quinceañera acabaría colgado a sus artísticas solapas —si hubo algo que su recuerdo y su pan se lo coman—. Es muy leído, mucho. Pregunte, pregúntenle por la Literatura Sudamericana. Ni Barral o la Ballcells en sus mejores tiempos. Y Sender ¿saben que colgó su tesis sobre el aragonés de Chalamera cuando llegaba a la conclusión? Ay Gardel, te cruzaste en su camino. El ramalazo de la música lo puede todo. Los jóvenes «rebeldes» eramos así. ¿Qué no? Anda ya. Pero de nuevo retornemos a la seriedad, porque Javier sabe ser serio. Viaja y escribe sobre viajes, socarrón, irónico. No se les ocurra caer en sus manos, aunque tiente. El humor corroyente se le apodera, lleva gafas y gasta barba, pero no se fien. Su cara de bueno, sus maneras un tanto descuidadas, su no enterarse, atraen. Es el consejo: lean. Y tú, Javier, a perdonar. Sea. Los textos hablarán.

Premios

— Sender de Periodismo, 1972.
— Premio Nacional de Poesía Universitaria, 1973.
— Zaragoza, Calles y Callejas, 1981 (Ayuntamiento de Zaragoza).
— Narrativa Ministerio de Cultura, 1982. Fase Provincial.

Publicaciones

— Semblanza de Picasso (1969)
— Cuatro folletos (1971-1973)
— Gestación de la sorpresa (1972)
— Establecimiento de bebidas (1981)
— Pondemónium (adaptación teatral, 1982)



For so many years

Tal vez un zarpazo
un trío en el que fuiste tercero
o tan solo la vieja desazón, compañera.
Ese desliar símbolos, trazos,
fórmulas de suave rigor
que abocaban a la duda,
que embarrancaban sentidos...
Huellas perdidas, retazos
y el canto, en un rincón, era aullido.

Buscaba la vía y —en lo alto—
aquel santón, derviche o yo mismo
me acordaba de mí y habituaba mi boca:
«amo a las mujeres desdichadas»
—temblaba—.
Ah, tantas salvas
y —ansioso— revolvía espectros
para quebrar la luz
y alumbrar el caos del cuerpo.

Surgencia

Bastará que me mueva
que no sombra de desastre.
Rehuí el cepo y la fiebre canta.

Fincó sus garras el ceño.
Salva de luz, vientre espeso, mode móvil
y esa medusa de tu sexo:
el remolino de un río.
Gloria y muerte.
Musguean sobre un mapa filas de héroes:
este asombro reencontrado
luce en sus pupilas un ramalazo de angustia
y casi canta.

Si el día no llega
estoy y todos vosotros.

Quince

Inculpa esta noche huecos que se habitan,
prorrumpe en tumulto, sortea y asciende;
bizca de zig-zags, juega sin fortuna.

Un receso: parodia de tantas;
lengua que se posa, voz innominada
espejo de espejos que sirven ficciones.

La vuelta al inicio, risas del retorno.
queda es la minucia que forjo y que trago.
Fines que se abaten salvados de asombro.

Esa finta fría, este trazo incruento:
queda es la minucia que forjo y que trago.
Fines que se abaten salvados de asombro.

Lastrado de ansia, crespo hasta en lo cierto
crece en la enfilada; asoman queridos:
rumian que la frase es un mal sistema.



Disfraz

Círculo, clàma por cerrarse;
reclama, abierta espiral.
Disfraz, persona unitiva.

(LEZAMA LIMA)

Cualquier brizna:
un punto de apoyo.
¿Iluso o degenerado?
Un crespo futuro engarzado en humo.
Una conversación que se tiende como puente hacia la nada.
Que les une.

Llamada: fondo de imagen.
Coágulos, grumos, el encanto que anochece.
Hasta acabar
—Vd. sabe—
archicolmados por la lluvia.

Búsqueda de especias

...Y libre sea este infortunio.

(RIMBAUD)

Para la soledad y las luces de la mano
y la nueva capa de pez me convierte.
No vuelven mañana los pasos perdidos
y temo esta noche la noche pasada.

Me he ido yo solo y he esperado el cepo
que tuya era ahora vida y la cintura
para querer si es ido ya no queda tiempo.

¿Qué vuelo pernocta entre las dos casas?

No suena aparato siempre regulado
es la última pena de noche violenta
y dos caricaturas
penden de mis cejas.

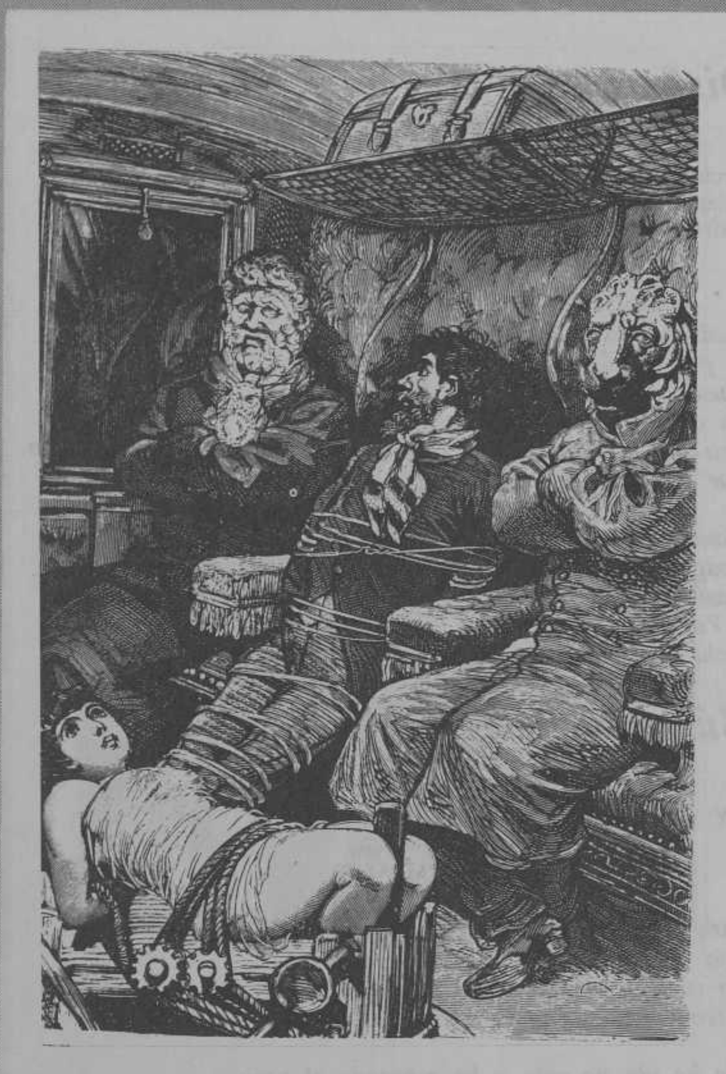
Vae, victis

Así en la cueva vino de asombro
susurra encendido labio deshilado.
Porta en un frasco el nepente
que sirve y escancia a mi lado.
«Si no eres tú, debe ser la guerra»
—responde un viejo—.

Sólo un cristal
y tantos episodios.

¿Qué sonrisa? ¿Vienes sola? ¿Alumbras, tardas o ciegas?
Tan es así, son los míos.

He cerrado el sobre, lacrado su sombra.
Tranquilo, me extiendo.



Túmulo

No cualquier experiencia
limpia de acecho.

La luz presta oídos a la umbría:
vierte tu sendero en mí, no cortaremos los hilos.

Un pan blanco, cegados y unas hojas.
Duerme la noche encendida
y —despacio— acudirá a nosotros
mientras mira en las yerbas
y, aspirada,
sucumbe.

Ternario

Trino digital que escurre vertiente
susurra esquinado, calmo y caracol
pervierte chiquillas asoma y pregunta:
¿Este es vuestro trivio? ¿Con tanto oropel?

Ah, bizco emponzoñado, fino de maneras,
crespo hasta en la duda, claro impugnador,
mezclas en tu verba cuitas de astrolabio,
sutiles sofismas de estrambote real.

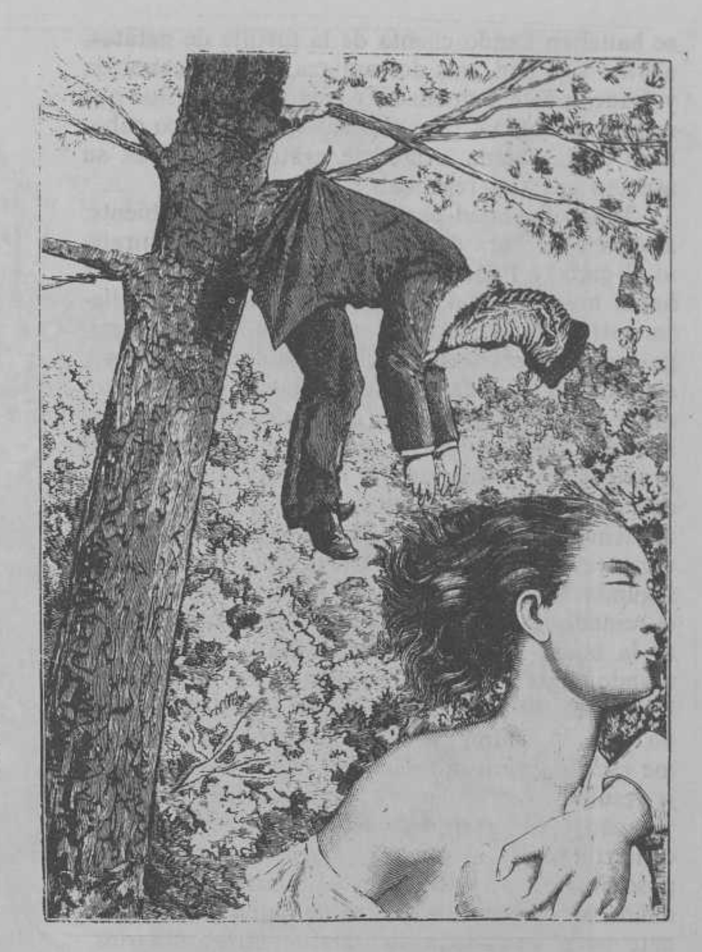
Menos en la risa, nutricia, pausada,
mide en cada gesto pifia y ademán.
Cuidan de su aura, no te pongas triste.
Brincan las esfinges: ¡Vengarse! ¡Acertar!

Licitud

¡Qué escondido musita el paradónde!
«fabrico estampas, ungüento y salvasol».
Damos por sentada su pericia
pero ¿cómo otorgarle asiento en el consorcio?
No, eso no, vienen a sentenciar los abuelitos.
Reflexiono, me entretengo con la pluma:
extraña decisión, tan acertada.
«Es plausible» —miento—. Y afilo los contornos.

Pero vive en él un viento
y solloza;
cruza sus muros un paso y un signo,
se reune y nos alcanza:
vibra el vidrio del estruendo
cae a descargas la nieve
y —otra vez— el rayo de luz revuelve visos
y desciende.

Los mohínes de Bernarda



Créanme, recuerdo aquella noche con la nitidez que ve el miope. Y mi edad no es tan corta como para deslumbrarme con mamarachaditas ni tan avanzada como para magnificar el recuerdo.

Me habían invitado a cenar unas amigas que no veía hace años y que encontré a la salida de un urinario. No pierdo el tiempo: pasé la tarde rechazando camisas, probándome foulards y fatigando el espejo y el cráneo con la sucesiva operación de hacerme la raya a derecha e izquierda. Finalmente, me peiné con quiquí, extraje una blusa cubana del baúl de mis antepasados, me encajé unas polainas y los botines de charol que obtuve por dos mil duros en un establecimiento en el que escarmientan memos. Es lo malo de la indecisión. Al final uno pierde el criterio. Según me aseguró Vicente, el camarero del bar **Flema**, al que soy asiduo y al que suelo amohinar con mis chistes y charadas, estaba hecho un payaso. Parecían confirmar este aserto las contorsiones de quienes me veían, que ora se sostenían la tripa echando atrás la cabeza y meneando convulsivamente el tronco, ora se tocaban la frente hinchando los carrillos hasta devenir la mueca en carcajada. Las niñas me señalaban con el dedo y un mocosuelo, David precoz, tuvo la feliz ocurrencia de lanzarme una piedra entre ojo y ojo. Tras competida carrera, atrapé al angelito y tuve ocasión de dar satisfacción a la bestia que todos llevamos dentro. Como además soy célibe, le propiné de bóbilis alguno de los mojicones que guardaba para mi futuro vástago que eso saldrá ganando. Al rato llegó la madre, que había observado el acoso, derribo y escarmiento con notoria serenidad, y puso en mi conocimiento que su marido era un baldragas y que de haber un hombre como yo en su casa, los instintos del nene permanecieran más agazapados. Y los tuyos más despiertos, me quieres decir, pensé con lucidez de Osram. Cuando ya buscaba mi tarjeta me hizo notar que mi aspecto no sería tolerado sin estridencias en la casa de vecindad en la que desempeñaba sus femeniles labores como consorte de empleado de fincas urbanas y que, de momento, no canjeaba el derecho a la Seguridad Social por la asistencia perpetua a bailes de disfraces.

No me desanimo fácilmente: entré en una cafetería, penetré en los aseos, agarré una toalla de papel con la que hice varias tiras y me acomodé un tocado que me daba un aire francamente moderno. To lost to the river, pensé, ya que manejo la lengua de Shakespeare como un burro las castañuelas tras hacer cinco cursos-cassettes de Assimil.

En el trayecto hasta la vivienda de mis amigas alternaron los aullidos con las imprecaciones y pellas de barro, con lo que abandoné la idea de personarme con un pequeño detalle que diera fe de mi educación esmerada. Hice bien, pues ellas no tuvieron la de esperarme. Cuando entré en la sala

se hallaban dando cuenta de la tortilla de patatas, el vino y el pan, mis dos amigas, otra desconocida y francamente arguellada y tres varones a los que miré con inquina, pues esperaba ser el único caballero de la velada. Algo me gratificó de ellos: su aspecto era tan reprobable como el mío.

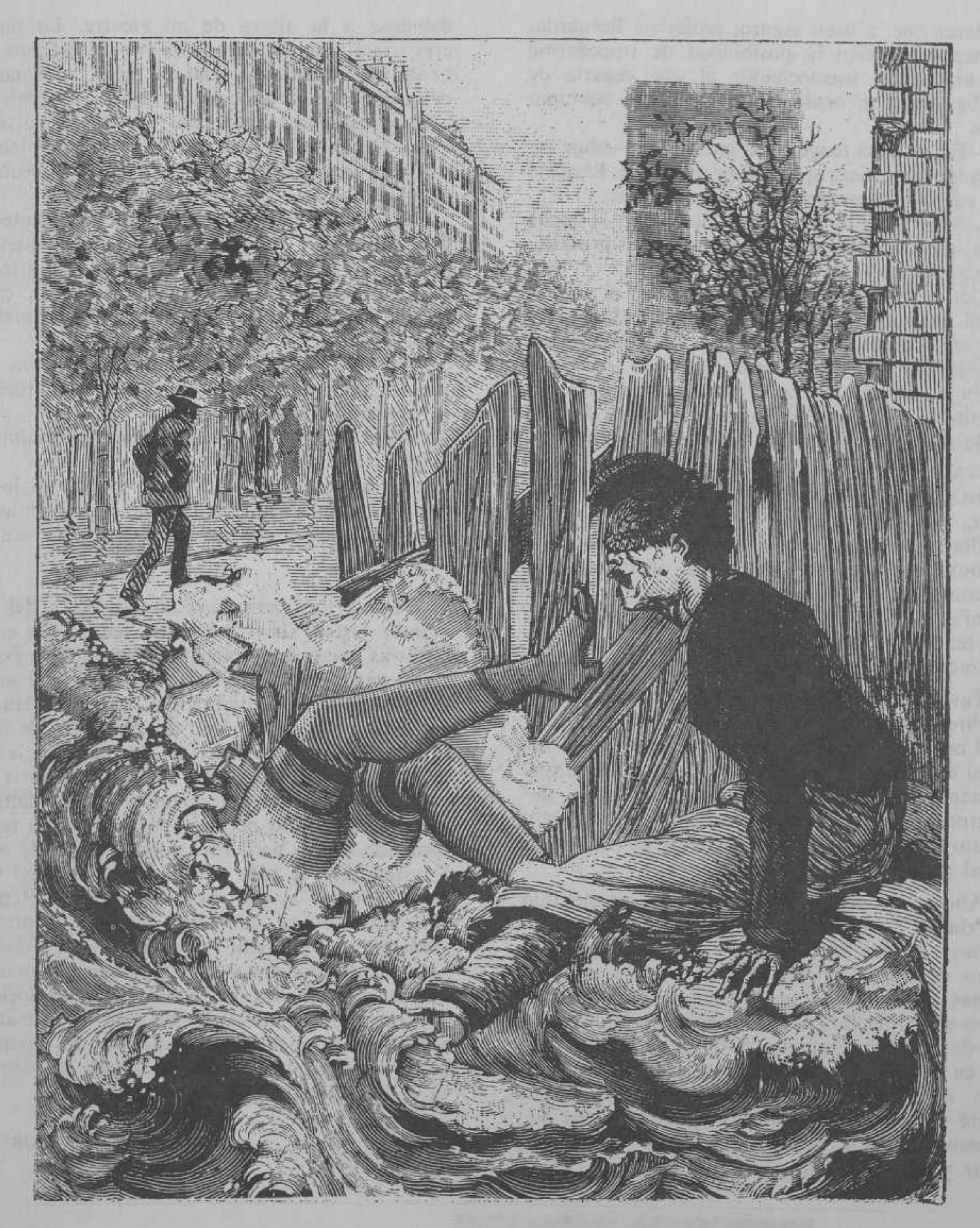
Tengo facilidad para hacerme con el ambiente: al cuarto de hora de decir agudezas no me miraba ni el gato, y Panchita, que era el objetivo que me había marcado con antelación plausible, se hallaba entregada a prodigar arrumacos a mis enemigos sentándoseles encima, tocándoles las orejas y ejercitando actividades que me daban ganas de vomitar de envidia. Después que todos se desternillaron con las ocurrencias que yo no dije, alguien propuso salir a orearse. La juventud se entusiasma con facilidad. Al poco estábamos en un bar, pub o covachuela en el que reinaba una animación que me atreveré a calificar de lúgubre. Allí miré por segunda vez a la que parecía compartir conmigo el reinado de la reunión, pues aún no había abierto la boca. Era resueltamente flaca pero, exceptuando algunas calvas, su rostro no estaba mal. Decidí lanzarme a tumba abierta. «Usted ha nacido para el éxito», se me decía en una carta que me escribí yo mismo. Con esta certeza, el abordaje resultó coser y cantar. Adujimos frío, humedad y sueño y, sin gran desazón por parte de nuestros contertulios, arribamos al oscuro callejón. Le propuse un viaje en coche por los mesones de los aledaños. Aceptó con la avidez de quien tiene el gaznate poco avezado a condumios extraordinarios.

Conseguir el vehículo entraba en lo peliagudo, pues si me caracterizo por algo es por no disfrutar de medio de locomoción y morirme de ganas de gozarlo. Como tampoco destaco en el uso de la ganzúa, recurrí a Elicio Buitrón que me debía el favor de haberle espantado a su novia, personándome disfrazado de Guardia Civil en el apartamento que ocupaban y llevándome detenido a Elicio bajo la acusación de bestialismo. Cuando le solicité el R-5 su entusiasmo fue morigerado, pero urgido con el tradicional recurso de contarle a su ex-tórtola la jugadita, puso a mi disposición las llaves y al poco ya estábamos extenuando la carretera con el carricoche aludido.

Conocía por la zona cierto guariche en el que había pululado una noche que no me gusta recordar. El ignorante y el elector son los únicos que tropiezan dos veces en la misma piedra: allí desembocamos con el optimismo desatado que proporciona la inconsciencia.

En cuanto pude, endilgué a Bernardita una somera biografía personal. La boca se me llenaba proclamando fastos y efemérides cuando la turbia jeta del Ganímedes de turno exhaló un ronquido sobre la mesa con el que se me daba a entender que debía punir mi exiguo remanente monetario abonando la jarra de vino astringente y las costillas socarradas que habíamos solicitado con la ingenuidad propia del desprevenido merodeador nocturno. Fuera por decaer mi locuacidad con la noticia, fuera por planear Bernarda otras diligencias, salió con la cantinela de acudir a sitio más céntrico y animado. Esta es la mía, discurrí con presteza de quelonio. Embarcados en el coche, prendí un cigarro, miré al soslayo y con el gesto sobrador que era contingente esperé que me besara. Aún estaríamos así de no ser hombre de iniciativa. Manoteé un rato, balbucí no sé qué y sin saber muy bien qué hacía, me arrojé sobre su boca fértil en morreras. La muchacha se quedó encanada. Yo me daba cuenta de que no podía seguirla y de que su cabeza, que tenía entre mis manos para darle una buena soba al cogote —no sé donde había leído que eso las ponía al cien—, era sensiblemente gorda. Esta idea me llegó a obsesionar, pues el ósculo no acababa nunca y la cabeza me parecía cada vez más enorme: primero un mapa mundi, después un globo sonda, hasta llego a parecerme la mía. A punto de ahogarme acerté a pulsar la tecla del auto-radio, de donde salió la voz carcomida, rasposa y chillona de un cantante de éxito. Aprovechando el momentáneo desconcierto eludí la ventosa y puse en marcha el vehículo con el firme propósito de aprovechar una ocasión que no se presentaba todos los lustros. Soslayé las ruidosas discotecas y encaminé el fiero baúl motorizado al cabaret **Gomorra,** donde esperaba que las sicalípticas atracciones terminaran por desbaratar los reparos morales que Bernarda no había dado muestras de poseer.

Colocados por obsequioso camarero en la esquina más cercana al urinario, tal vez por analogía, pedí champán y palillos para deshollinarme las uñas que negreaban. En esto se anunció en el escenario que estaba a punto de aparecer Peppino il Fattuo, en el que pronto reconocí a mi vecino Requejo, policía secreta, que al parecer dedicaba sus horas libres a desternillar noctámbulos. Comenzó con tres chistes de loros, con lo que no pude evitar varios reojos a Bernardita que no se dio por aludida, prosiguió con el del búho y otro de gangosos. Cuando estaba en pleno «yo nada nada, yo traje traje» surgieron varios bramidos, calificativos de mamón y algún lapo que le pasó rasando. Anunció que iba a contar uno de noche de bodas, que pronto identifiqué como el que sabía narrar el lechero en cuanto oportunidad se le daba. Prosiguió con las imitaciones. Comenzó con la de un vecino suyo al que tildó de mamarracho y que maldita la gracia que tenía; continuó con las de Antonio Gala y Susana Estrada. Cuando se hallaba en liguero, las fauces de los espectadores próximos le aconsejaron tomar las de Villadiego. En seguida penetró en el escenario Pantaleona seguida de sus caniches. Primero los perritos hicieron varias evoluciones que resultaron fatigosas. Después uno de ellos comenzó a ladrar y a cada guau-guau Pantaleona repudiaba una pieza de su indumentaria. Cuando llegó al sujetador todos los canes ladraron al unísono. Uno de ellos cogió con sus dientes el slip y corrió con él hacia el público. Se lo entregó a un caballero que, tras aplicarle cuatro o cinco lametones, puso en él un billete categórico. Comencé con las jaculatorias a San Homobono en la esperanza de no ser el próximo afortunado. Terminó el sketch con varios



refrotes de los perritos por los bajos de Pantaleona, que marchó saludadora y jadeante. Anuncié a mi partenaire que no podía faltar la alentadora presencia de la raza de color. Una vez más di en el clavo: el negrito Mango salió provisto de piel de leopardo y, tras dar varias pataletas al son de los tam-tam, se abrazó a un árbol como si hace tiempo no lo hubiera saludado.

—La integración con la naturaleza, tan cara a los pueblos primitivos —expliqué a Bernardita—. Pero no. Del tronco brotó una rabicunda señora vestida con harapos que, tras subir y bajar los brazos repetidamente, se prendió al moreno con el que terminó por cohabitar entre el silencio de los circunstantes que, a buen seguro, no hubieran permitido impávidos esa cópula interracial en su propia casa.

—Así es la vida —filosofaba ganando puntos a ojos vistas ante Bernarda, cuando llegada de la adición congeló mis pensamientos—. Tuve la entereza de no aullar de dolor y aún me quedaron arrestos para dejar veinte duros que el camarero recogió con mueca desdeñosa. Había llegado el momento de la verdad y no era cuestión de arredrarse:

—¿Dónde quieres ir? —me lancé obcecado—.

—A mi casa, a la tuya o a un meublé, pero ¡tira!

Una vez repuesto, conjeturé el prestigio social que me reportarían entre la vecindad los mugidos

de placer que, a buen seguro, proferiría Bernarda, existiendo también la posibilidad de tropezarme con un vecino trasnochador al que cegaría de envidia sólo con ocultar la cara de mi acompañante.

—En mi casa tengo buen chocolate —aduje recordando una pieza que me proporcionó Requejo una vez que tropezamos en las escaleras.

—A ver si te lo fumas y te cuelgas de la ducha —me había aconsejado sin prescindir del profesional mamporro—.

Con lo que al poco, franqueábamos el umbral de mi apartamento, donde un artístico tocino de escayola, ubicado en el recibidor, da la bienvenida a quien por allí se aventura.

En el living, que hace las veces de cocina y dormitorio, y arrullados por un casette de Juanito Valderrama, Bernarda me endilgó su historia:

—Me llamo Bernarda Sañudo y quiero ser periodista. De pequeña tuve un sueño en el que mi padre, vestido de guardia suizo, me calentaba las costillas con la alabarda. Mi padre, pese a ser hijo de monseñor Francetti, llevaba el apellido Sañudo, como mi madre, y tenía mucha gracia cuando se enfadaba. Tuve un hermano tonto que aullaba a la luna llena desde la galería, mientras a mí los lagrimones de emoción me empapaban el canesú.

Tuve una muñeca, a la que puse Bernarda de nombre, a la que clavaba agujas y ponía a dormir en el orinal. A veces despertaba chillando y no sabía si era ella o yo quien lo hacía. Una tarde que permanecimos largo tiempo delante del espejo, desapareció de mis brazos, quedó en él su imagen y al rato se difuminó. Desde entonces dormí con el orinal debajo de la almohada.

Ahora que oigo a Valderrama atacar melifluo la **Primera Comunión,** recuerdo que la hice en el oratorio de las Madres Repentizadoras y de la mano de mi tío mosén Afrodisio, que al tener buenas amistades entre la clerecía de alcurnia, como es norma familiar, consiguió que un canónigo, de nombre Emiliano, oficiase la ceremonia. Yo en aquella época pasaba un apetito feroz y para atemperar el entonces preceptivo ayuno, oculté un cantimpalo bajo mi vestido. Fuera por la emoción, fuera por el calor excesivo, debí de sudar y una muy enrojecida mancha fue expandiéndose a la altura de mi vientre. La familia creyó que, con la conmoción propia del acto, me había sobrevenido la primera regla, y cuando se descubrió la amondongada concausa organizaron un bochinche que omito por no caer en lo truculento. De ahí me quedó una fobia a los embutidos y carnes magras que puede explicar mi acentuada caquexia.

Era demasiado para noche tan cariacontecida. Con un ágil y rápido impulso, que conllevó el arrasar los vasos de la mesa, me levanté y troqué la cinta de Juanito Valderrama por otra, conteniendo **Je t'aime mais non plus,** reputada melodía entre el elemento discófilo aggiornato.

—Es suficiente —manifesté—. Mañana hay que trabajar y tiempo nos quedará para revisitar curriculums chamuscados.

Bernarda ensayó varios mohines y, finalmente, espatarróse.

Me arrojé sobre ella y en menos de lo que canta un gallo di buenas pruebas de ser un avezado maestro en el concurrido arte de la eyaculatio praecox.

Sé que mis peripecias no son nada del otro mundo. Usted, sin ir más lejos, tendrá que contar historias como ésta solo que rebozadas de éxito y laurel para que su ego no se encocore y su señora siga oyéndole como si lloviera. La sinceridad y la autocrítica son patrimonio del plumífero de tercera fila, como el que suscribe. Pero ahí me las den todas. Hoy, 27 de agosto, disfruto de novia formal con todos sus aditamentos. Ni me falta un duro para mirarlo perplejo con ella ni un regazo escuálido donde perderme acordándome de otras. Y usted ¿qué le pide a la vida? ¿Gollerías? Otro día le contaré lo que me aconteció con Remigia Redondo, hetaira de fuste, con la que pretendí labrarme un porvenir halagüeño en calidad de aprendiz de proxeneta. Aún me duelen las narices. Las suscripciones a Ediciones Sañudo, Sociedad en Comandita. Facilidades de pago a orfanatos y centros de arrepentidas. No pierda otra oportunidad, sea intrépido una vez en la vida. ¿O siempre va a estar viéndolas venir? Suyo

LORENZO



Ilustraciones de Max Ernst.



Existió un rechazo visceral e intuitivo a la presencia yanqui que explica sistemáticos actos doméstico e incruento «vandalismo».

La lucha contra la «base» en los últimos años de la dictadura

JUAN GARUZ
MARIANO HORMIGON

En los últimos días de mayo de 1976, un grupo de universitarios de Zaragoza se concentraban —de forma bastante dispersa, por cierto— a la una de la tarde, en la plaza de Santa Engracia con el decidido ánimo de protestar por la realización de unas maniobras conjuntas entre el ejército americano y el español que, con el nombre de Padfindger Express, tenían lugar en los aledaños de Zaragoza.

La madrugada anterior, grupos de comandos estudiantiles, habían realizado una amplia «pegada» de adhesivos artesanales.

Los estudiantes, tras repartir octavillas, tenían el propósito de quemar una bandera con las barras y las estrellas, símbolo irritante para la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas de la ciudad del Ebro. Mas a pesar de los antiimperialistas y encomiables propósitos de los universitarios, la abrumadora presencia de los de la político-social y la inexperiencia de los manifestantes, se saldaron sin ninguna gloria y con la detención, por el actual Jefe Superior de Policía de Sevilla, Raimundo Maestro, del ya desaparecido Maenza, que era quien tenía que quemar la bandera yanki. La costumbre era fuerza y acabamos haciendo una sentada en las escaleras de la vieja Facultad de Medicina, ante los atónitos y numerosos zaragozanos que transitaban por la Plaza Paraíso.

Pero por la noche de aquel sábado, tras el primer recital de la cantante Guillermina Mota, un grupo de menos de un centenar de estudiantes y jóvenes obreros recorrían el Paseo de Independencia gritando «Jhonson, criminal, deja en paz a el Vietnam»; «Bases, no; yankis, fuera».

Era la primera vez que, de una manera un poco organizada, una reivindicación popular sonaba en las calles zaragozanas tras la Guerra Civil. La policía «social» volvía a detener, en este caso, a dos manifestantes, que luego destacarían en las luchas: Ignacio Azúa y Jose Baneres.

A partir de ese instante ya nunca quedó fuera del interés del movimiento democrático y antifascista el problema del antiimperialismo en general y de la lucha contra la base en particular. Porque sí es cierto que la lucha antiimperialista fue muy sentida —sobre todo en la Universidad— por la vía de la solidaridad con los pueblos indochinos (Vietnam vencerá) y latinoamericanos, y en especial, en algunas ocasiones con los representantes estudiantiles árabes de nuestra Universidad, no es menos cierto que, a nivel popular, la presencia del ejercito yanki en las calles zaragozanas fue siempre motivo de malestar y causa de no pocas reyertas en las zonas más frecuentemente visitadas en las correrías nocturnas de los militares americanos. Zonas que para mayor inri provocativo, coincidían geográficamente con los aledaños de la Universidad.

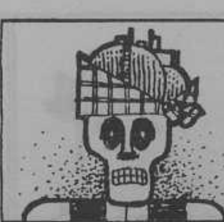
Es muy fácil comprender que no podía —ni puede— admitirse por la conciencia histórica de los zaragozanos, tan legítimamente orgullosos de las batallas por la independencia de la Patria y de la heróica resistencia a los ejércitos invasores, que un régimen político colocara un insultante y diario gendarme a las puertas de la capital aragonesa. Sólo ese rechazo visceral y bastante intuitivo, en bastantes casos, puede explicar los sistemáticos actos de incruento y doméstico «vandalismo», preferentemente en los coches de los militares invasores.

A otro nivel más consciente, cabe decir que en todos los programas de las organizaciones obreras y democráticas aragonesas, nunca dejó de estar presente la patriótica reivindicación de defender la soberanía española sobre todo el territorio, sin ningún tipo de conclusión ni reserva mental. Ello supuso que, de una manera organizada y sistemática, las acciones sobre y contra las bases y la política exterior de los USA aparecieran periódicamente en las calles zaragozanas.

Pero, quizás, el momento más álgido del malestar popular tuvo lugar en 1973, con motivo de los accidentes producidos en el campo de entrenamiento de las Bardenas y de la expropiación de un enorme territorio fértil de la provincia de Zaragoza para Campo de Maniobras militares. En una premonición de lo que luego realizaron los gobernantes españoles, se entendió que aquel campo de maniobras no era ajeno al tema de la integración de España en la OTAN, ni a las presiones de los americanos. Con esta ocasión hubo una amplia campaña por parte de todas las fuerzas democráticas y partidos ilegales existentes y en la que participó de una forma especial, y por primera vez, la prensa legal.








Las instalaciones militares, ¿frenos para el desarrollo aragonés?

ARTEMIO J. BAIGORRI

No se conoce, salvo en lo que han publicado los periódicos, los resultados del llamado Inter-Aragón (lo cual no es muy apropiado para un estudio que ha costado más de 30.000.000 de pesetas). Pero puede suponerse, a prioi, que entre los frenos naturales o institucionales que impiden un desarrollo armónico de los recursos aragoneses, no se ha considerado la existencia de ciertas instalaciones militares, lo mismo da en este punto que sean nacionales o extranjeras. Tal y como hoy están las cosas, quizás habría de considerarse a éstas como frenos no institucionales sino metereológicos, y por tanto irremovibles. Aun así, cabe hacer algunas anotaciones en torno a la incidencia que tales instalaciones tienen en el espacio aragonés.

El impacto más importante no afecta tanto a Aragón como a Navarra (aunque afecta de lleno al conjunto económico que foma el Valle del Ebro). Así, la existencia del polígono de tiro aéreo de las Bardenas, en un rectángulo de poco más de 3.000 hectáreas, viene impidiendo, desde hace veinte años, la realización de un plan de riegos que afectaría a entre 10 y 15.000 hectáreas, pudiendo crearse más de 2.000 puestos de trabajo nuevos, y, sobre todo, pudiendo redimirse así el deforestado desierto bardenero.

La propia existencia de la base norteamericana que «abastece» dicho polígono de bombas y metralla, es también un freno a la extensión de los regadíos por encima de la cota del Canal Imperial, en Zaragoza, en terrenos en gran parte comunales. La actual base yanqui, nivelada como está, sería el lugar ideal para la ubicación de huertos familiares para los zaragozanos más humildes.

El trasiego continuo sobre el cielo aragonés de aviones militares cargados de bombas (y no dejan de ser altamente peligrosas porque vayan catalogadas, en ciertos casos, como «inertes», esto es lastradas en parte) no es precisamente un instrumento de interés para el desarrollo. Hace unos años, más de 400.000 pinos ardieron en la Sierra del Moncayo, cerca de Purujosa. Las causas de aquel desastre forestal son bastante explicables si tenemos en cuenta que la zona es de vez en cuando objetivo de cañones, y vertedero de bombas desprendidas de los aviones yanquis que vuelan desde Torrejón hacia Bardenas. En su momento quedó denunciado el incendio como causado por una de estas bombas. La propia ciudad de Tauste tiene triste recuerdo de los bombardeos bardeneros, ya que hace algunos años dos bombas cayeron a menos de 200 metros de las escuelas, con éstas atiborradas de niños, causando un herido y amenazando a los depósitos de agua potable del municipio (no por ello los aviones han dejado de sobrevolar el casco urbano camino de las Bardenas). Y algo similar a todo lo dicho hasta aquí podría aplicarse a otro campo de tiro ubicado en Aragón, y del que rara vez suele hablarse en nuestros medios de comunicación a pesar de que también ha soportado graves accidentes: se trata del polígono de Caude, en Teruel (donde, quizás para optimizar la explotación de dicho polígno, Alianza Popular querría trasladar la base de Torrejón).

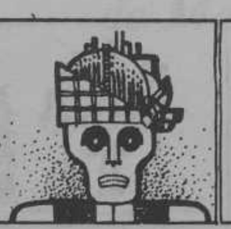
En el centro mismo de Aragón, muy cerca de la capital regional, el campo de El Castellar afecta a los municipios de Zuera, Zaragoza, Tauste y Remolinos. Se da la circunstancia de que en esta zona tanto Tauste como Remolinos tenían las únicas masas boscosas de sus municipios, con las que, en ambos casos, actualmente existen serias dificultades para programar áreas de recreo para la población. Sin contar con la posible destrucción por incendido de dichas áreas boscosas a causa de las explosiones.

Si el proceso de entrada en la OTAN no se detiene, el espacio regional aragonés, sobre todo en su mitad norte, podría verse amenazado por nuevas instalaciones militares extranjeras, cuyo objetivo sería «defendernos» de un hipotético ataque de Moscú («¿qué harías tu/ ante un ataque preventivo de la URSS?» dice la canción; pero la OTAN responde siempre). Sin embargo, el riesgo que actualmente los aragoneses corremos de ser atacados por los rusos deriva, precisamente, de la existencia en nuestro territorio de bases hoy yanquis, tal vez mañana atlantistas.

Y en este sentido cabría hablar de lo que podemos denominar el riesgo psicológico. Tal y como los productos alimenticios cultivados cerca de las centrales nucleares sufren un rechazo en ciertos mercados internacionales por el miedo a la posible contaminación radiactiva, la existencia, en nuestro territorio, de posibles objetivos militares para los misiles continentales soviéticos puede ser ya hoy un freno para la instalación de ciertas industrias con voluntad de permanencia, que irán a elegir para su ubicación territorios más seguros a largo plazo. Tan sólo factorías factorías como la General Motors pueden instalarse con tranquilidad. Sobre todo porque la GM no se ha ubicado en Figueruelas para permanecer muchos años, sino que a medio plazo (salvo que las conquistas de los trabajadores españoles se pierdan entretanto) emigrará a países menos desarrollados como Portugal o Marruecos, en su búsqueda continua de bajos salarios y condiciones laborales tercermundistas. Pero también está aquí por la propia presencia de la base, y por la facilidad con que las instalaciones de la GM pueden pasar a fabricar vehículos de combate en un momento crítico.

Otras industrias, más permanentes y más interesantes para el desarrollo y los recursos de Aragón, se lo pensarán dos veces, si la escalada nuclear continúa, antes de venir a instalarse junto a un polvorín.





Torrejón no es un bombón



Torrejón ha abastecido generosamente a los americanos de camareros, limpiabotas, mantenedores y oficinistas.



JAVIER ARRUEGO

La base aérea de Torrejón es una finca convertida en portaviones que las fuerzas armadas estadounidenses tienen aparcada en las cercanías de Madrid. 1.400 hectáreas de terreno acotado y usufructado donde se sumerge uno de los potenciales bélicos más estremecedores a este lado de la OTAN. (En la práctica, España estaría integrada, de hecho, en este embrollo de tecnología aplicada para la muerte universal, referéndums o congelaciones al margen de la estrategia imperial.)

El juego de Hazañas Bélicas

Cuartel general de la XVI Fuerza Aérea Estratégica de los USA, en Torrejón la 65 División de los yanquis formada por unos 4.500 hombres, se come 50 millones de dólares anuales jugando a las hazañas bélicas. Además de los soldaditos de plomo, los USA tienen cobijados en este arsenal las instalaciones del Mando del Mediterráneo occidental (de su pista de cuatro kilómetros, la más larga del continente, despegan sistemáticamente aviones en misiones especiales hacia el Oriente Medio) y la Red de Control de Comunicaciones, así como un montaje permanente para un ala de vuelo que entraría inmediatamente a por todas en caso de amenaza para los alfiles de la OTAN; por ello, hay sospechas de que bajo el vientre de la base de Torrejón, pese a las reiteradas negativas, existiría armamento nuclear.

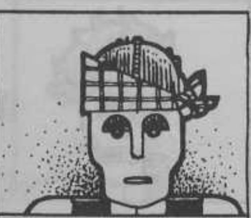
En las cercanías de la Base, por si fuera poco, existe todo un hormigueo de estaciones auxiliares e instalaciones suplementarias (seguimiento de satélite, almacenamiento de petróleo, aeródromos, etc...) que conforman, junto al núcleo central, una diana perfecta de treinta kilómetros de diámetro que, en caso de conflicto nuclear, acabaría calcinada en escasos segundos por el denominado «efecto Mach», una onda expansiva y letal que se desplaza a trescientos kilómetros por hora, asolando todo lo que encuentra a su paso.

Pero no es únicamente la amenaza militar, en caso de conflagración la que gravita peligrosamente sobre los temores de la población civil y los centros urbanos adyacentes, sino que la relación de convivencia cotidiana entre unos y otros se ve, asimismo, convenientemente afectada en no pocos factores sociales.

Por lo que respecta a la vinculación laboral, el personal contratado se ve seriamente perjudicado por los despidos periódicos de trabajadores, merced a los ajustes unilaterales en los presupuestos de mantenimiento de los USA. Según ALBATA, asociación que agrupa a una gran parte de los trabajadores españoles en la base, cerca de trescientos puestos de trabajo se han extinguido en los últimos años, vulnerando así una de las claúsulas del Tratado de Cooperación que obliga a mantener una proporción de trabajadores de una y otra nacionalidad. La técnica es no reponer vacantes naturales (muerte y jubilación) y escamotear así el cupo establecido.

Las gracias de Mr. Marshall

En reciprocidad, la Base cultiva el sarcástico y rancio ejercicio de procer Mr. Marshall: entrega de donativos en las fiestas patronales, cesión de la orquesta de la base para cualquier sarao mundano, celebración del Día de Acción de Gracias engullendo pastel de manzana por las calles, exhibición de parafernalia yanqui y colonialismo cultural a ultranza.







Cada cinco minutos los pajarracos yanquis hacen temblar el esqueleto y las vajillas de los pesarosos paisanos.

Uno de los problemas más estridentes y angustiosos es el ruido. Se calcula que cada cinco minutos los pajarracos metálicos de la McDonald Douglas, la Lochkeed, etc., rugen por el cielo de Torrejón haciendo temblar el esqueleto y las vajillas de los pesarosos paisanos. Día y noche, los ingenios volantes de Tio Sam, aturden a la población que se ha acostumbrado a seguir las crisis por decibelios y por las molestias, en una perfecta relación directa al follón sonoro del cielo (Vietnam, Yon Kippur, Cuba, Irán, etc...)

El dólar también hace estragos y el alarde de los residentes en la Base, con su moneda omnimoda, ha duplicado el precio de los alquileres de las viviendas por la inflación de las ofertas, ha disparado el índice de drogadicción (sólo superable, según fuentes municipales, por el barrio de Vallecas) y ha saturado las calles de la localidad con más de 10.000 vehículos con matrícula norteamericana.

Todo esto no ha producido, sin embargo, una vinculación más estrecha entre los ciudadanos de uno y otro lado de la verja. Torrejón ha abastecido, generosamente, a la Base de camareros, limpiadores, mantenedores y oficinistas sin seguridad laboral ni representación sindical, y que siguen el calendario festivo de los USA. Por su parte, la Base, ha ofrecido sargentos solitarios y pendencieros chevrolets prehistóricos, privilegios coloniales, negocios coyunturales que terminan mal, Phamton ruidosos y unos cuantos matrimonios celéricos, cuyas ceremonias ni siquiera se han celebrado en el pueblo.

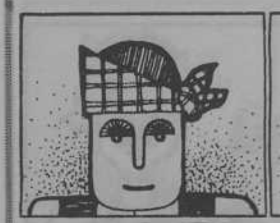
El paraíso de los «jeans» y el «whisky» barato de los 50 ha dado paso a una realidad menos ilusa y más ajustada a la realidad: sueldos infimos (se paga quincenalmente un total de unas 35.000 ptas. al mes), contratos provisionales que se puede rescindir del lado norteamericano, sin deducciones para la Hacienda y la Seguridad Social, incumplimiento de algunos puntos del Tratado, como las renuncias a pagar las tasas municipales, indiferencia entre ambas poblaciones (los yanquis tienden a salir cada vez menos fuera de los límites de Base), accidentes fortuitos y sospechas sobre lo que realmente se encierra tras la verja, por lo que se recuerda aquí las especulaciones que se hicieron en su momento sobre la relación, no suficientemente explicada, entre el sindrome tóxico y las armas bacteriológicas, cuya existencia ha sido negada por la Embajada norteamericana, aunque según el especialista en esta materia Angel Viñas no hay nada específico que lo prohiba en la letra de los acuerdos hispano-americanos.

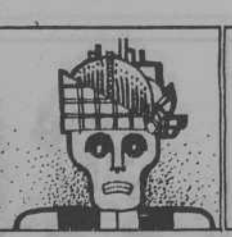
Treinta años después de su instalación en Torrejón de Ardoz, la base ofrece más suspicacias que certidumbres y la fascinación primera por la imagen espectacular y próspera de los norteamericanos ha dado paso a la crispación, el desorden urbanístico y a la constatación de que el sueño americano se ha esfumado en progresión al deterioro de su propia viabilidad.

Aragón no es Arizona

Este sería el regalo envenenado que se donaría graciosamente al territorio aragonés si se desmantela Torrejón y se ampliara con su material la base de Zaragoza. La suma de instalaciones junto al polígono de tiro de las Bardenas, convertirían a la región en polvorín más escalofriante de esta parte del tablero de intereses geopolíticos del imperio de los USA. Situación que, por supuesto, no variaría de instalarla en Teruel, lugar alejado de todos los dioses, que para Fraga, su patrocinador, debe ser lo más parecido a Arizona que ha encontrado por aquí.

Esperemos que la interrogante de Torrejón que planea desagradablemente en los últimos tiempos, se despeje del modo más favorable en un país que, últimamente, parece encaminado a suprimir su soberanía nacional en una alocada carrera de acumulación de armamentos, como lo muestra que España es uno de los países europeos que dedican un apartado más notable de los Presupuestos de Estado a la tarea de Defensa, el 20,2 %, y que en este año, con Gobierno socialista, tiene previsto gastarse la friolera de 419 mil millones de pesetas en el Ministerio de Defensa y 230 mil millones en inversiones y sostenimiento.





El libro quincenal

Un libro para el placer



***El nombre de la rosa**, de Umberto Eco.*
Ed. Lumen. *Barcelona, 1982*

En los círculos habitualmente bien informados se esperaba con impaciencia este libro, primera incursión de un teórico de la comunicación y el lenguaje en los procelosos dominios de la literatura, del que se tenían exquisitas referencias tras su aparición en Italia. Las noticias, no del todo exactas, han tenido dividido al avisado de forma tal que no sabíamos muy bien si Umberto Eco había escrito una novela policiaca, una novela histórica, una novela de la literatura, una novela de Borges, o sencillamente una novela. Bueno, la obra se publica en España, viene el autor y la presenta con tanto éxito que desde la referencia en «Los cuadernos del norte», de julio pasado, hasta la de «El País» del mes de febrero se han dicho las suficientes cosas sobre ella para que dé no sé qué meterla en esta página.

Es, en primer lugar, una novela para el placer: el de leer, el de investigar, el de recordar, que al terminar le deja a uno entre anodadado y perplejo, con la sensación de que Umberto Eco dice más cosas de las que nos hemos enterado y no sólo por los latines introducidos en el apretado texto de seiscientas y pico de páginas, sino porque contiene un buen número de claves y guiños literarios e históricos de variada procedencia y complejidad que, inevitablemente, lleva a la desazón por no existir la seguridad de que se han desentrañado todos los secretos que contiene.

La clave del éxito está en su capacidad para sugerir emociones nuevas a partir de materiales antiguos y la resistencia del texto que admite desde la aproximación a una novela de intriga, hasta la lectura de una novela de la literatura, o de la historia de la Baja Edad Media.

En alguna de sus manifestaciones en España, Umberto Eco ha recordado algo ya sabido: que siempre se escribe sobre lo ya escrito y que los libros forman parte de la vida de cualquiera (mucho más del escritor) que es de lo que habla todo el mundo, y para corroborar la afirmación nos remite al origen de la novela moderna en que no existía la ansiosa búsqueda de la originalidad como fin primordial y exclusivo del artista. Son palabras (éstas u oras parecidas) de un excelente artesano que utiliza sabiamente los materiales que conoce. Por eso nos remite a Borges, a la estructura narrativa del argentino y a cada una de las obsesiones que le rodean desde casi siempre: el enigma, el laberinto, el fin y objeto de la literatura y la histórica manía de escribir aquello que se piensa o se siente.

Todo el texto es un enorme laberinto que cuenta con una sola entrada —el prólogo— y muy diferentes salidas, cada una de las cuales está al alcance de la mano o la imaginación de cualquiera. Eco va trazando señuelos diferentes entrecruzadas por una trama apasionante que consagra el principio del placer en la lectura; la paradoja y el humor sobrevuelan el conjunto, y el regusto borde espera a cuantos consideren, con Fray Guillermo, la tragedia de la fugaz aparición del texto perdido de Aristóteles. Pero este es un libro del que no hay que descubrir el argumento.

Umberto Eco domina el lenguaje y la estructura; conoce además aquellas claves que llegan al lector empedernido y sitúa la acción en un momento obscuro y cardinal de todas las historias que afectan a la cultura de occidente y, como muchos, se siente fascinado por aquél milenio y las gentes que crecieron a su alrededor. A nuestro alcance el texto y el placer de leer. Si, como ha dicho alguien, se escribieran más libros como éste, no sólo se iba a romper el tinglado del mercadillo novelero, sino que nos ibamos a morir de gusto algunos.

JUAN SORO





Traté de explicar que había que tener en cuenta las razones del vencido e incorporarlo a un proyecto de vida. Luego dijeron que fui traidor.

Yo viví unos cuantos años como falangista, pero con un problema íntimo porque la esperanza de una España nueva para mí se había truncado.

El lenguaje es dinámico, lo hace el pueblo y lo usa el pueblo.

Pedro Laín Entralgo



Dechado de esperanza

EMILIO G. DE LA FILIA

Afable, comunicativo y sereno cuando evoca el pasado, esperanzado en el futuro sin caer en tópicos optimismos, sus palabras dejan traslucir sin ambages esa sólida preocupación por España y sus valores, por la ética y la convivencia, rasgos permanentes a lo largo de toda una obra impregnada de un fuerte deseo de integración y comprensión humana.

Recuerdos de infancia

Nace en 1908 en el rincón turolense de Urrea de Gaén, pueblecito próximo a Híjar. Hijo de un médico, vive en comunidad con el medio rural aunque un poco distanciado por la condición de su padre. Allí transcurren sus años de Escuela Nacional que dejarán una huella imborrable, sobre todo el recuerdo de su primer maestro D. Antonio Gálvez, a quien Pedro Laín se sintió muy vinculado afectivamente. *«Para mí fue una emoción cuando en el año 40 y yendo de viaje a Salamanca me vi obligado a detenerme en Avila a causa de una avería en el automóvil, y oigo que un hombre me llama: Pero ¿Ud. es Pedrito? Era D. Antonio, mi maestro. Tuve varios maestros más, algunas veces teníamos que ir andando hasta Híjar para no quedarnos sin escuela».*

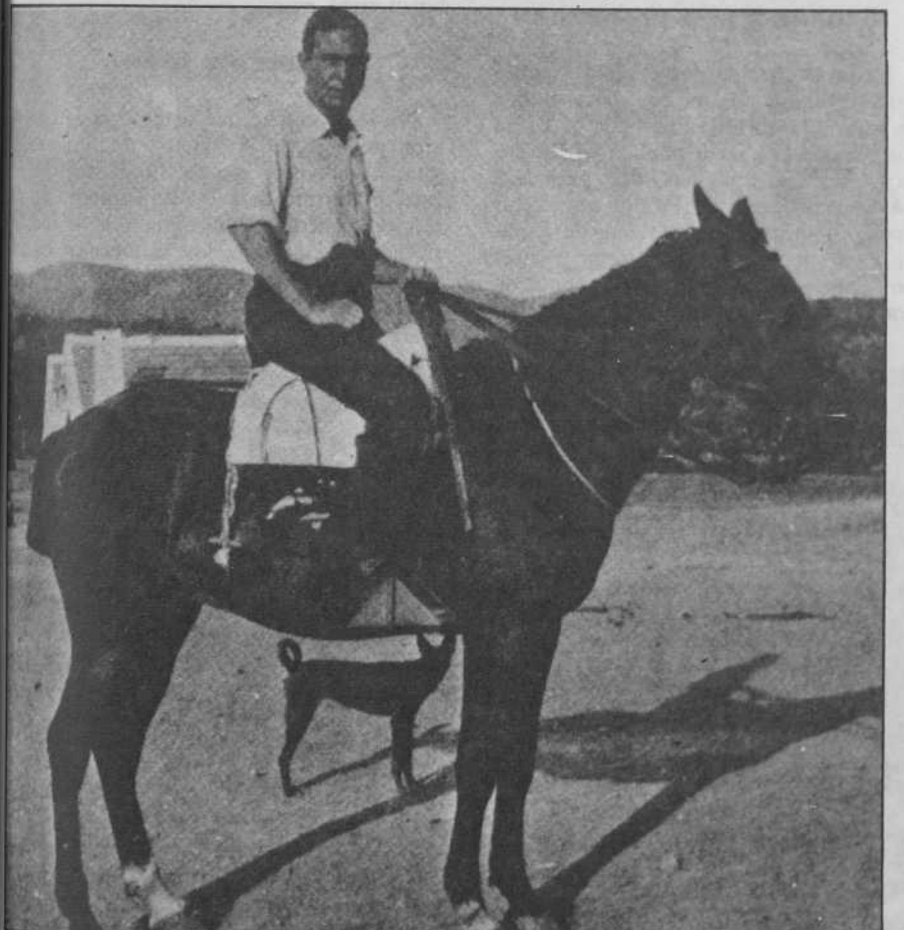
Su infancia es la de un niño tranquilo, un «buen chico» que se portaba bien en la escuela y aprendía sus lecciones, alejado de las travesuras propias de la edad. Y en el centro de su vida, de la vida de aquel pueblecillo, el protagonismo de la figura paterna, un médico que aportó nuevos métodos hasta tal punto que durante su ejercicio la mortalidad infantil disminuyó considerablemente. Pero la actividad del padre trasciende al ámbito profesional, pues se trata de un hombre de ideas republicanas, de talante regeneracionista, con una preocupación heredada del pensamiento de Costa por el progreso de la ciudad. Pedro define la mentalidad de su padre como «liberal-socialista», según una terminología inventada por Ortega que utilizó para definirse a sí mismo. *«Mi padre introdujo el cine en el pueblo, después hizo lo mismo con el fútbol, introdujo también un poquito de extensión cultural en la Escuela. Allí daba yo conferencias siendo estudiante universitario».*

La fotografía de su casa natal, entresacada de las páginas de la Enciclopedia Aragonesa, hace avivar sus recuerdos que ahora se mezclan con otros posteriores de un tinte más amargo. *«Sí, estaba en la Plaza Mayor del pueblo y aquí había una lápida que decidió poner el Ayuntamiento cuando yo era Rector. En el año 55, cuando vine a trasladar los restos de mi padre, hablé desde el Ayuntamiento y ello produjo una gran perplejidad entre las clases dominantes porque traté de explicar el sentido de la vida de mi padre, lo que había sido, y que había que tener en cuenta las razones del vencido e incorporarlo al proyecto de vida. Luego dijeron que yo fui un traidor y un grupo de falangistas destruyó la lápida».*

Una doble emoción

Cursa estudios universitarios en Zaragoza y Valencia, ciudad donde se gradúa en Medicina. En los años 30 finaliza el Doctorado en Madrid y marcha a Viena a estudiar psiquiatría. Contrae matrimonio en 1934. Por entonces el contacto con su pueblo se limita a los períodos vacacionales y Navideños, contacto que se truncará definitivamente a causa del estallido de la Guerra Civil y las vicisitudes personales y familiares derivadas de ella.

Los primeros días de la contienda contemplan la llegada al Bajo Aragón de las milicias anarquistas procedentes de Cataluña con las subsiguientes «depuraciones», que alcanzan a personas religiosas y de derechas amigos de su padre, al tiempo que es destruido el tesoro artístico del pueblo que éste se esforzó en preservar. *«Mi padre era hombre de paz, conciliador, y ello le afectó muchísimo, máxime teniendo en cuenta sus ideas republicanas y de progreso. Así que decidió abandonar el pueblo para incorporarse al Ejército Republicano en calidad de médico. Marchó a Sueca donde murió. Pero él siempre expresó su deseo de reposar en el pueblo. Por eso yo volví, pero tras una experiencia que me hacía muy penoso el retorno. En efecto, encontré que la casa donde nací, la casa de mis padres, había sido sistemáticamente expoliada por los dos bandos. Primero fueron los «rojos»; luego los «nacionales» cuando «liberaron» el pueblo —resalta el carácter tópico de tales expresiones— fueron los que con más vehemencia e integridad se llevaron todo. No quedó ni un retrato, ni un libro, ni un mueble, ni un cuadro. Aquello me produjo una conmoción enorme, sentí que se me habían roto las raíces y decidí no volver».* No obstante, sus contactos nunca han cesado del todo. Pedro deja entrever su satisfacción por el hecho de que el actual Ayuntamiento haya decidido dar su nombre a una calle del pueblo. Y en un hombre profundamente afectivo siempre quedan resonancias profundas de este carácter. *«Yo soy todo menos un rencoroso, no podría serlo aunque quisiera, es algo contrario a mi propia esencia»,* matiza con un leve gesto no exento de orgullo.



P. Laín en sus años de juventud.



De nosotros depende el que España pueda tener una producción intelectual y científica decorosa.

Yo pediría a Aragón que cultivara la cultura propia con voluntad de proyección, no haciendo cultura de campanario.

Me parece conmovedor el amor a las raíces, pero de ellas ha de salir un árbol que sea algo más que un patio de vecindad.



El sueño de lo imposible

Su adscripción al Movimiento Nacional —nos explica— no fue tanto por motivos políticos como religiosos. El drama de la Guerra Civil, enfrentamiento que muchos no creyeron que pudiera llegar a darse en tales dimensiones, obliga a plantearse el problema de una decisión. Pero este hombre de arraigadas tendencias religiosas opta por uno de los dos bandos, según sus propias palabras, pensando en un ulterior proyecto de una España en la que el pleno desarrollo de sus posibilidades pasara por la incorporación de lo que entonces se denominaba zona roja. Esa esperanza le hizo creer en un futuro totalmente diferente. Esa fue su esperanza que pronto se convirtió en un desgarro íntimo al contemplar que los acontecimientos de la guerra y de la posguerra daban al traste con semejante idea. El problema se plantea incluso en su propia familia. *«Esto no lo doy como justificación de ninguna especie* —recalca con convicción—; *yo viví unos cuantos años como falangista, pero con este problema íntimo, porque la garantía de la esperanza en una España nueva para mí se había quebrado».*

Sólo le restaba la fidelidad a su vocación intelectual y universitaria. Después de pensar en campos como la Psiquiatría y la Psicología enfoca su actividad científica hacia la Historia de la Medicina, como una disciplina que le parecía más afín con la idea de su quehacer intelectual. A principios de la década de los cincuenta y siendo ministro de Educación Joaquín Ruiz Giménez, es nombrado rector de la Universidad de Madrid. El deterioro de la situación le hizo oponer iniciales resistencias al nombramiento que por fin aceptó con el ánimo de poder hacer algunas innovaciones, pero los sucesos de febrero de 1956 se lo llevaron a él, a Ruiz Giménez y a sus últimas esperanzas, motivando su salida total y absoluta del Régimen, hecho al que tampoco fue ajena la amistad con Dionisio Ridruejo. Su esperanza, el proyecto en el que tan firmemente creyera no era ya mas que un espejismo.

España como problema

La preocupación por el tema de integridad nacional es el eje sobre el que ha girado la obra de Pedro Laín. Ya en los días de la guerra publicó varios ensayos en las páginas del periódico **«Arriba España»** de Pamplona en los que se planteaba el problema de España en la generación de Ortega y en la posterior, que después sería conocida como «Generación del 27». De aquí surgió el germen de esa obra inacabada **«España como problema»**. *«Yo me propuse hacer una historia de la actitud española desde la óptica de esas actitudes profundas, la visión de los problemas y la esperanza de soluciones. Por ello empecé un libro titulado* **«Sobre la cuestión española»**, *donde pretendía dar una visión nueva de la polémica de la ciencia: el aspecto progresista de Revilla y Perojo, el tradicionalista-medievalista de Alejandro Pidal y el tradicionalista hispánico de Menéndez Pelayo. Y a partir de aquí surgieron otros libros sobre la Generación del 98 y otras ulteriores. Pero en ésto, mis resortes comenzaron a fallar, pues la manera de asumir el pasado estaba en función de la viabilidad de las ilusiones que uno tenía respecto a la España surgida de la guerra; y el haberse roto ésto hizo que lo que iban a ser 4 ó 5 volúmenes quedase muy reducido. Entonces decidí consagrarme a la cátedra y a la vida intelectual. Fue tan inacabada como las ilusiones de unas personas ingenuas respecto a las posibilidades de la nueva España».*

Su obra, empero, es más rica en facetas. Una de ellas, tal vez la primordial, es la Historia de la Medicina y la Antropología General y Médica. Y eso le conduce a otro tipo de ensayos, tales como **«La realidad del otro»** y un libro sobre la amistad y estudios acerca de Ortega, M. Pelayo, la Generación del 98, aparte de lo que él denomina *«el libre y vago ensayo suelto».*

Presente y futuro

No hace mucho que ostenta la Dirección de la Real Academia de la Lengua. Y su visión de las funciones que este organismo debe desempeñar no están en contradicción ni con su papel tradicional, ni con las modernas corrientes de la lingüística. *«La misión de la Academia es que las normas del uso*



Burgos, 1938. P. Laín (segundo a la izquierda de pie) recibe a miembros de una delegación alemana.

del idioma sean las mejores y sean bien respetadas, tanto en lo que se refiere al léxico como a la gramática. El lenguaje es dinámico, lo hace el pueblo y lo usa el pueblo. Por ello una de mis ilusiones es que en un par de años el retraso que lleva la Academia sea compensado. También se ha encargado una gramática a un lingüísta adscrito a las corrientes contemporáneas, además de que hay muchas palabras nuevas que hay que definir claramente».

Entre sus proyectos ya en marcha figura —y Pedro confiesa que es el empeño más intelectual de su vida— un libro sobre Antropología Médica que pueda ofrecer al personal reflexivo del mundo actual una visión de los problemas de la medicina, doblemente fiel a su propia esencia y al nivel científico, ético y filosófico en que se encuentra dentro del tiempo en que vivimos.

Ante el futuro del país presenta una actitud reservada. *«Yo siempre he procurado eludir el optimismo. La situación es grave a nivel mundial si bien cabe una esperanza que sólo podrá ser realidad si se pone inteligencia, tenacidad y dedicación a lo que se haga. En España hay grupos intelectuales que trabajan con calidad. Si tienen ánimo para seguir y los que nos gobiernan se dan cuenta de que éste es un componente esencial en la vida española, España podría llegar a tener para comienzos del próximo siglo una producción científico-intelectual muy decorosa. De nosotros depende».* No obstante concluye con el temor de ver frustrada su esperanza una vez más.

Universidad de lo autóctono

Aunque dice no conocer a fondo sus problemas, Pedro habla de su tierra natal. Considera que en lo social y demográfico la macrocefalia de Zaragoza y la progresiva desertización son problemas clave. Pero confía en la tradicional voluntad aragonesa de trascender sus fronteras, de ofrecer al resto del país, y aun al mundo, nuevas ideas y valores, como ya hicieron hombres de la talla de Servet, Goya y Cajal, mientras rememora una frase de Unamuno: *«Nos trae a mal traer la sombra de codicia unida a la falta de ambición». «Hay que tener ambición de obras grandes* —prosigue—; *yo hago Antropología médica y sería absurdo que hiciera sólo Antropología médica aragonesa. Pero llevo dentro de mi esa condición que tal vez se exprese sin que me dé cuenta en la manera de enfocar los problemas, en actitudes intelectuales y éticas, pero lo que hago lo hago con ambición. Y esto es lo que pediría a Aragón y al resto de las comunidades: cultivar la cultura propia con voluntad de proyección, no haciendo cultura de campanario, pues a lo largo de la historia, la línea de las grandes personas aragonesas ha estado proyectada más allá del «corrico». Costa fue una figura que trascendió al país, fue el centro del regeneracionismo y ésta fue una actitud de la nación entera. Es decir, desde Aragón y a través de sus problemas se planteaba cuestiones que afectaban a la vida española, a la vida europea incluso. Hay que hacer cosas que se puedan presentar donde sea necesario y no quedarse en cultura de patio de vecindad. A veces se cultiva la literatura regionalista pensando en la fabla de Hecho y Ansó y, aunque yo le tengo mucho amor a ésto, me doy cuenta de que en el Bajo Aragón, por ejemplo, es algo extraño, y allí también son aragoneses. Me parece muy conmovedor el amor a las raíces, pero de ellas ha de salir un tronco que pueda ser algo más que un árbol y un patio de vecindad».*

Pedro revive épocas pasadas evocadoras de intensas emociones, el tiempo transcurrido en su Zaragoza de estudiante. Algo que lleva muy arraigado. Confiesa que desearía volver a pasear caminos como el que lleva desde la calle de la Audiencia hasta la Facultad. Pero su vida está más lejos.

El arte románico en Aragón

GONZALO M. BORRAS

Con «El nacimiento del arte Románico en Aragón. Arquitectura» la Institución Investigaciones de Arte Aragonés, patrocinada por la Caja de Ahorros de la Inmaculada y la Fundación General Mediterránea, hace la segunda entrega de la monumental obra sobre arte románico en Aragón, concebida en cinco volúmenes, y que fue iniciada en 1978 con el libro sobre la pintura románica. No contaba Aragón con una programación investigadora de tanto empeño como ésta en el terreno del patrimonio artístico, sólo comparable a la empresa realizada en Cataluña por Puig i Cadafalch desde 1909.

El texto del presente volumen ha sido preparado por tres jóvenes y ya granados investigadores de la escuela de Zaragoza, creada para la rama medievalista por el malogrado profesor Francisco Abbad. De ellos Manuel García Guatas, oriundo de Barbastro, dedicaba su tesis de licenciatura al arte románico de Sobrarbe, mientras que el jacetano Fernando Galtier lo seguía con las iglesias del valle del Gállego, llamadas del Serrablo; esto sucedía ya en 1973 y 1974, respectivamente.

Desde entonces ha llovido mucho; Galtier se doctora en el Centro de Estudios Medievales de la universidad francesa de Poitiers, siempre con temas aragoneses, en esta ocasión la Ribagorza del siglo XI; entretanto Manuel García Guatas, con su colega Juan Francisco Esteban Lorente, éste último oriundo de Daroca, a cuyo museo colegial había dedicado su tesis de licenciatura en 1971, emprendían la renovación del estudio de la arquitectura militar del siglo XI en Aragón, ganando el premio nacional de la Asociación de Amigos de los Castillos, en 1979. Quiero significar con ello que en la preparación del libro que comento confluían tres investigadores muy avanzados, por lo que no sorprende en espléndico resultado del mismo.

Los estudios sobre arte románico en Aragón habían sido, no obstante, cultivados intensivamente; un buen estado de la cuestión hasta la década de 1970 puede hallarse en la obra de conjunto del profesor Angel San Vicente. No se trataba, pues, de una tierra de nadie, y por ello el rigor y la exigencia de la investigación eran máximos.

La arquitectura del siglo XI

El libro se dedica al estudio de la arquitectura en el siglo XI, a partir de las últimas razzias musulmanas de comienzos del siglo y analiza en profundidad el resurgir arquitectónico tras el terror del milenio, definiendo con precisión las características del estilo lombardo y documentando la presencia de lombardos en tierras aragonesas, documentación del mayor interés para la Ribagorza y tras la que está la mano experta del profesor Galtier. La arquitectura lombarda, que llega desde el norte de Italia a través de Cataluña de manos de canteros inmigrados, queda perfectamente deslindada en su tipología tanto desde el punto de vista ornamental (arquillos ciegos, bandas lombardas, nichos o exedras) como desde el técnico y el estructural (especialmente por la utilización de las bóvedas de aristas sobre pilares de triple esquina); a esta estilo arquitectónico lombardo, importado, pertenecen las mejores obras del primer tercio del siglo XI, tanto en arquitectura religiosa —Monasterio de Obarra, en la época del abad Galindo, la iglesia de san Caprasio en Santa Cruz de la Serós— como en arquitectura militar —el castillo de Fantova—, monumentos en los que están presentes los abovedamientos de aristas. Este nuevo modo de construir según la costumbre lombarda está precisamente acotado, y ello esplica la sanción científica dada en el prólogo por el pforesor Adriano Peroní, eminente especialista en el tema, de la Universidad de Florencia.

Los logros de la obra

Creo que una de las más importantes aportaciones de los autores, estriba precisamente en la diferenciación de lo realizado con mejor técnica por la mano de obra oriunda de Lombardía —los llamados «magistri comacini»—, de lo que será la pervivencia y prolongación de esta moda constructiva, pero ejecutada ya por mano de obra local, lo que las permite establecer, en muchos casos, una cronología relativa, basada en un atento análisis monumental. En este sentido se distingue claramente la arquitectura lombarda de carácter internacional de la prolongación de aquella en un «lombardismo» más local. Esto es de la mayor trascendencia para un período en el que los datos documentales escasean.

Otro de los logros de la obra es la metodología de trabajo y el análisis de la arquitectura militar, tema en el que la aportación de Esteban y García Guatas ya ha sido apuntada. Muy en especial, el análisis arqueológico de los castillos, teniendo en cuenta su emplazamiento en la organización defensiva del territorio, así como su función militar. El estudio de los sitemas de defensa vertical y el cuidado análisis estructural, han permitido restituir la parte arquitectónica construida en madera,



Esteban Lorente, Juan Francisco; Galtier Martí, Fernando; y García Guatas, Manuel: *El nacimiento del arte románico en Aragón. Arquitectura.* Zaragoza, Investigaciones de arte aragonés, 1982.

aportando los autores espléndidos dibujos del sistema de cadalsos y de cubiertas. La nómina de castillos estudiados, a partir de los lombardos más antiguos —Loarre, en Aragón, Abizanda en Sobrarbe, y Fantova en Ribagorza— es apabullante. Aquí también se ha establecido una rigurosa cronología, superando para este momento la benemérita obra de conjunto de Cristóbal Guitart.

La tesis mozarabista

Por otra parte parece que ha sorprendido a la Asociación de Amigos del Serrablo el tratamiento, interpretación y, en especial, la cronología, que los autores dan a las iglesias del círculo larredense. Desde mi punto de vista, y así lo he manifestado públicamente, los amigos del Serrablo, que tan importante papel han jugado en la recuperación y restauración de estas iglesias, han elegido una bandera equivocada en la defensa de su mozarabismo y cronología. La tesis mozarabista y la cronología a partir del siglo X fue defendida por Antonio Durán Gudiol en el congreso de Oporto de 1968. Pronto el profesor René Crozet, ya fallecido, de la universidad de Poitiers, abogaría por el carácter románico de las mismas, sin negar su fuerte personalidad y elementos de hondo arraigo local. En esta línea abundan los autores, pudiendo considerarse su interpretación y su discreción en la polémica como mejor servicio científico que podían ofrecer sobre este grupo de iglesias.
El texto, apasionante, llega a las puertas del románico jaqués, que queda para otro volumen posterior. Tras los estudios de interpreación, en cuyos aspectos más positivos y novedosos se ha insistido, se completa con un catálogo de monumentos. Ilustrado abundantemente con planos, dibujos y mapas, es de lamentar que la reproducción de las fotografías en blanco y negro no haya logrado la calidad técnica que hubiera sido deseable para una obra de esa importancia, ya que las originales eran muy cuidadas.
Personalmente sigo pensando que para el período del primer tercio del siglo, el papel de los territorios orientales, especialmente de Ribagorza, ha quedado excesivamente enfatizado en detrimento de los territorios occidentales, desdibujándose lo que Iñiguez había definido como las empresas constructivas de Sancho el Mayor de Navarra. Hay núcleos que quedan excesivamente aislados y desencajados en el contexto general, pero en cierto modo es explicable ante una diversidad territorial tan acusada (Aragón, Sobrarbe, Ribagorza) y no siempre igualmente definida.
En cualquier caso me parece una de las obras más fundamentales de la historiografía artística aragonesa de los últimos tiempos. Mi felicitación a los autores, para nuestra honra colegas y profesores de la Universidad de Zaragoza, que han sabido superar las dificultades del tema y las inherentes a la investigación en equipo, y mi deseo ferviente de que el proyecto se complete con los tres volúmenes que restan, Todos los agradeceremos.

La más importante Biblioteca aragonesa posible

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

El martes día 1 de marzo, nada más conocerse la noticia, a invitación de «El Día» escribí allí un apresurado artículo sobre la cesión que los Marquina estaban en trance de hacer a la CAZAR de su importantísima biblioteca Moncayo de Jarque.
Resumía allí, a vuelapluma, mi primera impresión, absolutamente positiva, sobre la operación: un gesto generoso y aragonesista que honra a esa familia de ilustres libreros, y una inteligente actuación de la Caja de Ahorros, que yo colocaría en línea, y por encima, con lo hecho con el patio de la Infanta, el palacio de Huarte o la fundación Camón. Sólo quienes hemos trabajado con frecuencia, acogidos siempre (como cualquier investigador por lo demás) en Jarque, podemos atisbar lo que aquella Biblioteca supone. Desde luego, el fondo aragonés más importante hoy reunido. Hable por sí mismo una leve y rápida excursión por algunos de sus títulos.
La Biblioteca Moncayo, monumento a la paciencia y al buen hacer por la cultura aragonesa, reúne numerosos fondos de colecciones privadas de gran importancia (el de V. de la Fuente, el de Cogullada, los de Paraíso, Abizanda, Gimeno Riera, Nogués, Alfaro...). A las más de diez mil piezas impresas —en muchos casos hay colecciones fichadas como unidad— se unen decenas de millares de manuscritos. Hay algunos incunables, y numerosas obras muy raras del XVI al XVIII. Libros editados hasta ayer mismo aquí, pero también todo lo relativo a autores y temas aragoneses, que haya llegado a sus manos desde cualquier rincón del mundo.
Uno se queda asombrado de ver como, al menos aquí, se han salvado de quemas, desidias, robos u olvidos, fondos como los de La Fuente, en que figura el Códice con los Fueros de Calatayud de 1461 ó 20 volúmenes manuscritos sobre esta ciudad; los fabulosos documentos que permitirán estudiar los Señoríos aragoneses, como los del Ducado de Híjar, las casas de Fuentes, Pignatelli, condados de Aranda, Morata y Sástago, Atarés, la Casa de Villahermosa, etc. Numerosas ejecutorias e informaciones genealógicas, o papeles de la



Inquisición en Teruel (1486). Hay allí copias, numerosas, pero también Cartas reales originales de Carlos II o Felipe V, a instituciones aragonesas; manuscritos judiciales del XVI al XVIII, incluyendo los de la Inquisición de Zaragoza, de este último. En el terreno religioso, abundan papeles de Veruela o Trasobares, cuadernos de obras de gran utilidad para la Historia económica, como los de San Felipe, códices de Cofradías y oficios...
En cuanto a documentos personales, los hay de Palafox, de Casañal, de Hilarión Gimeno, manuscritos de Costa, Cavia, Moneva, Magdalena.... La avidez omnívora de don Santiago y su hijo Luis Marquina ha recogido cuanto tuviera algo que ver con Aragón. Tesis doctorales inéditas, o cuentas de las obras del Gran Hotel, fotografías o copias de documentos de otros lugares de difícil acceso. Pero lo principal son los fondos impresos, donde apenas falta nada importante.
En efecto, especialmente en Historia, ahí están las ediciones originales de los Anales de Zurita y las de sus sucesores, las obras de Abarca de Bolea, Andrés de Uztarroz, Blancas, Dormer, etc. Las guías y series de documentoss del Archivo de la Corona de Aragón, las Actas de Congreos, los volúmenes de las diversas Cortes.
Una serie; aparentemente «menor», es la de las historias locales, con infinidad de fondos de ciudades, villas y pueblos. Importantísima, la historia eclesiástica, desde el «Teatro histórico...» a las obras de Blasco de Lanuza, el P. Faci, Varón, Dameto, etc., sin olvidar los bellísimos impresos litúrgicos. Las instituciones y la vida jurídica y económica, que en Aragón han generado gran cantidad de documentos, desde los Riegos al Canfanc, desde las viejas Ordinaciones de la Casa de Ganaderos a fuentes de banca y ahorro. La preocupación por las grandes figuras ha llevado a reunir sus obras, en ediciones antiguas o modernas, españolas o extranjeras, de Servet y Gracián a Cajal, Jarnés o Sender: toda su obra está allí reunida, con datos tan curiosos como el original a máquina del «Cura de Almuniaced» de Arana. No se ha descuidado la literatura costumbrista, hoy al fin en renovado prestigio, ni faltan guías, catálogos, documentación gráfica, etc., de nuestro arte, fuentes bibliográficas inusitadas, almanaques y programas de fiestas, especialmente de la ciudad de Zaragoza. Colecciones muy completas de periódicos y sobre todo revistas, desde el «Semanario», el «Diario» y la «Gaceta» de Zaragoza, hasta todo lo que en los últimos lustros se editó aquí. Ni falta la ciencia, con todo lo publicado por las Academias de Medicina o de Ciencias de Zaragoza, ni lo relativo al Derecho o la Lengua, a los extranjeros, de la Guerra Civil o la de la Independencia, el teatro, el cine o los toros, o incluso la gastronomía.
Cuanto tiene que ver con esta tierra llamada Aragón, irá desde Jarque a formar parte —seguramente con el añadido de la Biblioteca de Genaro Poza en Calatorao— de una gran Biblioteca abierta al público, la más importante posible en Aragón.
Estamos de enhorabuena.

Colección de cantos populares de la provincia de Teruel por Miguel Arnaudas

J. A. LABORDETA

Cincuenta y cinco años después de su primera Edición, la Diputación Provincial de Teruel ha reeditado ese libro magnífico, y casi mitológico, que es la **Colección de Cantos Populares.** Por ello felicitemos a unas gentes que han sido capaces de sensibilizarse con la necesidad de que ese monumento a la investigación folklórica de Teruel estuviese en edición normal y no en clandestinos ciclostiles.

«En las altas esferas del arte, la música aragonesa no existe, y aun en la española el dialecto aragonés es un misterio o una fábula. Tendríamos que **descender** hasta la jota... ¿Y qué es la jota? Dejemos a un lado las etimologías de filólogos, ninguna convincente, las fábulas de su origen, su vulgarote abolengo del **tiempo de los moros**; concedamos que pueda muy bien definirse como forma musical; pero ¿es tan fácil señalar sus características aragonesas y sus notas diferenciales entre las que con tanta semejanza se estilan en otras regiones españolas?»

Estas líneas entrecomilladas corresponden al duro prólogo que el Doctor José Artero —presbítero de Salamanca— hace al estudio con que Arnaudas iba abrir su primera Edición del Cancionero. Este duro alegato contra la jota, debería —si fuesemos otro país— levantar un serio estudio y una fuerte polémica sobre lo que aquí se está tratando; pero seguro que muchos de nuestros «joteros» desconocerán el libro, el prólogo y todo lo que hay alrededor confirmando la dura opinión que aquel musicólogo aragonés establecido en Salamanca tenía sobre los estudiosos de la propia jota:

«Y no es que yo desprecie la jota: la admiro, y espero ansioso el momento de admirar una colección selecta y vibrante de sus mejores variedades y el día en que artistas poderosos acierten a elevarla al cielo de sus geniales inspiraciones; lo que de veras lamento es que la música de la jota no esté crítica y concienzudamente estudiada; y creyendo todos o muchos conocerla sobradamente, abandonan los demás cantos que enriquecerían el folklore español y nos harían admirar una faceta más de nuestro genio.»

Si estas palabras no las hubiese escrito un presbítero de 1922, seguro que algún «sabio» regional andaría acusando de «rojerías» intenciones para despreciar lo que esencia y raíz de un pueblo, ¡toma ya! Y menos mal que el padre Artero se murió antes de ser testigo de los últimos montajes que sobre la jota se andan haciendo por estos lares.

Pero como aquí todo pasa y nada queda, hablemos del libro: un espléndido estudio lo abre. Un estudio en el que el padre Arnaudas explica su teoría sobre el folklore tradicional, su duro trabajo de campo y nos da, de un modo maravilloso, el origen y explicación de los temas más importantes recogidos por él: **Cantos de la aurora, Gozos a los santos, El reloj de la Pasión, Abadas, Cantos de Navidad, Mayos, Oliveras, Cantos de**



Bodega, Los mandamientos, Los sacramentos, La baraja y **El arado o ladro.** Y luego, recogiéndolos por Partidos judiciales, ir haciendo un análisis sencillo sobre realidades y posibles influencias existentes en los mismos temas, traídas desde otras regiones españolas. Para él, la comarca de la Codoñera fue la que supo mantener, de un modo más estricto, su lejanía hacia influencias foráneas.

Como decía al principio, el tener está riqueza entre las manos debería suponer que esos señores que andan ahora con el Estatuto Autonómico en la boca, hiciesen un real esfuerzo por sacar a la luz, tal y como intentasen los Chicotén o los Boira, y ahora Eduardo Paz.



Es difícil señalar las características de la jota aragonesa.

Ayuntamiento de Barbastro

Han pasado 4 años de gestión municipal. Durante este período de tiempo el Ayuntamiento se ha preocupado primordialmente de mejorar el nivel de la ciudad en todos sus aspectos: urbanístico, cultural, etc., sin olvidar comercio e industria.

Sería prolijo y farragoso enumerar todas y cada una de las realizaciones logradas, por ello creemos que debemos limitar ese informe a un recorrido rápido por cada parcela de actuación. Así tenemos:

Urbanismo

Variante Carretera Nacional 240, que tan peligroso hacía el paso por la ciudad.

Reparación del puente de la Pinilla, estación de autobuses, colector calle de la Fuente, pavimentación Carretera Nacional 240 a su paso por la ciudad, pavimentación Avda. Tarragona, pavimentaciones nuevas en calles de La Seo, Guara, Romero, Saint-Gandenes, enlace comarcal C-138, calle Pineta, Aneto, Ibáñez Martín, Zaragoza, Plaza de S. Francisco y calles de benasque, Graus, Enate y Capuchinos. Pavimentación y urbanización de la Avda. del Cinca y de las fases 3 y 4 del sector de La Paz, Avda. Monseñor Escrivá hasta instalaciones deportivas, urbanización Plaza de la Candelera y del barrio de S. Valentín. Construcción de un nuevo puente de S. Francisco de próxima apertura.

Mejora del alumbrado público en toda la ciudad y nuevo en distintos sectores.

Cerramiento del Parque Municipal. Jardines en la calle Saint-Gaudenes, mejoramiento y mantenimiento de todas las zonas verdes, nuevo colector al centro de F.P., nuevo colector a la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social. Mejoramiento de la red de abastecimiento de agua en el barrio de Bellavista, red de suministro de agua a la Residencia Sanitaria y Centro de F.P.

Cesión de terrenos al Ministerio de Justicia para la construcción de edificios de nuevos Juzgados, obras que ya están en ejecución.

Cultural y deportivo

En el aspecto cultural se ha procurado cubrir espacios que quedaban desatendidos. Así se ha creado la Escuela Municipal de Esmaltes, Escuela de Pintura y Dibujo, Banda Municipal de Música, Patronato de la Escuela Municipal de Música, reconocida por el Conservatorio de Música de Zaragoza. Edición de un libro-guía sobre Barbastro y su comarca.

Mantenimiento y potenciación de diversas actividades, como conferencias, exposiciones, Semana Cultural Barbastrense, concursos de redacción, dibujo y pintura para alumnos infantiles.

Colaboración en cuantas actividades culturales han sido programadas por barrios y entidades y que han solicitado la colaboración de la Comisión de Cultura.

Mejoramiento de las instalaciones deportivas, ampliando las mismas con pistas de atletismo completas, carreras de 400 metros, fosos de salto, longitud, altura y pértiga, lanzamientos de disco, peso, martillo y jabalina; 2 pistas polideportivas. Construcción de un amplio edificio ubicado en el Campo Municipal de Deportes con destino a servicios generales: almacenes, bar, vestuario, etc.



Enseñanza

Nuevo parvulario, puesta en servicio del nuevo centro de F.P.

Sanitario

Sin duda el mejor logro ha sido la construcción de la Residencia Sanitaria, que confiamos sea inaugurada en breve y cumplirá un servicio necesario en esta zona social.

Puesta en servicio del Hogar del Pensionista y de la guardería infantil; cesión de locales para ampliación del centro ATADES.

Comercio

Se han potenciado las ferias habituales, como FEMAARC, para la que se ha conseguido reconocimiento oficial como feria regional de maquinaria agrícola y riqueza comarcal. Feria de la Candelera, nuevo enfoque de la feria o mercadillo de los primeros sábados de mes, que ha quedado agrupada en el Paseo del Coso.

«Las otras novedades»

Por desear desearíamos haber podido decir que uno de los libros más importantes y últimos, es la traducción de **Rimbaud** que tan pulcra y decentemente ha realizado **Ramón Buenaventura,** poeta él, para ediciones **Peralta;** pero como mejor y más extenso aparece el comentario de **Gabriel Albiac** para las «Disidencias» del **«Diariodelosdieciséis»,** no redactaremos una sola línea. Solamente advertiremos que anteriores versiones nos llevaban, con muy buena voluntad, a lo más, al «purgatorio». Ahora sí, ya, podemos pasar «Una temporada en el infierno».
En su disparatada, y con frecuencia, brillante colección de «Nuevas Narrativas», **Anagrama** publica, con evidente correspondencia de apellido de autor «Bufalino» con título: **«Perorata del apestado»,** otra brillante revelación.
En la «Biblioteca de autores españoles» se han editado por el momento: **«Diván de Albarracín»** de **Federico Jiménéz,** del que ya se dio adelanto en nuestras nunca bien alabadas «Galeradas», y del que se ampliará infomación; **«Una enfermedad mortal»** de otra aragonesa: **Soledad Puertolas;** «Las tradiciones» de **Andrés Trapiello,** y un libro fantasma (no lo hemos visto) de **Koldo Aguirre.** Se anuncia inminente «El cuento de nunca acabar» de **Carmen Martín Gaite.**
La «Creación» de **Gore Vidal** es, según se deduce del tamaño del libro, mucho más espesa de la de Elhoim (primer nombre bíblico del Dios de los judíos). Muy, muy dentro de la moda de la ficción histórica.
(«Tú, Jimmi» **Jiménez Arnau** escribe una segunda novela; muy bien escrito y con la filostra que a muchos nos gustaría tener. Te recuerdo que en 1972 publicaste un hermoso poemario en esta bronca ciudad: «La soledad distinta»; un tópico y pedante dibujito de R. Alberti ilustraba la portada, en el interior: alucinantes dibujos de J. Gordillo. El firmante padecía entonces 16 años y estaba convencido que la poesía no era sino una planta pentolada que crecía silvestre en Cuernabaca. ¿Llegará un segundo poemario? ¿Tan brillante?)
En Ed. Nacional, **Ramón Alba** publica un divertidísimo libro acerca **«Del Anticristo».** En él nos enteramos de suculentas noticias: el Anticristo tendrá muchas y bellas mujeres, comerá como un comentarista de gastronomía, no provará una gota sin denominación de origen, etc. Lamentamos no saber donde se hacen oposicioines para Anticristo, y si lo supiésemos no se lo diríamos.
Y como fin, la seriedad. **G. Durant,** discípulo de G. Bachelard, y un imprescindible **«Estructuras antropológicas de lo imaginario»; Taurus** y Ensayistas. En la remozada editorial **Antrhopos,** J. Casassas Ymbert ofrece una selectiva colección de textos referentes a la **dictadura de Primo de Rivera.**

LUIS BALLABRIGA

Peña grande

Miguel-Martín Fernández de Velasco. **Editorial Noguer.** *Noviembre 1982.*

De la mano del protagonista, «Vitines», sabio de pueblo, vamos conociendo sus afanes en la vida, cazar y pescar, no por necesidad, sino porque eso es lo más le gusta.
La filosofía de ello derivada da pie a «Vitines» para clasificar a los hombres, representados por sus vecinos, en dos grupos, el de aquellos que no tienen un objetivo claro en la vida, y su finalidad es ganar dinero para sobrevivir, sin plantearse, llegado el caso, si las reglas o leyes que aplican, sometiéndolos, son justas. Frente a éstos están los que sí tienen un objetivo, idealizado en una afición, la caza, para los cuales la consecución del fin y el mantenimiento de la amistad es lo más importante, llevándoles, tras un cabal razonamiento, si es preciso a saltarse leyes que sólo beneficien a unos pocos.
Esta tesis del planteamiento de la vida como disfrute, de lucha contra la injusticia aunque esté legalizada y contra el medio sin esquilmarlo, se desarrolla en el libro a través de entretenidas aventuras donde van entrando en conflicto las posturas antes descritas bajo diversos matices provocados por las personalidades y cargos con que el autor viste a los personajes.
Todas las historias escritas giran alrededor de la confrontación entre dos vidas, representadas por la de «Vitines» y la de un oso. Mientras son capaces de ceder dentro de sus fuerzas, se adaptan, pero cuando se hace una de las partes intransigente, pese a los intentos de la otra, termina por establecerse un enfrentamiento en donde la inteligencia, el instinto y la fuerza jugarán su papel en la destrución del menos capaz.
Es por tanto un relato de aventuras que se antoja posible y nos acerca a una forma de vida no natural pero sí en la naturaleza; sencilla, sin elementos superfluos. Muy bien escrita en un lenguaje que nos la hace todavía más agradable, fresca y vital, proporcionando un rato realmente bueno mientras se lee.

JULIO GIL GARCIA

El Patrimonio artístico en la Universidad

El día 3 de marzo fue inaugurada, paralelamente a la apertura de los actos del IV Centenario de la Universidad de Zaragoza, la exposición del patrimonio artístico de dicha Universidad, que supone uno de los hechos conmemorativos de dicha efemérides.

La exposición se ha montado en la antigua sede de la Facultad de Medicina y Ciencias, sita en la plaza de Paraíso, obra de 1887 del arquitecto Ricardo Magdalena, pieza cumbre de nuestra arquitectura historicista finisecular y que en la actualidad se halla en restauración. Las obras en curso han condicionado el espacio destinado para dicha exposición, que es la primera que se celebra relativa a los fondos de la Universidad, generalmente en su mayor o mejor parte inaccesibles al gran público que, quizás por este motivo, está acudiendo masivamente a contemplarla.

El montaje y diseño de la misma así como el texto del catálogo, ha sido obra de un equipo formado por cuatro personas: José Antonio Almería, Cristina Giménez, Concha Lomba y Carmen Rábanos. Dicho catálogo ha sido realizado en base a un trabajo más amplio que estudia todos los bienes que conforman el patrimonio de la Universidad, el cual se está elaborando por el mismo equipo y que verá la luz en fechas próximas. De las casi cuatrocientas obras que componen este patrimonio se han seleccionado para la exposición un total de noventa y seis, en base a criterios de representatividad y cualitativos, y se han distribuido por orden temático y cronológico en la medida que ha sido posible.

Las obras presentadas abarcan desde los siglos XVI al XX y en cuanto a las manifestaciones artísticas representadas predomina la Pintura, puesto que esto mismo sucede en los fondos universitarios, seguida de las Artes decorativas (grabados de los siglos XIX y XX, tapices de los siglos XVI al XVIII, de Bruselas y Audenarde, y orfebrería: dos mazas de plata de los siglos XVI y XIX); y, por último, la Escultura, menos representada puesto que el patrimonio escultórico universitario resulta relativamente exiguo (del siglo XVII una Virgen barroca y del XX, dos relieves de Burriel y un retrato de Juan Ramón Jiménez, obra de Pablo Serrano).

De los fondos pictóricos habría que destacar fundamentalmente el «proyecto de plaza porticada» de Arpott, de 1610, y los dos grandes lienzos de Teniers el Joven, basados en piezas de la serie de tapices «La apoteósis de la Eucaristía» de Rubens, los tres en depósito del Museo del Prado. De la galería de retratos de rectores, decanos y personajes ilustres, destacaríamos los realizados por Duce, Marín Bagüés y Revello de Toro; de la pintura del siglo XIX, «Los amantes de Teruel» de Juan García Martínez, «Impresión de lluvia» de Ramos Artal y «Doctor Fausto» de Hernández Nájera. Del siglo XX, aparte del «Canal de Venecia» de Gárate, magnífico de calidades, alguno de los cuadros e Giralt y del Colectivo de artistas plásticos aragoneses y, por último, de las Artes decorativas, los grabados de Marín Bagüés, y los más recientes de Guinovart y Maite Ubide y los tapices de Jan Van Roome, Michel Coxcie y del taller de Pannemaker.

La exposición no habría podido realizarse sin la colaboración de numerosas personas que, desde la comisión organizadora de los actos del cuatricentenario, pasando por el rector, el secretario general, el gerente, hasta los carpinteros, electricistas y conserjes, han contribuido a facilitar el conocimiento y divulgación de un patrimonio artístico que de esta forma será más valorado y respetado.

JOSE-ANTONIO ALMERIA
CRISTINA GIMENEZ
CONCHA LOMBA
CARMEN RABANOS

Alfredo Alcain



Alfredo Alcain. ***Sala Libros (Zaragoza),*** *del 4 al 26 de marzo.*

¿Por qué será que cuando pienso en la obra de Alcain (en la obra, digo) lo primero que viene a la cabeza son calificaciones morales? Se trata, en efecto, de una obra virtuosa, dejando con mucho gusto abierto cualquier juego semántico en torno a virtud, fuerza o habilidad de ejecución. La trayectoria, ya larga, de la obra de Alcain, no hay más remedio que calificala de **ejemplar.** ¿Qué es, pues, lo que el ejemplo predica y cuál será, ominosa, su tierra de misión?

La tierra es, desde luego, esta misma de los parias, acotando: el mundo de las representaciones que la gente se hace de su vida en sociedad, el campo —¿recuerdan?— de la **ideología** tal como serpentea en las imágenes más nimias, como el dios aquel que andaba, al decir de Teresa, entre pucheros. No es, ciertamente, obra la de Alcain de salón-comedor, sino más propia de trajines cocineros.

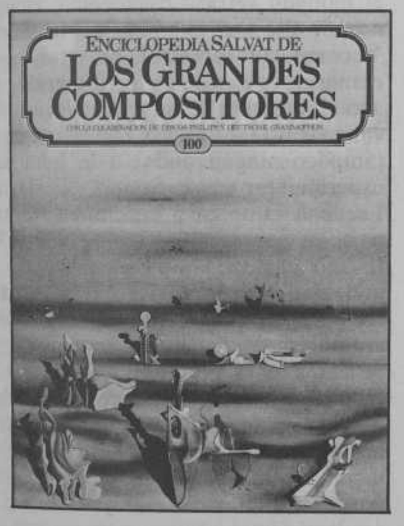
Disposición pertinaz a la modestia, como actitud política, que estorba y cosquillea y al fondo encorajina (y se margina) en medio de modas lenguaraces de que el mercado medra. Fiesta de la mirada implacable ante lo que más quiere pasar inadvertido: la orla de cocina, el calzoncillo, las flores de la tumba, el petit-point, la mercería, el colorín. Un derroche de astucias de cultura plástica veda cualquier parentesco inútil con equívocos códigos domingueros: al contrario, pintura de lunes y de miércoles, de entender, con la sorna por anteojo, lo que pasa en el común desvivirse.

Un punto, que lo hay, de escepticismo programático no viene de altivez, pues, ni del usado limbo cotizable. Viene, mejor, de la dificultad, sí no impotencia, propia de la estrategia desplegada (¿hay otra acaso?): la pugna por arrancar, desde dentro (no hay otro) del mundo del cambio universal de mercancías, residuos humanos de **valor de uso,** que —¿recuerdan?— se decía. Tampoco aquí se engaña: por arma, la imagen previamente organizada, vendida, comprada, soñda en sumisión en vez del sueño universal de cada quisque. Ese que sueña Alcain por si alguien le hace caso, y para eso tal vez lo cuelga y nos lo pone a mirar, a la chita callando, como exigiendo de una vez silencio a la caterva de profetas menores ventoleros.

MARIANO ANOS

De colecciones

En el siglo XIX fueron los grandes folletones por entregas en los periódicos los que apaciguaron la sed coleccionista del personal; ese «continuará» hacía que, mágicamente, los honrados ciudadanos comprasen el siguiente «diario de avisos» u otro semejante para, el cabo de un tiempo, hacerse con un tomo en cuarto o en octavo.
Nuestro siglo trajo el «boom» de todo lo coleccionable por entregas; empezaron los fascículos de todo tipo: historias, historietas, cuentos, leyendas; luego en plan sonoro continuaron con los aprendizajes variopintos (en disco o casette): en 15 días, chino, nepalés, quechua, kurdo; siguieron con Historias de la música, de jazz, de rock, de cine, de los grandes compositores; hoy de los grandes temas, mañana, vaya Vd. a saber de qué. Y ya, de videos. Y pronto, de hologramas.



En lo que nos ocupa, música clásica, una colección que muere por edad «numérica» (el número 100 ya está bien) y otra que nace con espíritu primaveral, no en vano lleva como portada «le bouquet», pintado por Picasso en 1958. Salvat finaliza su colección de grandes compositores con una grabación dedicada a **Olivier Messiaen,** compositor nacido en Aviñón en 1908 y maestro de órgano en la iglesia de la Trinidad de París. Del católico Messiaen, de quien gustaba interpretar Pilar Bayona, han elegido el **Cuarteto para el final de los tiempos,** quizás como referencia intelectual por aquello del final.

Este **Cuarteto** escrito en 1940-1941, para violín, violoncelo, clarinete y piano fue estrenado en el campo de concentración en que estuvo recluido su autor en 1941. Es un monumental canto dividido en ocho movimientos, basado en los versículos del Apocalipsis. El **Cuarteto** está considerado como una de las obras maestras de Messiaen por la dureza que supo imprimir a unos sonidos especialmente inquietantes en los movimientos dos y cuatro. Para virtuosos del clarinete fue compuesto el tercer movimiento, uno de los más perfectos de la composición, en donde introduce por primera vez el «leitmotiv» que recorrerá toda su obra posterior a 1950: los pájaros; no en vano llama a esta movimiento **«abismo de los pájaros».** No es, sin embargo, la música de cámara lo esencial en la obra de Messiaen, ni lo más reconocible. Sus composiciones para piano y para órgano —facetas de su educación musical— son las más importantes en la vida de un hombre para quien la religión, los pájaros y el amor, son las tres preferencias de su música. No es ésta fácil de escuchar, el carácter de investigación en muchas composiciones, sobre todo de órgano, la vuelven disonante para los oídos tradicionales, pero como él mismo afirmaba: «todos los materiales musicales están a nuestra disposición y tenemos el derecho y el poder de utilizarlos».
Los utiliza en este **Cuarteto,** haciendo de él una obra formalmente difícil de ejecutar y de escuchar.
La colección que comienza, intitulada de los grandes temas y a cargo de la misma editorial que la que fenece, lo hace con una grabación vendible siempre: la **Novena Sinfonía** de **Beethoven,** op. 125 «Coral» por la Orquesta Filarmónica de Berlín, dirigida por **Herbet von Karajan** y con el sello Deutsche Gramophon.
Estos tres elementos son «a priori» valor añadido al producto y por ende redundante en su beneficio. Pero ésta es una primera entrega. Creo que es obligado hacer, globalmente y por lo que respecta al plan de la obra, una serie de consideraciones generales.
La primera de ellas es que las grabaciones son casi siempre bastante antiguas (aunque a veces haya agradables sorpresas, como es el caso, por ejemplo, del disco número nueve, donde aparece como violoncelista en el trío **Archiduque** de **Beethoven, Pau Casals**) o cuando menos, haya ya en el mercado versiones más modernas, que no quiere decir siempre mejores. Con respecto a este punto, pensamos que de



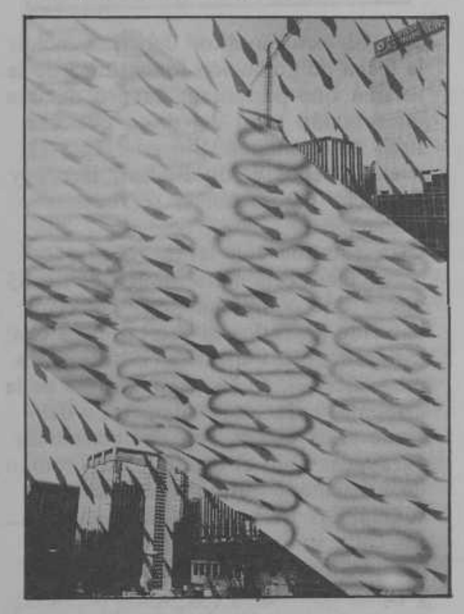
cara al lector-auditor deberían incluir la fecha de grabación fonográfica de la versión que presentan, en pro de una información total del disco que uno tiene entre manos. Sin embargo, el aval de sellos como Philips, Decca y Deutsche garantizan el ser buenas grabaciones.
Otra cuestión son las novedades o grabaciones originales. Sólo 4 de los 65 discos que comprenderá la colección han sido grabados ex-profeso para ella; tratarán de los diversos instrumentos musicales (2), de los fundamentos de la armonía y de los fundamentos del ritmo. Los demás son composiciones agrupadas bajo el denominador común de un tema o forma musical: la sonata, los tríos, la música religiosa... En cada uno de ellos diversos compositores ilustran acerca de las formas musicales; por ejemplo, la sonata tiene dedicados dos discos: uno para la sonata barroca, con obras de **Scarlatti** y de **Soler** y otra a la sonata romántica, con obras de **Beethoven** y de **Liszt.**
Esta concesión al didactismo puede llevar a ciertos grados de confusión en algunos discos en que aparecen diez músicos (disco 54) desde el siglo XV al XVII. Debemos dejar a un lado la muy discutible clasificación de temas que han hecho y la otra concesión a alguna que otra espectacularidad más de la editorial que real.
Habrá también alguna repetición de obras entre la colección de los grandes compositores y la de los temas; el primer disco ya lo es y los que anuncian en la ópera también, por ejemplo.
De alguna grabación en concreto nos ocuparemos en sus momentos, ahora y para que nadie hable de propaganda ponemos punto final.

ELISEO SERRANO

Fotografía, cine y vídeo

Vanguardia y últimas tendencias

Zaragoza se va a convertir durante los meses de marzo y abril en la capital española de la fotografía, el cine y el vídeo, en su versión de vanguardia creativa y últimas tendencias. Tal ha sido la intención de los organizadores de una gran muestra que pretende ser bienal y situar a nuestra ciudad dentro del ranking europeo de ciudades que celebran con especial orgullo y un interés creciente jornadas o muestras dedicadas a la difusión de los últimos trabajos de las vanguardias artísticas.



Antonio Bueno.

El elegir este tipo de manifestaciones artísticas se debe, más que a otra cosa, al gran desarrollo que van tomando las artes visuales y el lenguaje de la imagen en estos últimos años y que tanta incidencia tienen en nuestra sociedad actual. No debe confundirse este deseo, que puede tener gran proyección de futuro a poco que se tenga voluntad de ello, con un tímido y oportunista intento de «ponerse a la moda», sino como una contribución sensata al conocimiento de algo tan inherente al hombre de nuestros días como su propia comunicación social y el tiempo de imágenes que consume o necesita para estructurarla.

En fotografía, por la selección de autores que se han traído para mostrar sus últimos trabajos, puede decirse que está representado todo el abanico de tendencias que se dan actualmente en nuestro país en el terreno de la experimentación artística. Desde la fotografía como soporte o elemento de soporte de un arte absolutamente conceptual —el caso de la obra y montaje del zaragozano Pedro Avellaned—, que utiliza a un mismo tiempo otras técnicas (collages, pintura, dibujo, fotomontaje, e incluso textos literarios), hasta aquella otra más pura, aunque no menos sofisticada, que elaboran autores no ya exclusivamente fotógrafos —categoría o definición que poco a poco se va perdiendo en quienes realizan un trabajo experimental con las imágenes de registro fotográfico—, sino verdaeros investigadores de las artes visuales; todo este inmenso abanico tiene oportunidad de contemplar el público zaragozano, quien de seguro va a quedarse sorprendido con las posibilidades artísticas que ofrece un medio tan escasamente conocido como la fotografía, aun a pesar del rutinario uso y abuso que se hace de él tan frívolamente.

En el capítulo de los montajes, la fotografía se verá cómo se pierde definitivamente siquiera como tal soporte y referencia, el ejemplo de la obra de Antonio Bueno Thomas no puede ser más explícito, puesto que pertenece a un proceso más elaborado acercándose a la práctica del **environment** y del **happening.** Pero también se tiene oportunidad en esta muestra de advertir el ensayo crítico sobre la tradicional forma de concebir espacios representados, Eduard Olivella con sus «ensamblajes», aunque no ha inventado nada nuevo, nos ofrece en cambio un original modo de percepción simultánea de un espacio en una sola imágen, dándole la vuelta al sistema de representación renacentista. Mucho más pictórica es la obra de Pere Formiguera con sus manipulaciones directas sobre la Polaroid, a la que llega a deformar antes de que quede revelada la imagen fotográfica, consiguiendo efectos textúricos sorprendentes. Manuel Falcés se preocupa más, sin embargo, en recrearse en una nueva estética fotográfica, colorista, onírica, con ambientaciones que recuerdan al magicismo más sensualizado que se experimenta en las artes plásticas actuales, y Ouka Lele, madrileña ella, sitúa su obra en una especie de híbrido entre pictórico y fotográfico pero con resultados nada convencionales y sí muy desenfadados y atrozmente divertidos, dando una visión cínica y caricaturesca de cosas tan serias como



Manuel Falcés

el llamado retrato psicológico, aunque no por ello menos válida e interesante. Y como confrontación de estas maneras de hacer en la fotografía (?) actual presenta la muestra de un vanguardista histórico que no tuvo tampoco ningún pudor a la hora de experimentar en su tiempo. Nicolás de Lecuona es un caso insólito en nuestro país, ya que en cinco años (1932-1937) realizó una de las obras más arriesgadas y originales que se pueden recordar de tales años. Su exposición antológica es un aleccionador punto de reflexión para empezar a romper tabúes artísticos y justipreciar el valor de la investigación en el mundo de las artes y aquello que se ha dado en llamar realizaciones de vanguardia, donde el uniformalismo y el academicismo estético nunca encuentran acomodo.

ALFREDO ROMERO



Cronicón

Los turbios dones de la servidumbre

Existe una hermosa canción de Leo Ferré que recomienda algo así como hacer mil locuras —locuras, locas, irrepetibles, locuras que no se pueden aprender: esto es, locuras—, sí, verdaderamente, hay que salir por donde sea. Y, en el ritmo de las estrofas cantadas, llegaba a insinuar la conveniencia de acampar en el «Peré Lachaise» para leer a los enterrados los evangelios en javanés. Figura loca, amigos... Acaso no sea necesario llegar a tanto o, quizás, imaginar cosas tales, puesto que a falta de caminatas estelares quienes consultan el Nácar-Colunga no precisan de ritos tan incomparables. En nuestro país leemos javanés a las estatuas.

Leyeron javanés las autoridades congregadas para celebrar la apertura de un centenario que señalaba sus cuatro dedos orgullosos como si el rito del «gaudeamus» precisara de dorados y bocanadas de agradecimiento. Nada festivamente, había escrito Guillermo Fatás una noticia histórica sobre el recordatorio: pero la apertura se almidonó de anillos y vanos acordes. Y más allá de la seriedad de una celebración que habría debido reivindicar sus hombres, sus urgencias, sus necesidades y su historia, la procesión exigió respetos, amagos, obligaciones e imperios: en pocas ocasiones el anillo arzobispal estuvo tan besado. Pobre centenario, rectores, munícipes, ornamentos: desde cuándo la educación impone inútiles e injustas reverencias... Todos somos indios: las esmeraldas nos deslumbran. Así, los siete folios recordatorios de la historia han sido lo más válido hasta el momento. Nuestra memoria en letra: que los cantos en javanés sirvan de inspiración letrística a Ferré. Ha comenzado el corro de la patata.

Gira que te gira, gira, gira, sigue el resoplico cultural. A destacar la organización sobre «Vanguardia y últimas tendencias» que reúne y anuncia actividades interesantes; a destacar la visita del cuarteto de cuerda de Bruno; a destacar la ya clausurada exposición sobre diseño de portadas de discos que, en nuestra ciudad, sumó la creación de artistas aragoneses antes de caminar hacia otras tierras —cómo no: Patagallo—; a destacar el ciclo sobre literatura aragonesa que mantiene la CAI; a destacar que vino J. L. Sampedro, rejuvenecido y clorofílico para demostrarnos que merece la pena ser viejo. A destacar la multiplicación de montajes teatrales en pueblos: pues ser ciudadano libre impone el saber ser actor y el saber ser otro. A destacar los colores e Maribel Lorén, pintura pintura. A destacar la iniciativa municipal de Formación Básica en Animación Cultural.

En este corrillo de acordes y búhos, incordiemos un poco, resalta, y no es lamentable, la capacidad organizadora de galerías, centros, munícipes y academias: vale, bien está, porque ni el goce debe ser clandestino ni olvidar deben los capitanes que al ciudadano le urgen necesidades de color y violín. Nadie advertirá que a Zaragoza le hacen falta locales o gritos: pero todos observarán que la palabra y la imagen están institucionalizadas, encerradas, presas y libres a un tiempo. Se echa en falta la espontaneidad y el recurso indomesticable: bien está que los cascabeles nos indiquen los pasillos al final de los cuales encontraremos la belleza pero cuándo el ciudadano podrá vivir también otra cosa. Cuándo, quiero decir, dejará el asombrado y el cheli, el aficionado y el amateur, de contemplar y, sin tener que besar esmeraldas, decidirá que es bueno fabricarse su piedrecita de colores y caminar que te camina: puede hacerse. La prueba de la cincomarzada demuestra que es posible respirar sin horas obligadas de visita. Dejémoslo: por ahora, la imaginación reposa en la uvi, urna de cristal que oxigena, pero siempre adorno.

Cuándo la cultura de ocio se transformará en actividad precisa. Quién sabe. Para entonces, ¿cantará Leo Ferré? Acaso no. Tampoco organizaremos Jornadas por la paz y el desarme. Quién sabe por qué. Pero entre ese horizonte y el brillante domestizaje actual hay trecho, hay trecho...

JOSE LUIS RODRIGUEZ



Croniquilla

El diario oscense **«Nueva España»**, en sus números de 15 y 22 de enero de 1982, publicaba dos entregas del artículo de José Lisón Huguet titulado **«El ciclo de vida en el Valle de Benasque»**. Este artículo **había sido publicado en** ANDALAN anteriormente (en una sola entrega). **También las fotos** que lo acompañaban en nuestra revista reaparecen en las páginas del citado diario.

Nos parece muy bien servir de estímulo informativo a los colegas. No nos parece nada bien que se copien artículos, sin más. (La sana emulación no consiste en eso, sino en hacer que todos trabajen). Y nos parece muy mal que se nos copie **sin citar.** Eso está muy feo. Así que, colegas, «año nuevo, vida nueva».

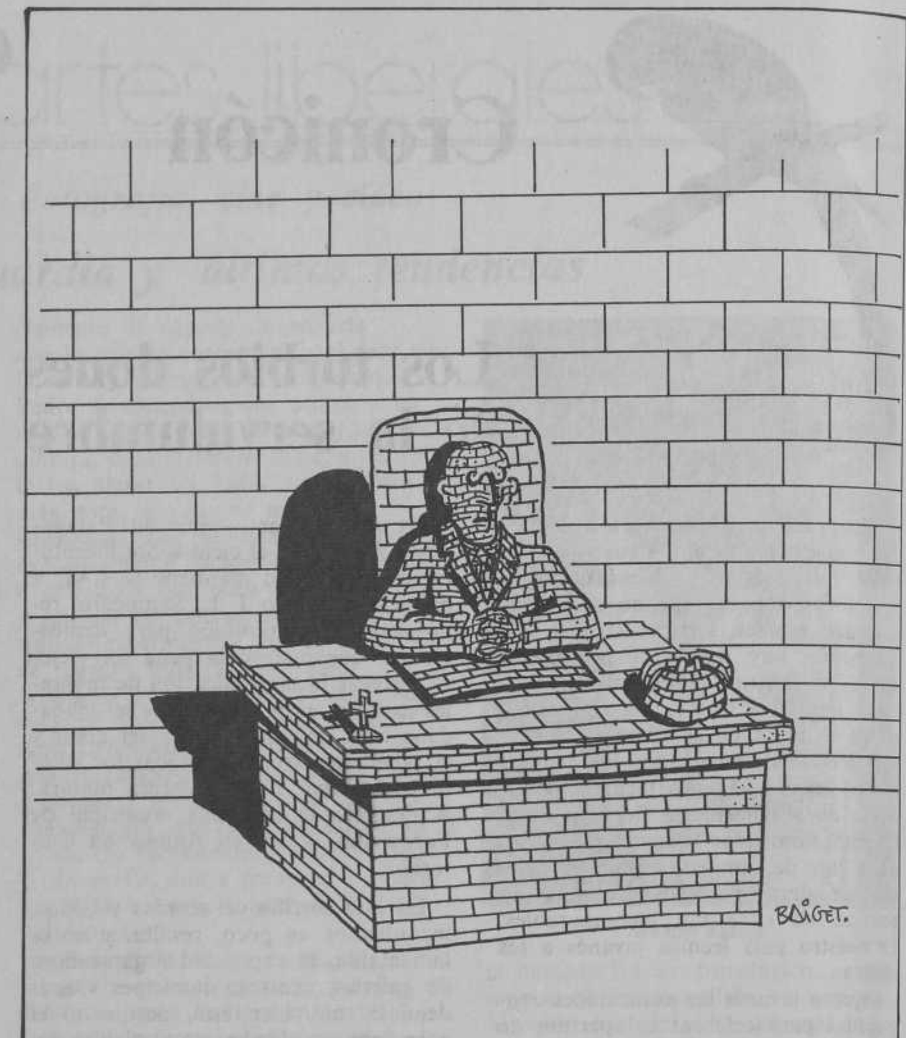
En su número especial dedicado a la nieve, el diario **«El Día»**, se reproducía una foto, tomada de la Gran Enciclopedia Aragonesa (ver «Candanchú»), en la que tres ciudadanos aparecían exóticamente ataviados, con el siguiente pie de foto: «El rey de Siam con su corte, a la entrada del viejo refugio». La foto era de una humorada amistosa publicada en la revista **«Aragón»**, en los años 20. Como en la G.E.A. ya no advertían del chiste, la escena va a quedar consagrada, y el rey del Siam un día se va a enfadar.

Ante la petición de subvención económica de la **Asociación de Emigrantes Aragoneses** en Madrid a la Diputación Provincial de Teruel, para la realización de la **II Semana de Aragón,** el presidente de ésta. **Román Alcalá Pérez** (A.P.) contestó, entre otras cosas, y por escrito, que le parecía «Presupuesto a todas luces excesivo y que demuestra la total falta de colaboración y desinterés de quienes van a participar en dichos actos para intentar llevar la voz de Aragón, que si sigue en manos de esas personas, por supuesto que seguirá **maltratado, manipulado y vilipendiado».**

Entre los que «participan en dichos actos» se encuentran la Diputación General de Aragón, el Ayuntamiento de Huesca, el Ayuntamiento de Zaragoza, el Ayuntamiento de Madrid, la Caja de Ahorros de la Inmaculada, así como Eloy Fernández, José Antonio Labordeta, Antonio Saura, Pablo Serrano, Salvador Victoria...

Por cierto, ¿alguien sabe cuándo dejaremos de oír la voz del señor **Zaldivar,** nuestro «vigía», en **Radio Nacional?** Recuerden: la pagamos entre todos (y todas)...





La campaña

Oigan, que se lo juro que es cierto, que no es broma, ni chirigota, ni hay exageración alguna, que es verdad de la buena ¡que resulta que en Barcelona han metido en la cárcel, no uno, si no cuarenta empresarios!

Pero ¿esto qué es? ¿acaso se va a acabar la tranquilidad para las personas decentes? Que estas cosas se avisan, caray. Que está muy bien que se hable de cambio para ganar unas elecciones, pero todos somos personas serias y nunca nos tomamos en serio semejante estupidez ¡sino, de qué!

Que una cosa es dejar de vez en cuando que la chusma llegue al poder para dar color a la movida y otra muy distintá que alguien se lo tome en serio y pretenda jorobar la marrana. ¡Que no, hombre, que no! que pase ser buenos, pero no idiotas.

Más razón que un santo tienen, pues, los empresarios al clamar al cielo, que no permitieron ellos la reforma ni se hicieron las instituciones para perseguir gente de orden; que no se concibió la Justicia ni el Código Penal para cercenar la libre empresa y la economía de mercado, sino para proteger a las gentes honestas de indeseables, navajeros, escoria de suburbio y demás desechos de la sociedad. ¡Qué insensatez, qué inmensa insensatez! Vean sino las consecuencias de semejante dislate. Honestos padres de familia, respetables creadores de puestos de trabajo y de riqueza nacional, forzados a convivir en la cárcel con maleantes, chorizos y demás gentes de mal vivir; hogares destrozados, industrias a pique, prestigios hundidos. ¿Pero cuándo se ha visto un empresario en la cárcel? ¿Pero desde cuándo se crearon dichos establecimientos para encerrar en ellos a gente sensible y patriota? ¡que una cosa es que la ley se aplique a todos por igual y otra la demagogia terrorista y desestabilizadora!

No hay duda alguna; sólo puede tratarse de una campaña antiempresarial, concertada con toda seguridad con la colaboración de la hidra internacional. Véase si no cómo al mismo tiempo que el ministro de Seguridad Social lanza sus inspectores sobre los empresarios en Barcelona, el de Justicia ordena a sus fiscales que ataquen al empresariado en Burgos y el del Interior no impide la campaña de ETA contra los empresarios y sus bienes en el País Vasco. Lo ha dicho con total clarividencia el señor Ferrer Salat ¡y tiene razón! Porque, cómo se explica que cuando los chorizos entran en la cárcel por una puerta para salir inmediatamente por otra, cuando las mujeres no pueden salir a la calle antes de las tres ni después de las cinco de la tarde —y además han de acerlo acompañadas de dos primos de cinturón negro y un sacerdote por si las moscas—, cuando nadie está seguro ni en la calle que es del Sr. Fraga, ¿o, quizás de Barrionuevo?, ni en su casa, ¿que es de la Caja de Ahorros? ¿cómo se explica que con toda esta situación el Estado no tenga mejor cosa que hacer que perseguir dignos empresarios? La existencia de la campaña salta a la vista y medidas habrá que tomar. La paciencia de los empresarios está llegando a su límite. Han dado sobradas muestras de paciencia ¡durante noventa días¡ y la respuesta es nacionalizar el más prestigioso grupo de empresas del país.

Ojo avizor, que el que avisa no es traidor.

LIBERTAD LAMAR

Actividades Culturales Municipales

PROGRAMACION CULTURAL del 15 al 30 de marzo

BARRIOS

La Paz. Casa de Cultura

Día 17, a las 3,30 de la tarde, sesión de cine.
Cine infantil: domingos a las 11,30.
Conciertos de rondalla: días 18 y 25, a las 6,30 de la tarde.

Torrero. Comisión de Cultura

Cine Venecia: Infantil, los **domingos,** a las 11,30.
Ciclo de cine antimilitarista: los **domingos,** a las 19 horas.
Exposición: Muestra de pintura aragonesa actual, del 18 al **27,** en el vestíbulo del **Cine Venecia.**
Cursillo de campismo: hasta el **31** de marzo, inscripciones en Grupo Scout, C/. Lasierra Purroy, 55.

San José. Comisión de Cultura

Charla debate: «Aragón y el proceso autonómico», el viernes 18, a las 20 horas, en la Asociación de Vecinos.
Festival de rock: Día 18, a las 22 horas, en el Pabellón de San José.

Villamayor. Comisión de Cultura

Día 19: Actuación de un grupo de teatro.
Día 28: Verbena de los quintos. Fiesta del «plante del chopo».
Día 29: Salida de Enramadas por el Domingo de Ramos.

Montañana. Casa de Cultura

Cursos de inglés, rondalla, ajedrez y fotografía. Inicio de la Coral.
Actividades permanentes para mujeres.

San Juan de Mozarrifar. Comisión de Cultura

Actividades permanentes: Banda de música, taller de teatro, rondalla y plástica.
Día 3 de abril: actuación del grupo de teatro Teatro del Viaje con la obra «La maleta de la abuela». (En colaboración con el Teatro Principal.)

La Cartuja. Casa de Cultura

Cursos de solfeo e inglés (dos niveles).
Video: sesión infantil los sábados y de adultos los viernes.

FILMOTECA

Del 16 al 26 de marzo: Films de Griffith, Stroheim, Pudovkin, Segundo de Chomón, Welles, Dovjenko, Chaplin, de Sica, Dreyer, Reed, Bergman, Godard. Ciclo danza y cine.

EXPOSICIONES

Palacio de La Lonja: Día 28, inauguración de la exposición de escultura de Honorio García Condoy.

CICLO INTRODUCCION A LA MUSICA

Teatro Principal, a las 11,30.
Día 20: Lluis Claret y Alberto Giménez Atteneille.
Día 27: Orquesta y Coros de Berna.

TEATRO PRINCIPAL

Del 16 al 20: Compañía Retablo con la obra «Mariana Pineda», de Lorca.
Del 23 al 27: Compañía de Acción Teatral «Las de San Quintín», de Pérez Galdós.

II JORNADAS INTERNACIONALES DE ORGANO

Del 25 de marzo al 2 de abril, en la Iglesia de San Gil.

VANGUARDIA Y ULTIMAS TENDENCIAS

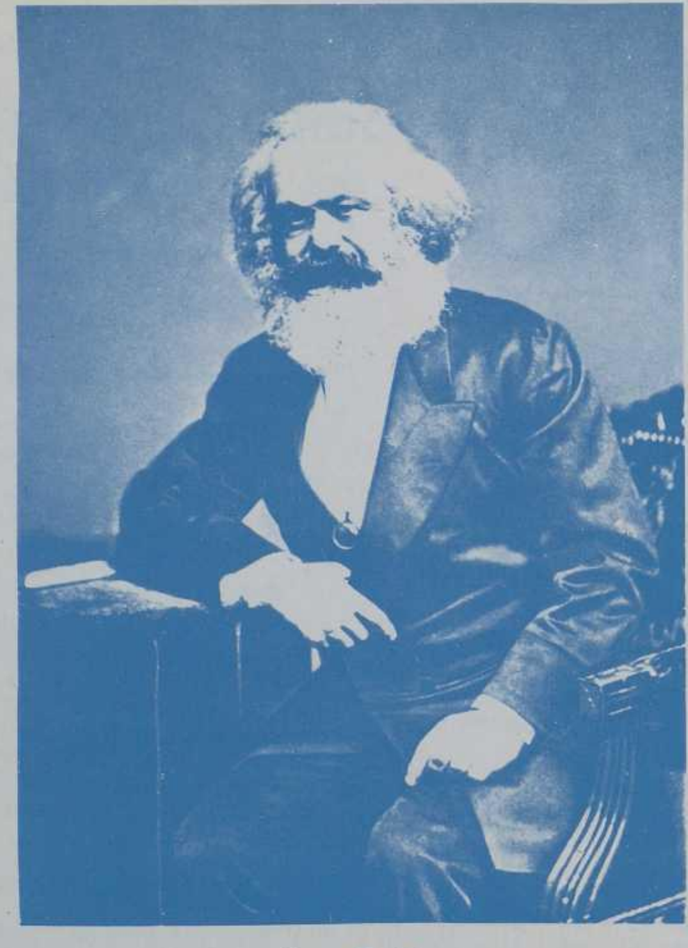
Sala del Colegio de Arquitectos: Muestra de varios autores.
Sala Pablo Gargallo: Pere Formiguera.
Instituto Mixto 4 y Museo Provincial: Antonio Bueno Thomas.
Galería Spectrum: Paolo Quartana.



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

Delegación de extensión Cultural.
Delegación de Cultura Popular y Festejos

Tréveris
5 mayo
1818



Londres
14 marzo
1883

Karl Marx

Karl Marx no quedó para siempre en el recuerdo de los vivos ni por sus reprobables poemas juveniles ni por los desastrosos ejercicios matemáticos de su madurez. Pero las formulaciones clave del «Manifiesto Comunista» (1848) y de «El Capital» (1867), sus textos más celebrados, evidencian el tesón de quien siempre anheló expresarse con brillantez literaria y exactitud aritmética.

Lo más importante, con todo, en Marx —lo que aún hoy, cien años después de su muerte, conmueve— no está en la letra de sus textos, sino en la tensión moral que éstos recogen: la búsqueda intelectual de quien dio la realidad por transformable si su conocimiento exacto es capaz de organizar la voluntad colectiva.

Estudio y compromiso, acción y reflexión, fundamentaron su azarosa existencia: el sistema social que estudió y combatió había empezado a cavarse su propia tumba cuando Karl Marx emprendió la tarea de revisar los libros de cuentas de los explotadores y las masas obreras se lanzaron a la lucha contra la explotación de que eran objeto.

Hoy, cuando la tumba del capital sigue abierta, esperando sus deseados restos, queremos reivindicar, con cariño y respeto, la memoria de un hombre que bajo la monstruosa presión del sistema social que le persiguió, no dejó de esbozar, bajo su bien vellida barba, una sonrisa de confianza en la razón y en la lucha.

Zaragoza, 14 de marzo de 1983

andalán